

CADERNOS RAMÓN PIÑEIRO
(XXIII)



Saiban cantos estas cartas viren...
Álvaro Cunqueiro e Alberto Casal
(1955-1961)

CADERNOS RAMÓN PIÑEIRO
(XXIII)

Saiban cantos estas cartas viren...
sobre o
CARTEO
que houbo entre
Á. Cunqueiro e A. Casal
(1955-1961)
no septenio máis creador
do gran mindoniense
onde se dá conta certa
das súas dúbidas, trasacordos
e temores
con outras especies de varia lección

Prólogo de
César Cunqueiro

Introdución e edición de
Luís Cochón

Colaboración de
Lorena Domínguez Mallo

CADERNOS RAMÓN PIÑEIRO
(Cadernos galegos de pensamento e cultura)

Directores:

Luís Alonso Girgado
X.L. Cochón Touriño
Ramón López Vázquez

Consello asesor:

Xesús Ferro Ruibal
Xosé Manuel García Iglesias
Anxo González Fernández
Ramón Mariño Paz
Anxo Tarrío Varela
Andrés Torres Queiruga

Edita:

Xunta de Galicia
Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria
Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades

Secretario Xeral de Política Lingüística:

Valentín García Gómez

Coordinador científico:

Manuel González González

Director Técnico de Literatura:

Anxo Tarrío Varela

© Edición e introdución de Luís Cochón.
© Prólogo de César Cunqueiro González-Seco.
© Debuxos de Xulio García Rivas.

Maquetación e impresión:

Grafisant, SL (Santiago de Compostela)

ISBN:

978-84-453-5060-7

Depósito legal:

C 1779-2012

ÍNDICE

Carta de Eduardo Blanco Amor a Álvaro Cunqueiro (30 de xullo de 1949), con glosa e escolio.....	7
Introdución de Luís Cochón	17
Prólogo de César Cunqueiro González-Seco	43
Cartas: Á. Cunqueiro / A. Casal	49
Posdata	149
Carta de Alberto Casal a Álvaro Cunqueiro (xaneiro de 1965)	151
Carta de Alberto Casal a César Cunqueiro (29 de novembro de 1966)	153
Apéndice, con nota	157
<i>Daniela y la estrella</i>	163
<i>Historia del ángel Adriel, guardián de la puerta sur del paraíso</i>	168
<i>Historia de una isla llamada Brenda</i>	172
Índice onomástico	177
Índice cronolóxico	183

*Unha carta única de Eduardo Blanco Amor
a Álvaro Cunqueiro*

Bayona [do Miñor] 30 julio 1949*

Álvaro: Te escribo junto al mar, casi entre sus espumas, en música gozosa que me envuelve en una eterna variación; mientras el sol se pone. En seguida, al anochecer, me bañaré y nadaré entre las rocas, sobre ese abismo impreciso de luz verde entre tinieblas.

Cuando venía, pensaba en mí. Y en ti. Los dos estamos solos¹ –tú más que yo– interiormente y yo aún lo estaré más, como si en mi soledad cada vez más perfecta fuese a encontrar aquello que mi alma anhela y que la vida reiteradamente nos negó: amor, permanencia..., que sé yo, acaso una luz –una llama², dices tú, mejor– apretada a nuestros labios que no anhelarían nada más que un contacto glorioso, su quemante beso.

En esta soledad del ser quiero sumergirme. Acaso nada halle sino las noches embriagadoras, con los largos silencios de las estrellas, y en mi corazón no encuentre la paz, sino un sufrimiento más íntimo, más doloroso.

Tú no sabes lo que este año, que ahora en el estío cumple, ha significado para mí. Sencillamente, he conocido los dos sentimientos –las dos pasiones, mejor– que más agitadamente conmueven el alma del hombre, la elevan y exaltan para dejarla trémula e insaciada en su única soledad: el amor y la amistad. El fracaso de estos dos sentimientos, después de su más cumplida culminación, no es precisamente un gran consuelo, ni da una especial confianza en esa zona viva de ardientes delicias que tan dócil es al tacto de la mano, tan espléndidamente fantástica, para negarse despues, casi sin transición, como si en esta súbita negativa residiese un encanto y un placer venenoso en su finitud. Seguramente soy un pagano innato, y el pagano no olvida, no cambia, permanece.

* A carta de Álvaro remitida desde Mondoñedo a Vigo, chegoulle a Eduardo por medio do notario Alberto Casal, ou de Valentín Paz Andrade, sabedores ambos da presenza do ourensán en Galicia, ausente por anos.

¹ Os subliñados son do autor, a carta, manuscrita.

² “Este verso, esta chama”, comezo de “Soedade primeira” en *Dona do corpo delgado*. De non ser polo poema de Álvaro, a interpretación de BA levaríanos a unha esfera mística (“llama de amor viva”), desviada. Na cuarta estrofa dese mesmo poema, “–ou quezais donde a ágoa ou a dormida lúa–” parece Eduardo facer glosa no preludio da súa carta.

Se que fui objeto de amor y que fui amado. Esos dos seres divinos me tuvieron en su pecho, y he acunado sus noches con suaves delirios y plasmé cerca de sus sienes la más hermosa canción que los labios humanos han musitado. Tiemblo porque en mi alma –crédula y demasiado amante– se infiltra ese amargo sabor de lo muerto, la palidez escéptica de lo efímero, y que nada quede de aquel jardín que temblaba al roce de la brisa como una palma joven y libre.

Seguramente, comprendes mi amargura y mi excitada curiosidad ante tremendo arcano que es el corazón del hombre. Yo no sé por qué se ha de cambiar, por qué se necesitarán siempre incesantemente más rosas nuevas, sangre nueva y ardiente, mientras se queman las brasas de los viejos incendios que consumieron nuestra alma. Es cierto, me dirás: siempre es así, eso es la vida, no siempre suceden las cosas de otro modo y raramente hallaremos un ser cuya frescura nos anegue siempre, cuyos labios jamás dejen de besarnos. Muchos, ante la esquivez de las cosas, ante su duro y frío existir, ya no quieren amar más. Pero ¿pueden decirte que viven, siempre en estado de defensa o tan fríos, tan cáusticos por la vida y sus zarpazos que parecen no tener corazón?

No creas que siempre, al lado del mar, estoy tan melancólico. Mañana estaré mucho mejor y llegaré hasta sus olas matinales con otra esperanza, con renacida ilusión y acaso, como decía Nietzsche³, con los pies ágiles para la danza.

Ayer tuve tu carta, que he traído conmigo. Has hecho muy bien en no enviar nada a Pontevedra⁴. Es poco serio enrolarse en una bandera pirata. Está bien ser pirata, ser más fuerte que los demás, pero no hace falta agruparse o vanagloriarse.

Tienes, sobre poesía, una intuición clara y transida de verdad, que me emociona. Cada vez que me hablas de tus encuentros, tus choques, con

³ A cita “con los pies ágiles para la danza”, recorre toda a obra do filósofo, na que Zaratustra é o bailarín acostumado, sen ir máis lonxe. Así, no primeiro parágrafo da carta, “eterna variación” correspóndese co mito do *eterno retorno*.

⁴ Neste intre semella Cunqueiro ter desistido de enviar á colección “Benito Soto”, os poemas que conformarían, no ano 1950, o poemario *Dona do corpo delgado*. Por fortuna AC desoíu o consello de Eduardo (tan pirata el, tan romántico que esta vez desleixa o curso: pirata si, pero só, nunca en grupo. Senlleiro, si; gregario, non).

el fuego de la vida, tus buceos en su misterioso reino, brilla más el resplandor de tus manos, como si ciertamente llevases un destello de su luz o una brasa cegadora, un minúsculo eslabón de esos que enlazan las estrellas. Tu conciencia es vigilante y seria. Eso es lo más conmovedor de ti y no podía menos de ser de este modo.

A veces llegas con el corazón desgarrado, abierto al dolor, hastiado de tu soledad, de tu silenciosa adoración. Te mantiene, próximo a “ella”, la fe y la seguridad de que esa mujer te pertenece, y no solo exteriormente –ya ves cuán efímero es todo vínculo externo en que pretendamos fundar nuestra felicidad: tiene la misma validez que los juramentos de amor de la adolescencia y a veces la misma duración–. Yo creo que si no tuvieses la certeza de que es tuya, nada esperarías ya y no te entregarías a esa inquietud que la llevará a tus brazos.

Por lo menos, eso es lo que deseo. Pasan los meses, es cierto, y nada varía en apariencia, pero no será así. Algo os aproximará, no lo dudes, y todo este dolor de ahora te parecerá un mal sueño⁵.

Adiós, Álvaro. Escríbeme mucho, más largamente; déjate derramar con toda esa sinceridad de tu alma, en el papel. Bebe claro albariño, mientras en silencio me escribes como si me hablastes, lo mismo que si a tu lado calladamente te oyera.

Adiós. Te espero. Un abrazo

Eduardo

⁵ O pesadelo da ruptura *de facto* do matrimonio, seguiría, calado e fatal, sen máis aproximación que a concorrencia, dos dous, ela e el, ós esponsais do seu fillo César con Mercedes, vinte e catro anos despois do quebranto, sen palabra mediada. Ó ámbito da privacidade máis lírica por íntima, Elvira, alma miña, velou, en Mondoñedo, soa, *in morte*, na plena soidade da noite derradeira, a quen foi seu esposo.

A carta anterior é todo o que quedou das habidas entre Blanco Amor [BA] e Álvaro Cunqueiro [AC], que non foron bastantes nin abundas, aínda que algunhas outras tivo que haber. Cando César Cunqueiro me fixo galano desta carta única, e me deixou co mel nos labios, instigueino: —“Por que non me mandas as outras?”. [Mentres eu buscaba na Deputación de Ourense aquelas que AC lle enviou a Eduardo (dunha delas, a que suscita as reflexións de BA: “Ayer tuve tu carta, que he traído conmigo”)]. A resposta de César foi terminante: — “Non hai ningunha outra, soamente esa, que xa coñeces”. Pola miña parte tiven que confesarlle: — “Tampouco en Ourense se conserva ningunha”. —E, pois? — “Hóboas, pero desapareceron”. Tamén “tu carta”, da que, esta de hoxe, é resposta. Só por esta, como nun palimpsesto, podemos agora entreler a misiva de Álvaro: a noticia ou a fantasía. Atrévome a pensar en algo máis que carta. Se cadra algúns poemas inéditos, se non for copia mecanoscrita “ao ordear estes versos, pola sega do 1949” de *Dona do corpo delgado*, Pontevedra, 1950. De modo que BA, *a son risque e péril*, tenta a poética de Cunqueiro, por caso, cos fíos pouco diáfanos, polos que o autor discorre.

Nos versos que fan as veces de limiar, neste poemario, “Recomendación da alma e do corpo”¹, índice premonitorio do que será, por anos, a deriva poética de Álvaro, nos motivos e situacións, ata nas mesmas palabras, o logos arcaico, terra, lume, sede, ollos, luz, alma, auga, herba que medra, lúa, estrelas. A partir de aquí o poeta non fixo senón desenvolver o xaramolo (así dicía el) do labor que lle fora dado facer, intuitivamente, tal unha revelación, que se produciu nese intre preciso da epifanía ou iluminación. De outra sorte: *Herba aquí e acolá* aparece deseñado, con verbas expresas, en *Dona do corpo delgado*. Non hai máis que ver o título do poema, tan medievalizante e testamentario que acolle un último verso:

E a nosa Señora a derradeira ollada

onde a mención, que parece marial (Señora, maiúscula, ‘señora das señoras’ con superlativo hebraico), ten unha destinataria clara e distinta, aquela señora á que o autor quere mirar por ser o último do que quere despedirse, antes

¹ Temos unha primeira versión, por entón titulada “Iste verso, ista chama”, con variantes, do ano 1946, con Cunqueiro aínda en Madrid, recollida en *Posío*, nº 4, Ourense. A desolación e o “desfalecido corazón” do poeta, son anteriores á disolución da parella.

de pechar os ollos. Señora que parece ser, ou polo demais, a E[lvira] da dedicatoria. A mesma, única e última

ben segura podes estar de que soñarei contigo

de *Herba aquí e acolá*.

Eduardo e Álvaro eran de xeracións diferentes e mesmo distintas (levábanse cáseque o quindenio famoso): un da do 1925 (Bouza Brey) e outro da do 1936 (Aquilino). Poida que se coñeceran, por pouco tempo, na Compostela dos anos da República. Caída esta e aínda antes, os camiños da vida esparcíronos por azares disímiles; e tanto! Tanto que non se podería sospeitar carteo entre eles. [Así o dixo Pedro Salinas: «*cartearse no es hablarse*. Se necesitaba este verbo»].

Entre estas dúas cartas, ademais dos autores, aparece a gran protagonista *in absentia*: *ela*. Os dous grandes escritores –e polo que se ve grandes amigos tamén– están a se referir á mesma persoa, *ela*, por nome de muller.

Cando eu escribín o epílogo a *Elegías y canciones*, falei desa muller, *ela*, Elvira, doña, E., “Doña Elvira del alma”, Eurídice como a destinataria dos versos de amor máis fermosos saídos da pluma de Cunqueiro, antes desta carta e despois –trinta anos máis– e para sempre. *Aquí e acolá*, Que farei sen Eurídice? *Alma miña*².

Daquela descoñecía eu a carta de BA, tan ben escrita, con esa retórica primorosa, de quen, tempo andado, exerceu como catedrático de Retórica, e acaso de Poética, así mesmo, na Universidade de Mar del Plata. Se hoxe a publico, na súa enteira totalidade, acometo un acto de estrita xustiza poética, por si propia, e como marabilla epistolar, das mellores que para ler me foron dadas, entre escritores de noso. Da grandeza da carta de Eduardo, da fondura a onde quere chegar, da excelsitude dos fracasos dun e do outro, da intelixencia lectora capaz de transmitir e trasegar, poñéndose no lugar de seu e no lugar do outro, na corrente de simpatía e franca amizade, nalgún intre patética

² Elvira González-Seco Seoane, muller de carácter, esposa de Álvaro. Acordémonos que o seudónimo do Cunqueiro tradutor de poesía, nomeadamente, era Manuel María Seoane, segundo apelido da dona *et pour cause!*

—porque trátase de paixóns—, e na mellor disposición: “mientras en silencio me escribes como si me hablastes lo mismo que si a tu lado calladamente te oyera”, a grandeza da carta da fe da idéntica grandeza na carta de Álvaro que suscitou esta, na que *falaron*.

Falaron de soidade, de silencios, de permanencias, do efémero. De amarguras, de “brasas de los viejos incendios que consumieron nuestra alma”. De añoranzas e melancolías. Tamén de esperanza. E de *ela*: tema e centro de ausencia, albo de todo. Eduardo foi moi *espelido* na diagnose da soidade da que Álvaro tanto se queixa, agora e despois. E aínda antes: na presenza da soidade (non direi astral ou metafísica), existencial, e anterior —na obra e na vida— ás circunstancias do presente próximo, soidade que mesmo parece connatural á persoa Álvaro Cunqueiro, mesmo antes do amor.

Por todo isto hei agradecer a César Cunqueiro este admirable galano, palabra de nós que leva —cal a entendía Álvaro— na matriz, amén da acepción de agasallo, a sombra doutra, que vale por finura, galantería e xentileza. Compráceme dicir que a miña lectura da poesía de Álvaro —no que cabe—



na que *ela* (esposa do poeta) é eixe e centro da súa lírica máis alta, coincida coa lectura que fai o propio fillo, autor, por si, dun poemario *No Eurídice de nuevo*, título ben expresivo, con poemas á nai e ó pai. Tamén parece claro que César pretende refugar o mito de Eurídice, ou que a comprensión dese mesmo mito (Álvaro adoitaba dicir que mito vale por ‘conto’) difira un algo da miña. Eurídice non é, faltaría máis, a muller de Lot. Que non. Na lenda de Eurídice, o que se volve a mirar atrás é Orfeo. E será esa ollada *a ritroso* a desencadeante.

Con todo, a Eurídice que aparece no mellor poema de Álvaro, é a mellor Eurídice posible, da *aria* de Gluck (libreto de Cazalbigi), na ópera *Orfeo ed Euridice*, única traxedia con desenlace feliz, se é posible dicilo, na medida en que *ela* é devolta á vida, a mercé do perdón dos olímpicos. (A transgresión do mito é materia común no universo cunqueiriano).

Temos que entender que o papel do poeta é o de Orfeo, namorado sempre. E temos tamén que entender que habitamos o ámbito da traxedia –sen antagonista–. Na traxedia –póñaste como te poñas– todos –os dous, *ela* e el– teñen razón. Traxedia de amor feito e consumado. E de desamor. Son os outros, non nós, os que parecen decatarse da fin do amor dos días felices:

*Aínda que o amor faga de nós dous un soio
déixame confesar que temos de vivir arredados:
tódalas luxas, pois, que sober min pesan
eu soio as levarei, sin a túa axuda*

[W. SHAKESPEARE: Soneto XXXVI]

Ó pé da dedicatoria: A E. de *Dona do corpo delgado*, o autor estampa este desenlace, a modo de codicilo, brillante e especioso, ó tempo. (A opacidade poética permite a polisemia ‘especioso’ por ‘enganoso’, insinuada). No primeiro verso, a parte “... de nós dous un soio” semella traer a lume (se cadra por “cerebración inconsciente...” aquel “en uno casado son” que vén no libro do Arcipreste como refeitura –sen dúbida ningunha–, de epitalamios folclóricos de tipo tradicional, do Medioevo, con fontes moi documentadas, para dar conta –aquí– da descomunal



memoria lectora de Cunqueiro, que aproveita activamente en calquera ocasión, mesmo nesta³.

Prodixio de anosamento do primeiro cuarteto, antepoñendo xenialmente o verso dous da estrofe, e trafegando *pro domo* a materia poética sen cáseque traizón á letra. Acaba de facer Álvaro esta divina tradución, divina porque mellora o orixinal, e porque non coñezo outra que a supere, en calquera lingua que eu saiba ler.

³ Poderíamos consignar se viñera a caso o motivo do varón que alega sentirse con frío antes de ser acollido (ou rexeitado) no cálido regazo feminino que se corresponde co concepto e termo paraklausithyron (sobre os formantes *para* 'ante', *klausis* 'pechada', *thyron* 'porta'), tópico moi acreditado sobre a *porta*, trasladada a metáfora do sexo feminino, que separa o frío da calor, e a desesperación, do amor.

*Ábreme, casada, por tu fe,
llueve menudico y mojomé,*

como nesta canción tradicional castelá.

No Prólogo de Shakespeare a *Romeo and Juliet* dise: "From forth the fatal loins of these two foes. / A pair of *star-cross'd lovers* take their life", versos 5-6 coñecidos, ben novo, polo Cunqueiro, tan lector do xenio de Straford, sendo así que a *Función de Romeo e Xulieta famosos namorados*, xa fora introducida nas *Crónicas do Sochantre*, 1956. A versión do soneto XXXVI do mesmo autor, parécelle ó de Mondoñedo opción máis acaída no caso de amores contrariados e sen ventura, como é na historia de Orfeo e Eurídice, tamén namorados famosos sen fortuna, baixo estrelas adversas, ata o afastamento ou á mesma morte.

Introducción

Y en cuanto a algunos parlamentos cuyo significado queda aparentemente indeciso, es nuestro parecer que el espectador, para alcanzar una justa satisfacción al afán que le trajo aquí, debe por sí mismo buscar aquellas fórmulas de interpretación que le proporcionen la más cabal recompensa.

Juan Benet
Agonia confutans

Trabajo en el periódico local trescientos pavos por sesenta artículos al mes

Juan Carlos Mestre, “Cineclub”.

La bicicleta del panadero.

I

Teño ó meu redor espalladas tódalas cartas que tiveron a Álvaro Cunqueiro por destinatario. Son moitas menos do que eu pensaba. Seguro que houbo bastantes máis en cantidade e en variedade de correspondentes; tivo que haber, pero fóronse das mans. Non sei se por írense perdendo a poucos, sen máis estima nin valor ca dun momento que se consumiu en si. Pródigo de máis, foise quedando só co aquilo que lle portiña de vez. Cáseque sen libros, tan amigos que lle foran. Escasamente cos seus propios, nas primeiras edicións, ou segundas, se algo engadiu. Non conservou recensións, ou críticas, sobre o seu labor de escritor. Cando nos achegamos a el, no 69 en Mondoñedo, máis tarde, en Vigo, nos últimos anos setenta, en demorada conversa semanal, si tal os mércores, atopamos cun home –por dicilo así– naufrago de si mesmo: un conservador lúcido que non conservaba nada de si propio, arredado de augas pasadas, que recordaba –bo era el– aínda que, a grande gusto, prefería recordar o presente ou o futuro, cando todo tempo é memoria. Falabamos de calquera cousa, menos do que nos importaba. Refusaba falar del. Tamén dalgúns tempos. E desde logo do seu *Orestes*, fallido –pensaba el– por apresurado e por outras cousas. Aquecía coa nosa memoria de lector da súa propia obra, daquela, case completa. Conmovía o traballo afanoso daquel home mermado pola enfermidade, pouco menos que cego, tecleando na máquina, soamente co índice dereito, mentras que coa man esquerda sostiña unha lupa tamaño para ver o que escribía: tiña que rematar para Destino *Ollar/Ver Galicia* en edición galega e castelá, en volumes distintos, que aparecerían xa póstumos. Foi o último que lle vimos escribir¹, mediado o ano 80. [No nº 76 da bibliografía cunqueiriana de Antonio Odriozola, *Grial* 72, abril-maio-xuño, ano 1981, aparece: Título non fixado. *Itinerario por Galicia?*].

¹ Contestando Álvaro á nosa indicación: —E non che sería mellor dictar, en vez de escribir? —Non, non poido, xa o teño intentado. Éme preciso participar no acto mesmo da escritura, como quen acaricia palabras, tal un artesán cos seus ingredientes: fariña ou madeira, espátula e pincel, pulso e man.

II

Tentabamos un traballo académico que ben puido ser de doutoramento, sobre a obra de Cunqueiro, tan necesitado naquela altura, de estudos desa índole. [As tesíñas –por dicir algo– de Giancarlo Ricci ou de Linda Sandbach, que o propio Álvaro nos facilitou, non podían máis que consternalo]. Que inopia présbita foi quen de botar das literaturas que el tiña de seu, a un tan grande creador de excelencia, a todas luces, mírese por onde se mire?

Foi aquela penuria crítica, moi por debaixo dos logros estéticos do autor, a que nos interesou para poder explicala razonablemente, un mesmo, mozo profesor, dos que len e, dado o caso, nos antípodas ideolóxicos de Cunqueiro, situación esta que non interferiu o discorrer e pensar e discrepar –dereita, esquerda–, dúas persoas con conviccións e afeccións lectoras que –ó cabo– era o que nos unía, a non ser lazos de amizade difusa. Desde aquela soubemos que entre persoas intelixentes e curiosas e *quaerentes* hai un inmenso territorio de xenerosidade e entendemento, extramuros das reservas políticas –que as hai e que debe haber– que contén, amodo, outras estimas. O Cunqueiro que tratamos era un liberal de dereitas, por veces reaccionario, pero agudo, aínda que bastante escéptico, listísimo, con aquela ironía lúcida que non lle permitía ser optimista, nin o contrario. Ó fondo, un moralista como o Quevedo último.

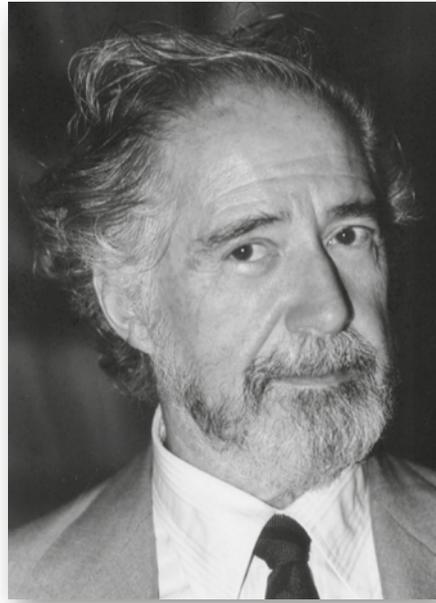
Ó cabo quixémonos, como amigos que fomos, por moito que ambos soubésemos que pensar distinto era un modo de pensar diferente, e nalgún sentido, pensar tamén que o contrario victorioso poidera ser verdade.

III

En toda esa correspondencia² é de destacar a remitida por Alberto Casal, tanto polo número de cartas, canto pola calidade, pola amizade e cariño que demostran, pola intelixencia e vestixos e intuición, nunca efémera, poucas veces impresionista nos xuízos dun amador da literatura, e dos libros. Álvaro faille caso sempre. A opinión de Alberto Casal élle máis importante que calquera outra, cecais porque as cartas de Alberto están moi ben

² As cartas explícanse por si soas porque se deixan ler de contado, sen maior apuntamento, glosa ou escolio, perfectamente prescindibles para o lector discreto.

escritas, cando menos. Esa foi a razón que nos levou a escoller estas misivas³. Alberto sabía que estaba a falar desde o principio cun escritor de raza. Por iso, púxose a disposición, mesmo para axudalo coa súa crítica e consello, tantas veces, como se a el se lle fora algo neste lance de animador, protector, prestador de libros, mutuador que máis que para el, recaba para agasallo de Álvaro; á parte de posuír unha biblioteca suculenta (máis aló dos libros xurídicos que fan á súa profesión de notario, fillo e neto de notarios) que Álvaro lucrou. Para dicilo como di Alberto: “A título de libro mutuado, lo enviaré” (carta XXXVI).



Alberto Casal, íntimo amigo de don Álvaro

E, sobre todo, a admiración –non rendida–, que lle profesou ata o final da vida.

IV

Este intercambio de hoxe non sería posible se César non lle dixerá a Alberto as gabanzas que o editor acaba de poñer por escrito: sobre todo a pulcritude das cartas para seren editadas soas. [Nun próximo Caderno Ramón Piñeiro, co título provisorio **Álvaro Cunqueiro, destinatario*, irán ó prelo tódalas demais que veñan ó caso, que AC recibiu e conservou]. Pero o conto foi que ó día seguinte, César recibe recado de Alberto para falar con

³ A dinámica carta recibida, carta contestada, tan só se dá nalgunhas, evidentes. A maioría non son *correspondencia*. Un día chegan tres cartas xuntas. Pasan meses sen ningunha, de modo que cada un, de modo e maneira, artella o seu propio discurso en razón de monólogos sucesivos que non se *corresponden* entre eles.

el no café de costume. A sorpresa vén cando Alberto lle entregou a César de súpeto arredor de cincuenta cartas das que Álvaro lle tiña remitido e que o amigo gardou como ouro en pano.

De aí que hoxe por hoxe teñamos as cartas dos dous riba da mesa, porque algunha vez *Fortuna iuvat*. Raramente a dobre correspondencia a *quattro mani* é facedeira. [Véxase, noutro sentido, a dúas, *Álvaro Cunqueiro. CARTAS AO MEU AMIGO. Epistolario mindoniense a Francisco Fernández del Riego, 1949-1961*, na edición espléndida de Dolores Vilavedra. E, no sentido noso, a catro, *Carmen Martín Gaité Juan Benet. Correspondencia*, na edición non menos espléndida de José Teruel].

V

As cartas trazan a biografía interior de Cunqueiro, agora historiada de primeira man, de modo e maneira como ningunha outra de escritor de noso.

Mágoa terse perdido a “semblanza” que de Cunqueiro fixo Alberto Casal, medio extensa e que a Álvaro lle gustara tanto cando lla leu. Alberto sabe que a tivo sempre á man, pasadiña á máquina e con dúas ou tres copias. Agora, amolecida a memoria, non sabemos dela. Nesa semblanza tiñan que vir as respostas a tantos interrogantes que nós hoxe nos facemos: cando e onde se coñeceron e en que circunstancias? A súa afillada, Paula Casal, escribe sete anos atrás, en setembro de 2005: “Mi padre ya no recuerda cuándo conoció a Álvaro”. Alberto –agora con 91 anos– foi quen de albiscar a presenza dos dous, por primeira vez, no Parque de Lugo na compañía de Ánxel Fole. Se tal ocorreu, puido ser entre 1947 e 1954. (Aínda que outra fonte de memoria tamén esvaída sitúa esa primeira vez en Madrid, entre 1942 e 1946?). Téñase en conta que Álvaro e Alberto nin foron xuntos á escola, nin manxaron de nenos no mesmo plato, cousas ámbalas dúas para significar entre a xente de noso o apelativo compañeiros. Levábanse cáseque nove anos.

Cando Cunqueiro vai recoller a primeira edición de *Merlín*, no 1955, Casal ía con el: “Qué menos si me lo dedicaba a mí! Ya hacía mucho tiempo que éramos amigos, ya nos escribíamos antes de venirse para Vigo porque estaba muy embebido allí, como arrinconado o desterrado en su propia tierra. Y fui testigo de ese tiempo en que escribió “Merlín y familia” y en el que íbamos juntos al Cebreiro, donde decía que estaba el Santo Grial, y allí se

ponía un disco en la sacristía, con la complicidad del párroco, con el Parsifal a todo volumen de los altavoces” (*Faro de Vigo*, 5 de xullo de 2010).

VI

ADIÓS

ALMA: comprendiendo voy que excepto que el hombre descienda desnudo a las estrellas y a las venas de la entretierra, con los ojos en la mano como una lámpara encendida, a no ser que su cuerpo, pudriéndose en silencio, reclame de su pecho un árbol o una fuente. Si eso no es posible, alma mía, he de abandonarte en la noche.

Ese jinete de negro rostro que cabalga por el campo, pregunta a los pájaros el nombre del camino.

—¡Adelante! Le responden, y en su boca se posan para decirselo.

Yo, vacilo, alma, en preguntar a cualquiera que sea por mi última posada. ¿Habré de cruzar ese río que, como una brilladora espada, se encuesta entre mi sombra y la noche? ¿O me empujarán a través de ese enorme bosque del viento que se arremolina a mis pies como un mar de largas cabelleras? ¿Quizás esa alta hierba que se enreda en mi cuerpo como hiedra es un negro y suave cabello muy amado! Pero no puedo detenerme a acariciarlo, porque los gusanos que trabajan dentro de mí, continuamente gritan: ¡adelante!

*Y si pregunto a los blancos abedules el nombre del camino, hojas secas y amargas se arraciman en mi boca para decirme: ¡adelante! ¡Adelante! Alma mía: desde esta puente desmoronada adiós te digo en la noche. [AC, in *Crónica de la derrota de las naciones*. Fragmentos. 1954].*

VII

Temos posto por escrito (ponencia “Cunqueiro e Odriozola” nas Preactas do Congreso *Mil e un Cunqueiros* do Consello da Cultura Galega⁴), en qué modo a residencia madrileña de AC, 1939-1947, representa na súa biografía, unha paréntese, sen dúbida convulsa, accidentada, callada de bohemia e de outros desatinos ou inclemencias pouco veniales, para non

⁴ Accesible en http://consellodacultura.org/mediateca/extras/preactas_cunqueiro.pdf [última consulta 09/08/2012].

falar, por hoxe, de “esa ristra de chistes, refranes, amenidades de mesa y cama, malicias aldeanas; coprología y hedonismo en suma”, coas que adoitaba amenizar –bufón en El Pardo– as sobremesas do Dictador, coa mediación de outro fascista conspicuo como Eugenio Montes.

Podemos dar testemuños abondos, pero non tan memoriosos, dos amigos que se quixeron memorialistas: Assía, J.L. Varela, Fraga, Borobó, Torrente, Caro Baroja. Deste último, non podemos máis que poñer aínda algunhas palabras certas sobre Cunqueiro, que sitúa nos anos 41-42, tan cedo:

“Uno de sus contertulios preferidos era cierto periodista y escritor que, después de haber ocupado cargos importantes con Franco, había sido relegado a causa de su absurdo desorden económico. Era éste un hombre alto, con gafas, sonriente, de mirada un poco absorta, que se sentía discípulo de Valle-Inclán y amante, como él, de una Galicia medieval, llena de abades, caballeros, hadas y hechiceras. Y en uno de aquellos figones madrileños y en aquella época de hambre colectiva, caído ya en el surco de los vencidos, se deleitaba contando historias fantásticas y haciendo gala de los privilegios nobiliarios que le correspondían como herencia, uno de los cuales me acuerdo que era el de poder entrar bajo palio en la catedral de Mondoñedo en fecha señalada. Pero a lo mejor, en un inciso, descendiendo de la Galicia feudal a un Madrid plebeyo y cochambroso, se dirigía a Astorga y preguntaba: «Oye, Juan, ¿puedes prestarme cinco pesetas?». Y esta pregunta servía para desarrollar una serie de reflexiones del uno y del otro, que se interrumpían por un traslado común a otra tabernilla o por la petición de una botella más de blanco o de tinto”. [Julio Caro Baroja, *Los Baroja*, 1972].

Nótese que non se cita ao noso escritor, pero o retrato non ten perda, era xa un relegado, caído “en el surco de los vencidos”, extemporáneo e anacrónico, fóra de lugar como se vivise noutro mundo, e non no agora “plebeo e cochambroso”, moi lonxe aqueles privilexios de antano, a fame colectiva de hogano. Con todo é a de Caro unha recordación cariñosa, entreverada de afecto e aínda de confianza no talento do escritor, que xa caído, volve ser dos nosos, por iso mesmo. É a primeira vez, pola probidade de Caro, que Cunqueiro recibe a consideración de vencido⁵.

⁵ A tal señor, tal honor. AC fixolle a Caro unha excelente presentación, cando no 1968 disertou no Ateneo de Pontevedra. Lémbrome da cara de don Julio dicindo: “Esta ocasión me recuerda a aquel escritor que le pidió a mi tío Pío un prólogo para una novela suya.

“Era la etapa más dura del hombre –dinos o seu medio camarada José Luís Varela– y quizá del artista: la de “Álvaro Labrada” y otros seudónimos que permitían vivir al escarmentado de sus sueños y travesuras juveniles, el inmediatamente anterior a su retiro gallego, ascéticamente ejemplar, del que salió el nuevo y maduro Cunqueiro, dedicado a configurar una obra responsable y perdurable”.

“Nos reuníamos unos cuantos amigos en un figón próximo al Ateneo madrileño, a la caída de la tarde. Un día le hice entrega, mientras esperábamos al resto de los contertulios, del número 3 de *Posío*, una revista orensana que por entonces pretendía la agrupación de prosistas y poetas españoles. [...] Pues bien, Álvaro se detuvo en unos bizarros poemas de José María Castroviejo titulados “Londres” y “París”. Castroviejo concentraba en ambas capitales la encarnación de los horribles males de un mundo superado y perdido, entre cuyos pecados figuraba, por supuesto, y en extravagantes metáforas, el de haber ganado la II Guerra Mundial. Álvaro sonreía, muy solazado y exclamaba, meneando la cabeza “¡disparatado, disparatado!”. Y mientras se afilaba su menguada nariz, volvía a detenerse para exclamar, refocilado con su lectura: “¡disparatado! ¡disparatado!”. (José Luís Varela, *Tradición e innovación en Cunqueiro*. Xunta de Galicia, 1992, pp. 40-41)⁶.

Varela sitúa a anécdota nos anos 46-47. No 47 non existía “Posío”, cuxo número último, o 4, é do 46. No número 3 –tamén do 46– que cita, non

–Don Pío, un prólogo modesto, corto y mal hecho si puede ser. No sea que el prólogo se me coma el libro”. Ante as erudicións de Cunqueiro e a brillantez discursiva, don Julio tivo que admitir que o prólogo, a presentación, lle chafara a conferencia. Caro Baroja era un sabio, raramente orador de tribuna.

⁶ Non estará de máis, agora mesmo cando avanzamos na dimensión única da poesía de Cunqueiro, con tantísimas novas achegas, cando Cunqueiro vén ser a voz coral, de tantos poetas xuntos: heterónimos, seudónimos, complementarios, alófonos que no mundo teñan sido; a grande potencia diversa e creadora, que ningún outro poeta de noso teña achegado –anosado– ó corpus lírico do galego. A meirande parte dos poemas –e dos poetas– traducidos por Cunqueiro son da súa invención. Cantas ducias –se cadra centos– de poemas outros, que son –flor de diversos– parte importante dunha soa minerva persoal. Deixemos que repose ese *tsunami* para ver con outros ollos –agora atónitos– a convulsión fantástica, medrío maior ó que nos foi dado asistir, acaso como milagre excelso. E dito isto, hora é xa de arrombar o mito infamante do pretendido alexandrinismo cunqueiriano, propalado torpemente polo propio José Luís Varela.

aparecen tales poemas de Castroviejo. Si, no nº 2 –1945–, mesmo no comezo, na primeira folla, anverso e reverso (as que serían as pp. 2 e 3, aínda que os catro números veñen sen paxinar). “Londres” e, no outro lado, “Berlín”, sen perda posible, se non é pola omisión ominosa que ó autor non lle cómpre traer a lume. Para atopar o poema “París”, imos ó nº 1 –xullo, 1945–. Se a memoria de Varela é escasamente fiable, a súa intención, meridianamente diáfana á contra dos aliados, intención e postura política, integramente compartida –por fascista– polos tres amigos, para os que Londres e París, foron e seguen a ser, polo que se ve, potencias enemigas. Nada se nos di de “Berlín”, centro do Eixe. Pero o preocupado lector ten que ter á man algúns dos versos do poema, “bajo el gran tilo en flor” e os “lieds” (*sic* por *lieder*) e a insania do “Holocausto a la libertad”:

*Prometeos desgarrados, sin una queja ni un reproche
Para los buitres, que sin cesar se abaten
Portando entre sus plumas sucio contagio
Hasta la infamia cae tronchada como Holocausto
a la libertad*

VIII

No prólogo a este libro, César Cunqueiro espállase algo sobre a persoa de Alberto. De Álvaro non di nada. Pensa que xoga fóra da casa, porque do de dentro non fala. Cousa que magoa porque moi poucos –a non ser el e ningún outro–, para tocar a interioridade (por presenza, ausencia, conversa, confesión) do seu pai. Boa mostra nos ten dado, o fillo, ó poñer por escrito “Memorias do pai”, nun conmemorativo d’*A Nosa Terra* ó que é recomendable volver:

Daquela eran os primeiros anos da década dos cincuenta. Era eu un rapaz que estudaba o bacharelato por libre (na casa e no seminario, e logo, no mes de Xuño, pasaba os exames no Instituto de Lugo). Cada día, ao rematar os estudos, a meia tarde, ía buscar ao meu pai que se atopaba na súa casa, sita na praza da Catedral escribendo nun cuarto que tiña instalado no faiado. Unha ampla e folgada vista sobre os viciños tellados de lousa, dos hortos e xardíns e, máis lonxe, dos bosques que cobren os outeiros e montes que arrodean o val, penetraba pola luminosa fiestra. [...]

Aínda lembro o desconcerto dos pardais ao non atoparen no balcón da vivenda a súa pitanza cotidiana á morte do meu pai. Viñan todos os días á hora á que estaban afeitos e non remataban de marcharen, esperando.

Na habitación había dúas camas, unha coberta por pirámides caídas de libros, un roupeiro e diversos móbeis. Xunto á fiestra, a mesa coa máquina de escribir, unha silla e máis mesas cheas de libros. Libros por todas partes e tamén periódicos e revistas. Todo un aparente barullo pero no que atopaba fácilmente o que lle interesaba. A carón da máquina, follas e folios de cor crema e branca e caderniños e folliñas cheos de anotacións a man coa súa letra inconfundíbel. Ao subir até o faiado comezaba a escoitar o ruído das pulsacións nas teclas dun xeito moi característico, pois meu pai escribía con dous dedos (un de cada man) e, por certo, con aceitábel velocidade. Chegaba, o chucho de rigor e, sen solución de continuidade, encetaba papá a conversa sobre os temas que o tiñan ocupado naquel momento (olla que cousa tan fermosa di aquí fulano... Fíxate ti, di Mengano isto e non se decatou... Tes que ler este libro...). E percorría os eidos máis diferentes, aínda que sempre con claras inclinacións. Galiza, Grecia e o pensamento grego, temas medievais, os povos do Norde europeu, as súas sagas e lendas, etnografía, historia antiga. Eu quedaba abraiado de tanta variedade e de tanta curiosidade. Abonda pensar o que era un povo como Mondoñedo naqueles anos da ditadura, ademais de se tratar dunha vila xeograficamente alonxada. Os únicos libros estaban case no Seminario (moi especializado) e na casa do meu pai. Non había moitas bibliotecas que fosen algo máis que as sectoriais dunha profesión. Aquel cuarto era para min outro mundo dentro de Mondoñedo. E recordo aqueles anos de meu pai en Mondoñedo como os de meirande curiosidade intelectual da súa vida, cheo de ganas de falar e de tertulia, e falaba cun rapaz como eu con seriedade, de igual a igual. Falaba sen pedantaría, sinxelamente, e explicaba sen fadiga ás preguntas que eu, incansábel, lle facía. [...]

Así hante recordar sempre, pai, os meus ollos de neno: atravesado pola luz do serán, atado á túa vella máquina, mergullado nos libros⁷e papeis, aberto á tarde que asulagaba con forza o faiado. [...]

⁷ “Das súas propias obras conserva exemplares das primeiras edicións cunha boa encadernación. Das seguintes edicións non se preocupaba, talvez por ser contrario a todo proceso de acumulación, o que se ve reforzado pola baixa cantidade de correspondencia conservada, cando é notorio que recibía cartas de numerosas personalidades. Esta falta de preocupación maniféstase no descuido que tiña nos seus artigos: non os coleccionaba e

Unha pequena parrafada, deixabamos a praza da Catedral e percorríamos as rúas, describendo unha elipse polas rúas principais, mentres chegaba a hora do reparto do correo. Xuntábanse xentes moi diversas, ao mellor un crego ou un coengo, o xuíz, un abogado, un empregado ou simplemente un compañeiro de escola de meu pai. Papá falaba de política, dos libros que estaba lendo, lembranzas de xentes e lugares. Interrumpía-se para falar e saudar os viciños ás portas dos seus establecementos ou para facer unha broma cun dos tontos do povo, que sempre tivo Mondoñedo moitos e moi graciosos. Despois a Correios. Eu quedaba abraiado da cantidade de cartas, paquetes de libros e tarxetas que recibía e que o carteiro ía pousando encol da mesa. [...]

En realidade era home de grandes entusiasmos, mais baseados nun chan de escepticismo. Sempre optimista pero cunha certa desilusión no seu interior. Consciente da catívez da escala humana. Por iso cando ouvía falar a alguén afervoadamente, ao mellor pensaba “despois da choiva encollen os entusiasmos”. Escepticismo e desilusión que non lle impedían o compromiso co que el consideraba esencial, esencial para el como home e como galego. Pero tiña agachada unha certa desilusión e unha certa tristeza. [...]

E viñan as xentes das parroquias que aproveitaban o día de mercado (en Mondoñedo os domingos os establecementos están abertos) para compraren as medicinas e produtos de drogaría. Pousaban no chan as cestas dos coellos, coas roladas de pitos, coas restras de cebolas, cos ovos, coas verduras. A conversación, desde Grecia ou de D. Jorgito el Inglés, poño por caso, pasaba á xeadada, ao estado da terra, preguntas por parentes das aldeias, polo precio dos xatos ou das égoas. Foi outra das características do meu pai: o vencellar a reflexión intelectual coa vida cotidiana e gostar da unión da gramática e do mercado, por exemplo, cando paseabamos por diante do Seminario e misturábanse as declinacións gregas e latinas que voaban polas fiestras abertas coas voces discutidoras de precios e calidades, de ferrados e fanegas dos camponeses. Sempre gostou da contraposición dunha lingua vella e sagrada e dunha lingua nova e fresca, chea de vida do mercado, apta para as máis altas criacións literarias. [...]

tiñan que ser outras persoas quen os ordenasen”. Associação Galega da Língua. *Congreso A. Cunqueiro*. Actas. Mondoñedo, 19, 20 e 21 de Abril de 1991. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial, Lugo, 1993. (A ponencia de César Cunqueiro, “Algunhas horas na biblioteca de AC”, pp. 207-215. Trátase dunhas “notas fragmentarias” recollidas dunha gravación magnetofónica).

As miñas meirandes paixóns de hoxe débense a aquelas conversas no faiado de Mondoñedo que fixeron de min, individuo dunha nación bárbara, senón un ateniense, polo menos un trácio semielenizado.

Cando miro o ceu estrelado tamén me lembro de ti, meu pai. Cantas veces dixeches, citando non sei quen, da necesidade de ollar as estrelas coa mirada limpa do pastor homérico para recoñecermos os animais que dan nome ás constelacións e recordabas tamén a Feijoo cando dicías que no val de Mondoñedo ollamos as estrelas cando as acadamos verticais (aínda que o noso val non é certamente un pozo e pódese mirar a inteira bóveda celeste).

Por certo que aínda que escribeu moito sobre o mar, na conversación non lle recordo falar tanto del como da terra. [...]

Gostaba e moito papá da vida familiar, unha vez faloume daquelas grandes familias do século dezanove, “as familias de Balzac!” dixo. Sabía da súa desaparición inevitábel “pero é mágoa!” dicía. [...]

Pero, deixando aparte que el sempre dixo que non era nen sociólogo nen economista ou enxeñeiro, cómpre ter en conta que, en Mondoñedo e, en xeral, na “terra de Miranda” non había obreiros nen traballadores industriais. Isto era certo na xuventude de meu pai e tamén na miña, nos últimos cuarenta e primeiros cincuenta. E é-o case aínda hoxe. A división da xente que eu coñecín de neno e de rapaz, deixando a un lado os cregos e os militares, era a seguinte: os señores, os comerciantes, os artesáns e os camponeses. Funcionarios e empregados tiñan un estatuto variábel dependente da familia ou dos cartos. Pero a palabra chave era a de artesáns. Eu, de neno, non ouvín a palabra traballador “senón é de familia de artesáns, casou cunha filla de artesáns”; os poucos traballadores eran auxiliares dos artesáns que hoxe chamariamos autónomos e co tempo chegaban a traballaren pola conta propia. Obreiro chamábaselle aos xornaleiros que sementaban por salario e comida as terras dos señoritos. Lendo moitas das obras de meu pai aparece retratado o mundo que o veu nacer e no que se formou. [...]

Chegando-lle o diñeiro para o esencial e tendo algo de sobexo non matínaba nen cismaba un segundo sobre os medios para obter máis. Se o ano viña bon permitía-se pequenos luxos con naturalidade. Se era un ano de vacas fracas coa mesma naturalidade esquecía daqueles. Nos tempos finais da súa vida facía-lle moita gracia que certas persoas pensasen que era un home rico. A súa indiferencia polo éxito material non lle impedía queixarse do feito da imposibilidade para un escritor de vivir sómente da pluma.

Unha certa comodidade na madurez chegoulle serodia. E coa sobriedade, independencia. [...]

Pudoroso e reservado de igual xeito coa manifestación das súas ideas relixiosas. Inimigo de figurar e de adulacións. Indiferente diante das gabanzas e dos eloxios, de todo o que fose un chisco alén do xusto recoñecimento do que facía. A final da súa vida agradeceu as homenaxes feitas; el que durante tanto tempo estivo orfo daqueles, viu nelas o recoñecimento dun longo camiño percorrido. [...]

Aquí quero facer mención do moito que lle conmoveu unha carta que recibeu durante o derradeiro ano da súa vida do escritor Méndez Ferrín, a quen el sempre considerou un dos grandes da literatura galega. Formosa e xenerosa carta como formoso e cheo de emoción foi o artigo que escribciu o día da morte de meu pai. [...]

E xa remato estes recordos. Non sen dicir-che algo, meu pai. Moitas veces queixácheste de non teres falado máis co teu pai, que che gustaría perguntar-lle cousas e pedir-lle consello. Agora eu dígo-che o mesmo. Pero ti segues a falar nos teus libros e nos milleiros de páxinas escritas e tamén no meu interior, onde o acúmulo de acenos, voces, lerias, lembranzas túas, constitúen un infinito balbor e unha memoria intensa dos que surge sempre máis claro un diálogo que samente pode rematar coa morte.

[O editor non sabe certamente se vai facer cousa que mereza a pena ó tratar de asomarse á personalidade de Álvaro Cunqueiro, biográfica e literaria; unha, por non ter datos ou non saber achegarse, outra, porque, nin se o souber, se atrevería a dicilo].

IX

[De *O incerto señor don Hamlet*, príncipe de Dinamarca.
Xornada 1ª, escena 2ª]

DIÁLOGO ENTRE O CORO E HAMLET:

CORO— Son o coro. En toda peza de teatro debe de asistir o Coro. Son un e son moitos. Poido ser a noite e o día, verbas segredas, boatos que corren, sombras que pasan aquí para acolá

escoitando. Eu son o señor vagas sospeitas, don marmuracións, micer memorias de tempos idos, don ollo figando por unha pechadura, un profeta na praza...

HAMLET— ¿E o teu testimoño é verdadeiro?

CORO— Somentes en parte. Garda ben pra ti mesmo, que eres unha señoría ilustre, un príncipe real, unha nobre i ergueita cabeza, un corazón xeneroso, un espírito leal, un breviario, en fin, de perfecta xentileza encadernado de luxo en pel suave e perfumada, e no lombo, solenes letras de ouro. ¿Poido eu, o Coro, ler todas as túas páxinas en outa voz diante desta ilustre concurrencia?

HAMLET— Non. Páxinas hai en min que a min mesmo mas vedo. Outras somentes as podería lér eu, finxindo coa miña voz máis confidente, coma quén agasalla a escuso cun vaso de licor de precio, vido de mui lonxe. ¿Ouviche algunha vez falar á serpe? Unha voz semellante precisaría. Outras páxinas de meu son confusos soños emborrallados. Outras hai que son un pouquiño de música doce á hora vespertina.

CORO— ¿Ofelia, quizáis!

HAMLET— ¿Cómo sabes?

(Achégase á cadeira, toma a viola nas máns e pulsa dúas cordas. Volve a pousala).

Sí, Ofelia. Esta é a música, o luceiro, o cheiro das rosas de Oriente nas noites de verán. ¡Ofelia! Ponte no meu lugar: ¿abondarame Ofelia? ¿Hei de ser sempre un estudante namorado? Madurecen os froitos nos hortos e o trigo chega a sazón i é segado, o poltro brincador faise pesado palafren. ¿Pode unha alma estar sempre pendente dun sorriso?

[Nunha obra tan criptobiográfica como a de Cunqueiro e xa que logo no Hamlet, a trasposición Ofelia por Elvira como trasunto, é ben doada].

X

Recollemos neste Caderno enteiramente a correspondencia habida entre AC e AC [se usamos abreviatura caemos na tautoloxía (os nomes comezan con A e os apelidos con C), Álvaro Cunqueiro e Alberto Casal]. Tódalas cartas son inéditas. Estamos certos que houbo máis cartas, postais, telegramas que se foron perdendo. Nisto Álvaro era moito máis desleixado. Se conservou estas foi porque lle merecían consideración singular e estimanza particular. De ningún outro corresponsal gardou Álvaro tantas cartas⁸, cecais por ser Alberto o mellor amigo que tivo; a lectura delas dá razón sobrada desa amizade de cariño, de aloumiño, de intimidade, de aprecio intelectual.

Cantas conversas que non foron escritas. Algunha vez carta e outra reflexión sobre o xa falado. Sempre a preocupación dun polo outro, pola saúde e os achaques cáseque perennes –inverno, verán– daquel *malade imaginaire* que foi Alberto ata converterse –aínda hoxe– nese enfermo de saúde de ferro. Cantas chamadas ó teléfono que comunica impenitente.

Outro problema é a datación. Ningunha carta de Álvaro vén datada: o día da semana, o mes, as estacións, o santo do día (san Alberto), 21 de decembro (“mañana cumpliré 47 años”, esta sen doada datación). Nunca aparece o ano, se cadra porque Cunqueiro nunca se desenvolveu coa aritmética.

Menos mal que a ordenación cronolóxica parece responder –hipoteticamente– á lóxica interna do relato e das alusións (algunhas veces Álvaro confunde os cursos da carreira de seu fillo César). As hemerotecas, as viaxes. A datación proposta por nós (agás a das cartas VII, XXVII e LI, nas que unha última lectura aconsellou cambiar de lugar) faise entre [claudátors]. Corríxense grallas ou erratas advertidas e a acentuación regularízase.

⁸ A modo de exemplo, Álvaro conservou soamente dez das que lle dirixiu Del Riego, datadas entre 29-01-1959 e 20-02-1961, no entanto que as que lle dirixe Cunqueiro a Del Riego (na edición de Dolores Vilavedra, Galaxia, 2003) son noventa e cinco, máis concisas e instrumentais. Non é de estrañar que nas cartas –tamén nos artigos–, se dean reiteracións de temas e motivos. “Cunqueiro –ben dicía Filgueira– tenía el don de Glicera de componer ramos siempre distintos, aunque a veces se valiese de las mismas flores”.

XI

CARTAS CHE ESCRIBO

Xa na carta I, que non é a primeira, fálase nela doutra anterior de Álvaro que Alberto non soubo conservar, aínda que fora tan importante para que Alberto se *chante* no medio e medio do problema, que dende o comezo virá deluvándose, gran a gran, en cartas sucesivas, ata convertérense en motivo principal: *a soidade e as súas causas*:

Hay interlineada en tu carta la impresión de que te sientes cansadamente solo, harto de la mala compañía de la soledad, sin compartir ni la propia vereda, solitario e insolidario de las cosas de uno mismo. Intuyo las difíciles causas que crean esa maraña y no incurro en fáciles exorcismos.

A cita ben puidera valer como *emblema* ou *exemplo* do epistolario todo, no que atende á significación profunda; e a perspicacia de Alberto para decatarse dun algo que xa fora tema noutras conversas de ti a min; tamén da complexidade do asunto para o cal, hoxe, nin antes, non albisca remedio. “Ya veré”, nun futuro que non será nestas cartas, nin despois. Sequera ata que Álvaro deixe de preguntar, ou de recadar respostas que só el é quen de dar:

Hay versos que son más que un verso: “Par delicatesse j’ai perdu ma vie!”, por ejemplo. Pero un buen corazón ha de aprender soledad hasta el fin, aunque herido. Se aprende a tientas, en la oscuridad, en el desamparo, con impaciencia. [Carta LVIII].

Aprender soledad de principio a fin, sempre:

El tiempo es de otoño, hermosísimo, soleado, uno debiera de tener el corazón tan sereno y tan maduro. Pero no es así. [Carta XXX]

Para seguir cicelando unha constatación lapidaria:

Uno ya no entiende nada de nada. Mis cosas van muy bien. Trabajo, leo, estoy tranquilo, mi hijo menor estudia conmigo, no tengo apuros de nada y nada me apresura. Pero uno no debe decir que está feliz, porque la verdad pura es que uno se siente solo, cansado, y sabe que falló en lo principal [Carta XIV].

Nesa primeira carta crúzanse, o artigo do “Faro” na plana unha; un noivado ou sutil pano de man; pétalos de rosa; libros da autoría de Cunqueiro; outros libros; colaboracións na radio; o retrato de Álvaro que lle fixo Laxeiro; ilustracións de Maside ou de Prego; amigos; proxectos; homenaxes; máis libros; libros de autor escritos en galego, *Merlín*; libros escritos –sen volta– en castelán, o *Ulises* mozo; mellor retribución dos artigos na prensa; caza e cans; e aínda, todo nun: “Quando tengas terminado este sermionario⁹, dímelo. Con Emilio he pensado en esta edición, esmerada, de tu obra poética”, se lle engadimos que a escrita foi feita en días distintos, ou en noites trasnoitadas...

XII

LAVORARE STANCA

(*Por veces estas cartas acórdannos
o diario de Pavese, O oficio de vivir*).

Nesta historia elíptica e discontinua traspasada de intentos de comunicación coma chamadas de socorro, do silencio mesto da vila que non chegaba ós tres mil habitantes, territorio amurallado, cela, gaiola maior, eremitorio ascético do que hai que fuxir nalgún intre. Fuxir pola palabra escrita en artigos de prensa que será a súa dedicación máis común e acostumada, de alguén que ten que vivir –o oficio de vivir– escribindo profesionalmente (un día con outro saen da súa man tres artigos) para corresponder a prestacións que ten comprometidas –para ir vivindo malamente–, usurariamente (o prezo da pobreza) e pagadas cando o editor dispoña. “Tengo ganas de pasar una semana sin ver, incluso físicamente, una pluma” (C. X).

Los días se me amontonan encima. El día 18 hizo dieciocho años que me casé. ¿Cómo se rompió todo! Mañana, día 22, cumplo cuarenta y siete años, y no logro explicarme a mí mismo en qué los he gastado. Se fueron; un vuelo de pájaros en un cómaro, y poco más. Y todo lo que intenté edificar resultó frágil, cuando no absurdo e inútil. [Carta XVIII].

⁹ “Sermionario” de sermón, algo do que xa se ten falado e que, por iso, cansa, como cousa de púlpito. Entendemos un *histeron-proteron*, ou dislocación, do que se dirá de seguido: a edición da obra poética, que vén ser o tal sermionario, batea que te batea, que nin hoxe temos editado, nin completa nin esmerada.

Querido Alberto: Llamé dos veces, —la última te encontré en cama—, e intenté tres veces hacerlo, pero estos días de vendaval Mondoñedo está difícil: los vientos se llevan los hilos de teléfonos y telégrafos, y de la luz: yo enciendo un hermoso velón de cera de abeja en el que incrusté pequeños palitos de incienso y de canela, y leo libros de caballerías a su luz, más solemne que el Basileo de Bizancio y más divertido que don Quijote de la Mancha. [Carta XIX].

Aquí estoy, que parece que tengo la mano atada a la pluma, escribiendo a destajo, y utilizando más arena que piedra, esperando que salgan esos libros míos, que ya ni me acuerdo de haberlos escrito alguna vez. [Carta XXII].

De “La Voz de Vigo” me pidieron más cuartillas, ahora para sobremesa, y me giraron el importe de mis colaboraciones. Y llegó el tal en un punto que he sido obligado a disponer de él. Así, pues, mis deudas contigo aumentan alarmantemente, y no sé nada que decirte de ellas. Solamente que un escritor pobre tiene en este país, todos los días, una bolsa pobre. Y uno no es tan franciscano como Jacopone da Tedi para decir todas las mañanas aquello de “Povertade, poverella!”, pobreza, pobrecita! [Carta XXIV].

Estoy un poco cansado, y me dan enorme pereza los artículos; los saco de la memoria, que no de la imaginación o de la “libertad del espíritu”, que diría Chesterton, y así van ellos; desplazados, enseñándole a uno hasta qué punto está desplazado. / Para colmo, Castroviejo visitando dos o tres veces a mi mujer, apostólicamente, ha levantado polvaredas familiares que me recuerdan los peores tiempos. Le pedí que no hiciese ni dijese nada, pero no me obedeció. No hay que hacerle; pero todo aumenta el desasosiego y la nostalgia, y hace ver más claro la soledad y los errores, y pecados, y anda uno con la boca amarga día y noche. [Carta XXX].

He estudiado bastante y bastantes diversas cosas durante todo este tiempo, y he paseado al sol del veranillo de san Martín durante largas horas, solo. Esta es la palabra con la que tengo que golpearme todos los días en la frente: solo. Uno está en un rincón, le parece que construye algo, paga gustosamente durante días y días el precio, en esfuerzo, en soledad, hasta en temor. Y cuando cree que llenó el vaso, si lo lleva a los labios lo encuentra vacío. [Carta XLIII].

XIII

Temos que pensar que esta historia de hoxe, é unha historia fundamente literaria. O máis importante é asistir a ese milagre, *ó pracer incomparable que produce inventar literatura*. A historia como creación da mellor lei, propiciada por un taumaturgo, Cunqueiro, do mellor que temos de noso: Tivemos –temos– a sorte de ser convidados á función que se desenvolve diante de nós, espectadores incrédulos, admirados, sobardados pola contemplación da fornada que se amasa, quece, vén a lévedo, e medra como un pan (o significado latino da palabra *auctor*, ‘o que fai medrar’).

Tal creación abarca –xa se ten dito– o septenio máis fecundo do escritor (1955-1961), ó saír daquel marasmo –sima de si propio– desviado e confundido, para poñerse a traballar –moito levou traballado– e lidar na obra máis súa e senlleira e perdurable. Hai un momento na cabeza de Álvaro, no que el sabe quen é, sabe o que ten que facer no territorio omnímodo da creación literaria: desplega diante de nosoutros o mapa dos seus libros, visibles ou non, presentes e futuros, con tódolos detalles, con esta mesmidade testamentaria, dando por feito o que apenas é programa, seguro dos seus pasos, que levou a término sen case vacilación.

No momento no que o home se sabe escritor irrefutable, mentira parecen esas dúbidas, incertezas, indecisións e receos que aparecen nas cartas. De aí tamén ese ánimo, alento que lle pide ós amigos, a crítica que lles merece a obra, para que o autor estea –lástima fora– máis seguro de si, sobre todo cando el non está seguro de nada:

Carta de Cunqueiro a Miguel González Garcés

Mi querido Miguel: tenía pensado pasar por la Coruña cuando la semana pasada, fui a Mondoñedo a llevar a mi hermana Carmen, quien había estado aquí conmigo unos días. Pero me mojé en Mondoñedo, engripé, y decidí regresar directamente a Vigo. Luego, había de ir con Valentín Paz-Andrade a ésa, a entregar en la Academia su discurso y mi respuesta, pero Valentín no pudo ir, por mor de la política. En fin, que las gracias que quería darte personalmente por tu artículo sobre mi poema, he de dártelas por carta. Puedes estar seguro que me emocionó, en primer lugar, y luego bien admirado

estoy de tu capacidad de análisis, de tu saber verle las entretelas a un poema mío como “Alma miña, como no concerto...” Tú sabes muy bien que nunca se sabe lo que se escribe y ni para quien se escribe. Ni aún cuando se trata de un poema. Pero, uno tiene que tener la seguridad de que hay un lector que comprende todas las alusiones, y el agua y el fuego que existan en todo poema. Y ese lector, para mí desde hace mucho tiempo, lo eres tú. (Acaso un día te imaginaré como un personaje casi sacro recogiendo mis sueños, aun los que no han tenido nunca palabras). Muchas gracias, porque creo que ya nadie más que tú, y dos o tres más, cuentan conmigo en este país gallego como poeta. Y el que tú hayas escrito ese artículo supone para mí que estoy, que soy, que puedo decir, predicar de mi alma más secreta, y por ende del hombre, y que mi visión es inteligible. ¡Estoy tan lleno de dudas sobre el valor de mi obra toda! Quizás no te he escrito antes esta carta porque no veía. Y porque hay muchas cosas que hay que hablarlas, en voz baja, como quien se confiesa. Lo haremos muy pronto.

Me vino tu artículo en un momento de brutal escepticismo sobre lo mío, mi obra. Y me ha hecho mucho bien. Me parece que estoy leyendo mis poemas de años pasados con otra mirada. Pronto tendré el manojito que quiero que leas, con vistas al libro. Y el análisis, la lectura que has sabido hacer de “Alma, coma no concerto!”, me tranquiliza en cuanto a las posibilidades de acierto en la selección. Todavía hay muchos que me ven solamente como un neo-trovador, con “ligera gracia”. Cuando yo he pretendido, salvo en ocasiones de diversión, que nadie me puede prohibir, decir algo del hombre, del hombre que me tengo y de los otros hombres. Y de la vida más propia del hombre, esa vida que es el eco de un sueño, que ahora sabes que la tuviste, por un eco...

[A carta vén sen data, cousa común. Tamén sen asinar. Talvez nin sequera foi posta no correo nin chegou acaso ó seu destinatario. Ou pode ser unha primeira versión da que logo enviaría. En canto á data debemos situala a finais do ano 1977].

XIV

Dunha das *Cartas ao meu amigo*, Cunqueiro, sempre amistoso e afecto, dille a Del Riego: “Agradézoche moito o artigo de *Le Monde* que é moi bon, e dice gran parte do que eu quixera que fora dito do meu Merlín” (21-X-55).

Hase notar que AC vive en difícil comunicación cos demais. Lévasse ben cos veciños, coñéceos a todos; pode entrar en calquera casa, fálase con todo o mundo, vai de tazas, concorre á botica do seu irmán, déixase ver en festas, é invitado decote, vese polas rúas que pasea. É querido, e mesmo todos se senten oufanos del. A pesar de todo, séntese fóra de sitio, “desplazado”.

Sen correo que chega cando chega. Sen teléfono, nunha centralíña que raramente pilla liña. Sen telégrafo (cando non vén o vendaval que arrinca postes e fíos durante semanas). Sen visitas de amigos, estando a cidade onde está, tan afastada do mundo. Bibliotecas sen interese, librarías que non reciben novidades. Moitos días nin a prensa chega ó quiosco (“El Progreso” e algún exemplar do “ABC”). E a autarquía por riba. Tampouco a cidade de agora, ou vila, onde Álvaro parece “gorecido”, semella a aquela outra de onte, coa que comeza o *Cometa*, trasunto visionario.

Por canto dicimos non é de estrañar a querencia, mesmo necesidade de Álvaro polas cartas dos amigos, sobre todo se son de Alberto, escriba renuente:

Quiero saber de ti. Haz el favor de coger la pluma. Quizás yo no merezca nada, pero una palabra se le da a cualquier pobre. Y yo lo soy. [C. XXI]

Cuando sale de tu silencio una carta para mí. [C. XLII]

Pasan los siglos y sigo sin noticias tuyas. Escribe. Haz un esfuerzo. Estoy aquí, mucho más solo que lo que pueda parecer, y tú debías darte cuenta. [C. LVII]

INSEGURANZA E INCERTEZA

Sabíamos destas motivacións, acaso só como motivos literarios. Tiñamos para nós a vontade de estilo, a contumacia da súa profesión de escritor, a convicción circia sobre o que o autor estaba a facer, indubitavelmente, a vocación a toda proba, nunca indecisa ou vacilante. Pero non:

También quisiera saber lo que te parece mi tragedia. Uno nunca sabe lo que escribe, si escribió honestamente. Tienen que decirselo los demás. ¿A qué esperas, tú, el principal y primero? [Carta XXI].

Quiero hacer cosas graves. Y necesito ser ayudado con la crítica y el consejo. [Carta LV].

Abrazos y abrazos. Ando en volandas, literalmente abrazado y obsequiado. [Carta XLVII].

Tamén o mimelo Álvaro precisa aloumiños; mellor se é Alberto quen llos dá:

Necesito decirte mi gratitud por tu libro Merlín y familia [Carta XVI].

Querido Álvaro: —Gracias por tus cartas. Y por haber escrito el D. Hamlet [Carta XXVII].

Se te echa de menos en todas partes. [Carta XXVII].

Con el ruego de que escribas para la inmortalidad y para este humilde mortal, te abrazo. Alberto. [Carta XLIV].

[Como cifra e colofón do que aquí se di verbo da necesidade perentoria de Cunqueiro tocante a ánimo, confianza e aloumiño, é indispensable a lectura da carta de Alberto que colocamos na *Posdata*, que tanto di ó respecto, e polo ben escrita que está].

XVI

A OBRA

No epistolario van quedando pegadas moi solventes, ben por viren en primeira persoa do autor, ben por admitir a crítica que o amigo lle fai. Cáseque toda a obra de AC está nestas cartas cruzadas: o pasado, o presente e ata o futuro das obras non nacidas. Cunqueiro rara vez repentiza. Polo contrario: é un escritor ó que lle custa escribir. Non falemos da invención, da disposición, da creación, da tonalidade e timbre, da gracia e frescura, o xorne de saberse artesán da palabra, do increíble poder de crear, o orgullo do creador, posto nos limos nutricios, matriciais, a producir vida: tal un deicida, descontento.

Sabe que para que algo se vaia parecendo ó que o autor quere, precísase tino, escofina, lixa e verniz á muñeca. Ou como el propio di de si, pasarlle o rolo á masa para ila adelgazando. Ata quedar *irrefutable*.

Aínda que sempre se está a volver. Basta que se nos diga dunha obra que xa está definitivamente acabada e rameada, para que meses ou anos despois, saibamos outra vez máis que non deu saído do taller. Canto traballo non terá dedicado á tradución do *Hamlet* ó castelán, non sei a de cartas que suscitan nin as reflexións de Alberto sobre o particular que nunca chegou a vela publicada? Que se fixo daquela súa versión do *Sueño de una noche de verano*, traducida e adaptada por Álvaro para ser radiada na Voz de Vigo, que non pode oír en Mondoñedo? Que dicir de **Las inmensas selvas*, obra dramática dísenos, que pertence á bibliografía fantasma (ou fantástica) de Cunqueiro, como tantas outras? Como foi o conto da censura para que o Hamlet non puidera ser representado na Coruña? [A observación de Alberto é capital: “que se gane [Hamlet] las simpatías de la llamada censura, más preocupada de defender al auditorio que a los lectores”].

Quisiera que diese a copiar los “Poemas de si e non”. He encontrado una libreta mía de entonces, con algunos poemas que no figuran en el libro, y versiones algo diferentes de las publicadas, y quería poner todo en orden, corregido y ampliado, y hasta se me ocurre una carta-prólogo sobre el poema, su génesis, su intención, su desarrollo. La lectura de Eliot me lleva a estos extremos. Podía ser una carta dedicatoria, que quizás

no debiera ir dirigida a ti, cuyo nombre, tan querido, figura en el más querido de mis hijos después de los de la carne, en “Merlín e familia”. Pero, pues es cosa íntima, podría ir cordialísimamente, al nombre de José María Castroviejo. Con la lectura de mi manuscrito me entró una gran emoción, que no puede explicar todavía, y que me hace desear que este libro salga a la luz otra vez. ¿Se va haciendo uno viejo, se va haciendo uno niño, señor notario? [Carta XLV].

Te mandaré muy pronto folios de “La batalla de los 4 reyes”. Como siempre, a tientas, sin saber por donde va el hilo. Pero esta vez me resisto a lo más fácil, al oficio de contador de historias, y cuento una sola historia, larga, densa, sin prisa, sin verle el final: mi intención es que la vida vale por sí misma. Supongamos que Sísifo llega a lo alto, con su piedra; la piedra vuelve a rodar, y Sísifo ha de descender. Pero no se ha dicho que lo haga apresuradamente, no lo dice el griego, ni el Dante. Sísifo baja, y puede contemplar, mientras descende, el país y las gentes, cambiar unas palabras con otros que pasan, oír una fuente o un pájaro, evitar el pisar una margarita, o un sapo, reconocer una sombra, y que hoy es invierno y mañana abril, y sobre todo tener memoria de lo visto: de una sonrisa, de una flor, de un moribundo, de un can que ladra. Todo esto es el meollo de la novela. ¿Se le verá? Por ahora no lo sé. Pero estoy dispuesto a trabajar muy a fondo todo el material para lograrlo. Quiero hacer cosas graves. Y necesito ser ayudado con la crítica y el consejo. [Carta LV].

XVII

Historia se se quiere no seu suceder. “En el fondo, –a disquisición é do editor–todo epistolario como tratamiento temporal y fechado de la experiencia humana hace caso omiso de la imagen del tiempo concebida como un *continuum* y se concentra en la intensidad de determinados focos e intereses, cuya luz relega otros territorios al silencio o al olvido”, [páx. 9, en Carmen Martín Gaité. *Juan Benet. Correspondencia*. Galaxia Gutenberg. 2011. Edición introducida e anotada de José Teruel].

Partícipes, son os dous amigos. Pero outros forman no elenco: o que Ferrín chamou o cenáculo vigués. *Omnis et singulatim*. Todos xuntos ou un

por un: cadanseu. Habitantes dunha historia que xa non é, ou cáseque. Persoas que non están: fóronse esvaendo como sombras no exilio. Presentes –o mesmo Alberto– nesta memoria esmorecida. Vidas que foron e son, lembranza do que se vai perdendo.

Prólogo
de
César Cunqueiro

O presente caderno “Ramón Piñeiro” (XXIII) contén unha parte moi principal da correspondencia entre Álvaro Cunqueiro e Alberto Casal. Cunha precisión: hai un desequilibrio entre as cartas de Cunqueiro (42) e as de Casal (16) desequilibrio nacido da conservación das primeiras por Alberto, mentres que Cunqueiro non se caracterizou precisamente por unha custodia dilixente das misivas a el enviadas, que deben a súa supervivencia (as que chegaron ata nós) aos vaivéns do azar. Tamén hai un desequilibrio temporal pois a totalidade das cartas abranguen un período de sete anos (aproximadamente 1955-1961) debido a que os primeiros anos cincuenta foron os do nacemento y conciliación da relación da que xurdiría logo a intimidade fraternal das cartas. En 1962 Álvaro Cunqueiro (en adiante, AC) estaba xa en Vigo, onde tería o seu domicilio ata o seu falecemento en 1981.

Cartas que dan testemuño da fonda relación entre ambos, decisiva para os dous, relación moi pouco gráfica, apenas media ducia de fotografías no inmenso arquivo familiar de fotos.

A orixe da amizade non a recorda Casal. Tivo que ser nos primeiros cincuenta, con Casal xa notario de Vigo (AC tiña entón 42-43 anos e Casal 30-31). Recordo a Alberto por vez primeira en Santiago en 1957 cando estudaba primeiro de dereito, en compañía do meu pai, que viñeran verme ao colexio maior.

Finalizada a carreira e mentres preparaba o comezo da oposición no domicilio do meu pai na R/ Marqués de Valladares, vía eu a Alberto case todos os días, na súa notaría, por razón de estudo e de acceso á súa biblioteca xurídica, e na casa, pois viña con frecuencia xantar con nós. Así puíden gozar durante anos dunha intelixencia xenerosa e irónica, precisa na súa expresión e lúcida e escéptica sobre o ser humano. Todo iso, contrapunto á desbordada palabra cunqueiriana.

AC e Alberto Casal foron amigos, fondamente amigos. É preciso dar á palabra o seu significado prístino, facelo relucir, fronte á súa desvalorización actual. Un vínculo fiel e de recíproco apoio durante trinta anos, sen altibaixos. E que no caso de Casal incluíu o apoio material cando o escritor o precisou. O que supuxo para AC gozar da amizade incondicional de Casal, podemos imaxinalo desde a soidade que como mar de fondo está presente na súa vida, soidade que o epistolario de AC amosa claramente. Non é agora o momento de entrar no

problema de “a soidade cunqueiriana” e das súas causas. Moitos e fieis amigos tivo AC. Pero quizais para a inseguridade e dúbidas do escritor sobre a súa obra, non houbo fármaco máis eficaz que a intelixencia e a xenerosidade de Alberto Casal, ao seu lado tantos anos. E para Alberto, a presenza diaria de AC na súa vida persoal e familiar, e ser testemuña do desenvolvemento da obra literaria cunqueiriana, incluso testemuña activa, como mostran as cartas recollidas neste libro. A súa amizade foi enriquecedora para ambos, configuradora das súas vidas, que diferentes terían sido de non se coñeceren.

Alberto Casal, notario de Vigo, ademais de xuíz e fiscal nos seus comenzos, foi xurista brillantísimo, nun tempo, a idade de ouro do notariado, en que este reunía aos mellores especialistas en dereito privado do país. Idade de ouro que non se pode sospeitar desde a decadencia actual. Tampouco é fácil imaxinar o que representou Alberto Casal e a súa notaría na vida xurídica, económica e social de Vigo durante décadas. O seu despacho foi lugar de encontro de xuristas, intelectuais, artistas, políticos de toda clase, de poderes fácticos, cunha influencia na cidade que hoxe, con outro tipo de sociedade, novas profesións, algunhas entón balbucientes, resulta inimaxinable. Decisións e contratos sobre a venda de barcos á Cuba fidelista, estratexias sobre batallas municipais, préstamos necesarios para grandes empresas, acordábanse na notaría de Casal. A rede de amigos, coñecementos e influencias de Alberto era inmensa. A súa palabra facilitaba converxencias e pacificacións. En todos os ámbitos, xurídicos, empresariais, políticos ou culturais, xurdía a pregunta sobre a opinión de Alberto. Alberto Casal non soamente era un gran xurista, senón tamén amigo de lecturas e saberes múltiples. Lía de cotío, os libros abarrotaban o seu despacho. No dormitorio que tiña na propia notaría, derramábanse sen canle definida polo chan, e na súa cama facían de mantas e almofadas.

É unha gran mágoa que, dotado dunhas excelentes condicións para escribir, o seu perfeccionismo, e o titánico esforzo por abranguer a bibliografía que el consideraba necesaria, lle impedisen sacar froito daquelas. Recordo agora as páxinas iniciais dun libro sobre o contrato de arrendamento que empezou a escribir: un idioma brillante, citas de todos os ámbitos humanísticos, pero ao final adiantouno outro autor e Casal renunciou (expresouno brillantemente alguén falando do filósofo Santayana: era tan grande que necesitou toda a súa vida para reunir as súas forzas).



Álvaro Cunqueiro, con José María Castroviejo, Francisco Fernández del Riego e Alberto Casal

Esta preparación cultural de Alberto é ben visible nas cartas enviadas a AC: cultura viva, que non afoga senón que posibilita o xusto dar no albo do seu consello.

Hoxe aos seus noventa anos pasados continúa rodeado de libros. Nunha recente visita observei na súa mesa de traballo libros sobre o pensamento de Einstein, sobre o misticismo iraní, xurídicos...

Referíame anteriormente á relación de AC coa familia de Alberto, especialmente cos seus fillos. Sobre ela escribiu Paula Casal, afillada de AC, un fermoso prólogo no libro *Jordán escondido y otros cuentos*, publicado na Editorial Hiperión, Madrid, 2007.

Estes contos, en número de seis, foron escritos por AC e Alberto Casal con motivo do nacemento de cada un dos seus seis fillos, desde 1966. Os tres recollidos neste caderno son da autoría de Álvaro Cunqueiro: “Daniela y la estrella”, “Historia de una isla llamada Brenda” e “Historia del ángel Adriel,

guardián de la puerta sur del Paraíso”. Pero máis alá desa autoría nominal houbo intercambio de opinións, reelaboracións conxuntas, como se observa na dedicatoria de “Jordán escondido”¹.

Por iso resulta profundamente oportuna a publicación neste caderno XXIII, xunto á correspondencia, dunha selección dos contos nos que ambos amigos confluíron tamén na creación literaria para entrar xuntos na eternidade da escrita que recorda ao lector camiñante, extinguida a memoria das súas testemuñas, a fondura e fecundidade dunha amizade á que a morte de AC puxo soamente puntos suspensivos...

César Cunqueiro González-Seco

¹ “Para Álvaro, compadre también en este cuento, con cariño, admiración y los más profundos sentimientos en el corazón y en la alegría escondidos. Un abrazo. Alberto”. (Dedicatoria autógrafa).

Cartas

[I]

[primavera, 1955]

Alberto Casal Rivas
Notario
Reconquista 9-1º Teléfono 2822
Vigo
(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

En la primera hoja del apagado “Faro” lucen tus encendidas líneas a la rosa. Y desde tu carta se le cae de los dedos a la “Comtesse du Paradis”¹ su sutil pañuelo: pétalos que –de tu parte– envié, a casarse con los dedos de María Teresa² [Ribas]. Nada mal estaría ser tan crédulo que se contase con la fe de unos labios que, aun diversos en fragante color³, superasen a la natural rosa, en ser arenga perenne o clara sonrisa que vende el irrestañable desconuelo. (Acaso ella te escriba en respuesta a este envío).

Hay interlineada en tu carta la impresión de que te sientes cansadamente solo, hartado de la mala compañía de la soledad, sin compartir ni la propia vereda, solitario e insolidario de las cosas de uno mismo. Intuyo las difíciles causas que crean esa maraña y no incurro en fáciles exorcismos. Después de leer el libro que me mandas⁴, ya veré.

¿Qué días y a qué hora se te puede oír a través de Radio nacional?

¹ “Comtesse du Paradis”, apelativo confidencial da noiva de Alberto.

² A muller de Alberto.

³ ‘Fragante color’ por sinestesia.

⁴ *Merlín e familia e outras historias*, que segundo a descrición de Antonio Odriozola, apareceu con 14 ilustracións de Prego de Oliver a 2 cores e 1 en negro e outras 15 letras capitais grabadas. Vigo, 1955. Editorial Galaxia. Talleres Faro de Vigo. 25 de agosto de 1955. En 8º 150 páx. + 1 f. de colofón + tapas cartulina. Dedicado a Alberto Casal, con Nota do autor, 13 caps., Final e Índice onomástico. [De agora en diante todas as notas bibliográficas extensas procederán da sexta de Antonio Odriozola, “Bibliógrafo Mayor de su Reino” (o de Cunheiro) en *Grial* 72, ano 1981, abril-maio-xunio, póstuma].

Guardo aquí el dibujo que Laxeiro te hizo⁵, pasé a Emilio Á[lvarez] B[lázquez] aquel libro de Reyes⁶ y nada sé sobre si Maside ilustrará o no el libro⁷.

Lee tu carta José María [Castroviejo]; se va a tomar baño obscuro del cine y casi confiesa que para su libro de la caza solo cuenta con el *Val* y los otros perros. No ha escrito –temo– nada aún.

Te aviso que estás amenazado por un homenaje en Vigo. Uno de los promoventes estará fuera de España unos dos meses. Después festejaremos tu puerperio tras los luminosos libros que en poco tiempo alumbrarás. Cumpló encargo de ese cordial admirador al advertir que no vayas a padecer algún error histórico al documentarte con la partida de nacimiento de Ulises⁸. Mientras yo legitimaba varias certificaciones veía a este candoroso señor, preocupado, convencido de que el Dr. Fausto fue un Einstein real y [que] en Mondoñedo no encontrarás documentos sobre su juventud. En vez de una beca, para ir a investigar, te dará un banquete.

Espero que el “Faro” revalorice y retribuya mejor tu colaboración. El “Pueblo” intenta despedir a casi todo su personal. Tuve que hacer dos requerimientos sobre eso. El Partido⁹, que patrocina a los obreros, no debía, al pasar a empresario, regatear y pretender condiciones peores que las concedidas por una empresa capitalista. Dicen que si esta suscribió contratos onerosos para que ese lastre gravitase sobre la Prensa del Movimiento con la retransmisión. No sé, pero confío en que Leal [Insua] se dará cuenta de que tú no pretendes explotar la oferta.

⁵ Carboncillo sobre papel, 70 x 50 cm. Datado en Vigo nese mesmo ano 1955.

⁶ Alfonso Reyes.

⁷ Cunqueiro quería que o ilustrador do Merlín fora Carlos Maside, pintor moi amigo e querido. A enfermidade do artista coutou esa posibilidade.

⁸ *Las mocedades de Ulises*. Barcelona 1960. Editorial Argos. Comercial y Artes Gráficas, S. A. (Talleres Raiclán). Non ten colofón. En 4º 259 páxs. + v. en bl. + tapas cartón. Con 5 litografías en color de José María Prim. Adic.: A Ignacio Agustí. Cont.: Advertencia (firmada A. C.); Pórtico; Parte 1ª (5 caps.); Parte 2ª (Pórtico, 6 caps. y epílogo); Parte 3ª (Pórtico, 8 caps. y epílogo); Parte 4ª (5 caps. y epílogo); Final; Índice onomástico.

⁹ PCE.

Cuando tengas terminado este sermonario, dímelo. Con Emilio he pensado en una edición, esmerada, de tu obra poética.

Creo que Antón Rosón vendió el coche. ¡Qué lejos está nuestro Lugo!

Un fuerte abrazo

Alberto

Son las 6 [de la] madrugada, por las erratas verás que esa brújula señala sueño. (Línea manuscrita).

[II]

16 abril [1955]

Alberto Casal Rivas
Notario
Reconquista 9-1º Teléfono 2822
Vigo
(Manuscrita)

Querido Álvaro:

Ayer, por las nubes, volaron Prego y Laxeiro. El artista Mario González, como es de más cortos vuelos y altura se fue, quizás, posándose sobre las yerbas, para anidar en Madrid.

Laxeiro huyó tras degollar otro cuadro. Con aspavientos de pelea, esgrimió la espátula, agitó su melena y así, en una selva de teatro, dejó en falso, unos monstruos moribundos. Comparado con lo mal que iba, vio que ganaba. Pero como supondrás, no es satisfactorio, desdice de su obra y no hay derecho a despachar así (para cobrar). El cuadro mío no lo terminó pero queda mejor acaso y cada vez me gusta más. Se fue a Madrid, dice que seguirá a París. Temo que vuelva hacia B[ueno]s Aires. Repetidas cenas con él, Prego, Emilio etc. hacían que la ducha matinal no anulase las [otras] alcohólicas duchas. Despertaba uno con la cabeza cuarteada como los cuadros de Mercedes R.[uibal]¹ y, así al tratarla, y tener el cerebro como un paquete de incoherencias, se explican aquellos. Siempre es así.

A mí la novedad (?)² de que Laxeiro y Prego introdujesen novedades en la ilustración de *Merlín* no me parecía ninguna ecléctica equivocación. De todas formas le enviaré copia de algún capítulo a Prego y él hará un dibujo p[ara] cuando salga ese cuento en “Vida Gallega”, si te parece a ti. Llega José

¹ Discípula más achegada de Laxeiro.

² A interrogación é do autor.

María que ha reformado el final de la *Burla Negra*³. Le muestro tu carta⁴ y se pondrá a contestarte sobre eso de los vinos. Con ellos, por ti, brindamos. Recuerdos de mi padre⁵ y de Carlos⁶.

Un abrazo

Alberto

³ *La Burla Negra*. 1945. Ed. Prensa Española (colección Los Tres Dados). Madrid. Leva unha presentación impresa de AC A novela de Castroviejo trata do pirata pontevedrés Benito Soto Aboal. O nome correspóndese co do navío do corsario, executado polos ingleses en Xibraltar. Esta edición, a segunda, reformada con distinto final, non a tiven na man.

⁴ Que será distinta da primeira, da carta I.

⁵ Raimundo Casal.

⁶ O irmán de Alberto.

[III]

Vigo, 18 jun. 55

(Manuscrita)

Querido Álvaro: Te hemos llamado, hoy, sábado. Habló José M^a, con acento irlandés, con tu hermano.

Confieso una mentira. He asegurado que había visto tu libro sobre la cocina¹. Ya lo habías terminado, me lo mandaste y yo te lo reenvié, para que, dado que aún la parte cinegética no estaba hecha, enmendaras unas erratas mecanográficas. Te ruego, pues, no desmientas esta², profética, inexactitud, a que me llevó la idea de que, por ser en el principio el verbo³, el dar casi palabra de haber visto tu obra, impulsaría a José M^a a ponerse él, a la tarea conjunta que le compete. (Sé que pronto ratificarás mi aseveración). Y José M^a ante esta circunstancia acaso procure no rezagarse más. ¿No estaría mejor que apareciesen cercanos varios libros vuestros? Prego te diría que he hablado con él. No anda bien de salud y se ha “embalado” en un, vertiginoso, exponer. Piensa ahora en la Habana. Eso conduce a envolver cuadros, empaquetar cosas viejas, y no dejar que madure despacio ni la luz de un nuevo bodegón. Si el verano sentara bien a sus cuadros podrían reponerse. En Madrid he visto algo suyo. Como elogio, Prego dice que aquello es “muy simple” y muy claro. Pero, ¿no existe eso de la composición y otras, compuestas, complejidades, en la pintura? De una forma repetida, creo, descendió hacia una facilidad enclenque. No sé si ante lo que no es rudimentario cabe la actitud elemental, sin más descubiertas –imaginarias o no– realidades. ¿Qué es de aquel artículo tuyo sobre Prego no publicado en Barcelona?⁴ La prisa por el *Merlín* se impacienta más porque con la obra

¹ *Teatro venatorio y coquinario gallego*. Vigo. 1958. Ediciones Monterrey. Da obra fálase xa na carta I.

² O subliñado é do autor.

³ No Evanxeo de san Xoán (véxase a excelente tradución de José Ángel Valente, 'EVANGGÉLION KATÁ 'IOÁNNEN, no seu *Cuaderno de versiones*, en Galaxia Gutenberg).

⁴ Pode ser aquel que aparece no libro *Remuíño de prosas*, de Cunqueiro, publicado nos Cadernos Ramón Piñeiro (XX).

aparecerá aquí el autor, y uno piensa en estar libre y que vayamos a las Cíes, o a otros sitios a ver que a veces, lo único no ocioso es la vacación y la ociosidad. Pero aun superfluos, engorrosos trabajos, me tienen amarrado aquí. Por ello solo agrego un fuerte abrazo.

Alberto

[IV]

[15 noviembre 1955]

(Manuscrita)

Querido Álvaro:

No me conformo sin mandarte, por lo menos, un fuerte abrazo. El día en que casi me haría feliz el que no fuese mi santo¹, para no deprimirme viendo la camisa estirarse camino de los manguitos, me alegró tu telegrama; hoy lo hizo la lectura de la cuestión dinástica inglesa en el “Faro”; y siempre tu recuerdo, compartido esta mañana con Fernando², camino del cementerio de Oya; un camposanto en cuya tranquilidad dejamos al abuelo de Clarita, Tacho y Marité, señor excepcional, bueno, de 89 años, con boina y barba, solo orgulloso de sus nietos y sus vinos.

Había demasiada gente. Uno piensa que “por el reciente luto de la familia”, los entierros debían celebrarse en la intimidad. Pasamos frente a la playa de nuestros escarceos del verano ya evocada ayer, día en el que como, (por si no parecía razonable ir a casa de Evelina³, al piso y ponerme a remojo en el baño) no había vuelto a ver a Paco, mandé a su mujer unas flores.

¿Leiste a Abelardo Santórum⁴ que hace días en el “Faro”, te cita? Es un cura poeta al que envié tu libro.

Recuerdos y recuerdos

Alberto

¹ San Alberto Magno, 15 de noviembre.

² Alonso Amat

³ A esposa de Fernández del Riego, a quien se cita de seguido.

⁴ Véxase “Abelardo Santorum, un gran poeta olvidado” na revista *Auriensia*, nº 14, 2011.

11 de julio [de 1956?]

(Cabeceira)
Alberto Casal Rivas
Notario
Reconquista 9-1º. Teléfono 7831.
Vigo
 (Carta mecanoscrita)
 Sr. D. Álvaro Cunqueiro.

Querido Álvaro:

Espero que después de pasar el día del santo de tu hermana Carmen, con la felicidad que os deseo, compares en esta ría donde no sólo Martín Codax y Breogán¹ te convocan, sino también otros más impacientes amigos. Avisa pues tu llegada ¿para el 16?

Acaso haya cruzado por ahí, veloz, Juan Ignacio Ribas² que iba a Cillero o a Cudillero. No sé fijo cuando regresará ni si servirá esa fecha para transportarte.

Tu nuevo libro³ saldrá cuando esta carta llegue a tus ilustres manos. Le pregunté a Paco⁴ y aseguró que era cosa de tres días.

Como contamos contigo pronto se limitan estas líneas a reclamarte mediante formal requerimiento notarial, para que concurras sin falta. Trae tus esbozos de bases para el albariño⁵. Aquí las redondearemos. No sólo no

¹ F. F. del Riego.

² O que será sogro de Alberto.

³ *As crónicas do Sochantre*. Vigo, 1956. Galaxia.

⁴ F.F. del Riego.

⁵ Concorrida festa anual do viño nomeado. Respecto dunhas bases ou regulamento, algo houbo delo. Xosé Luís Méndez Ferrín ten contado as primeiras celebracións da Festa do Albariño en Cambados, no ano 1953, a onde concorreu o “cenáculo de Vigo”, composto por Alberto Casal, os Álvarez Blázquez, Cunqueiro, Castroviejo e Pedro Díaz, entre outros. A lenda urbá asegura que aquela festa naceu dunha disputa entre o avogado Bernardo Quintanilla e Ernesto Zárate, sobre cal dos dous tiña mellor viño. “Me acuerdo –na

me importaría, sino que me honraría ir a las bodegas a hacer una entresaca de botellas que garantizase que no eran especiales, sino que respondían a la común calidad de la cosecha las presentadas. Podrían quedar depositadas bajo la custodia del Sr. Marqués de Figueroa, en Cambados para que los vinos reposasen meditando sobre su conciencia, honradez, merecimientos y destino. Creo que esas bases deben ser redactadas por ti con la nobilísima retórica que el tema exige y que se les debía dar pronto publicidad. Cuando vengas podríamos ir una noche a Cambados para invitar a reflexionar a los de la Comisión —y sobra decir que para ser invitados—.

Ven axiña. Abrazos.

Alberto

Nada sé del premio de D.^a Mercedes⁶. Lo cocina José Eladio⁷. Pretende que intervengan personalidades. Le voy a sugerir a Suevos⁸. Lo ha estacionado pensando en usarlo, creo, como red movida por influentes manos, que, a su vez, serían influidas en otras cosas. Temo que se tuerza eso. Adiós Don Alvaro. (Parte manuscrita).

memoria de Casal— que fue Cunqueiro quien dio el pregón y habló de este príncipe rubio, de la espuma del mar, de las camelias... para ensalzarlo, pero al acabar me dijo: podríamos ir a la casa de Ricardo Cedrón aquí al lado que tiene un excelente Vega Sicilia, pero mi lealtad es albariña” (Faro de Vigo, 5 de xullo de 2010).

⁶ De Lema y Rubido. Na altura era presidenta do “Faro de Vigo”.

⁷ Amado de Lema. Foi Conselleiro Delegado entre os anos 1959 e 1964.

⁸ Jesús Suevos, falanxista. Durante moitos anos primeiro tenente de alcalde de Madrid, e outras cousas.

VI

[setembro, 1956]

(Cabeceira: Álvaro Cunqueiro)
(Manuscrita)

Jueves, 5 tarde

Querido Alberto: Dos veces esta mañana intenté hablar contigo, y ahora que logro tu teléfono desocupado, solo asoma la voz de Paquito. Yo quería decirte, que no se me ocurrió ayer noche, si querías que yo llamase a Manolo Álvarez¹, o hiciese algo determinado.

Todo este tiempo he estado escribiendo muchísimo, y con alegría. He puesto un rameado FIN a las horas mozas de mi amigo Ulises, que enseguida estará en tus manos. He visto nacer el otoño en la vieja tierra de Miranda, de donde es mi gente materna, y he trabajado con mi hijo mayor, esperando el examen de reválida, que será el lunes 30. Ahora ya voy cansando un poco, pero he de seguir unos días más, sobre las cuartillas.

Siento verdaderamente no estar al homenaje a Emilio². Te adjunto esas líneas, que me gustaría se leyesen.

Dile a María Teresa³ que siento que algo la entristezca; el griego dijo que el hombre era una planta de frágiles raíces, pero no es cierto; yo, con la memoria de mis muertos, —padres, hermanos, los dos abuelos que conocí—, sé que no es verdad, y conservo el expectante dolor del primer día: he sido podado y arrancado.

Y no me gusta que tú dejes tu salud al garete: ¿no hay voluntad para ponerse a averiguar qué pasa? Quisiera que abordaras esta cuestión con ánimo constante y decidido.

Yo quisiera ir a Vigo hacia el 20 de octubre. Le escribo a Solla proponiéndole el tema “Pablo y Virginia: los secretos de una novela”, para una conferencia en la Alianza [Francesa] que me ofreció. Podía, al mismo

¹ Manolo Álvarez Álvarez, prestigioso médico compostelán.

² Emilio Álvarez Blázquez.

³ Noiva de Alberto.

tiempo, dar la del Mercantil o la del Aéreo (*sic*) Club: ¿porque serán mucho las tres, no?

De Barcelona me anunciaron el envío del “Merlín”⁴ hace ya ocho días, pero aún no lo recibí.

Y nada más, si quiero que esta carta alcance el correo, y lleguen a tiempo las cuartillas para Emilio.

Un fuerte abrazo

Álvaro

⁴ *Merlín y familia*. Edición castelá. AHR. Outubro 1957. A recepción produciuse 13 ou 14 meses despois.

VII¹

11 sept. 56

(Manuscrita)

Querido Álvaro:

Sin Cebrero y con tos; con memoria y sin lirios, te mando un abrazo. He reincidido en esas simas catarrosas desde las que, en vez de hablar, toso por teléfono. Y ni aun puedo, desde la cama, trazar unos garabatos. Iba a escribirte cuando llegó a verme Santiago Montero Díaz² que insistió en que quiere vayas a Madrid a decir un par de conferencias. Una en gallego sobre tu propia obra, otra en castellano sobre lo que te salga, o pete, de la gana.

Prego se volvió a Orense, algo enfermo también. Tendrán que ocuparse Isla³ y Paco de los escaparates para tus libros. Con esta voz cavernosa les diré algo por teléfono, hoy. Espero tu Ulises. El que llegó de L. Apolini es una versión para “lecturas ejemplares”, editado por Escelicer. Sobre la forma o el lenguaje, o los signos y símbolos, o la expresión y todos sus misterios, tengo un nuevo libro⁴ de Maritain ¿Cuándo vas a escribir sobre estos temas? Suelto esas bromas del toser y toser. Y antes de taparme te envió otro abrazo.

Alberto

¹ Que debe ir despois da V.

² Santiago Montero Díaz, catedrático de Historia Universal Antigua na Universidade Central de Madrid. Supoñemos que as dúas conferencias de AC foron pronunciadas, unha no paraninfo da facultade de Filosofía y Letras, e outra no seminario, adxunto que levaba a maiores o propio Montero Díaz. A amizade entre ambos viña dos anos santiagueses da República. Cf. *Soma de craridades* con debuxos de Seoane, poemas de Cunqueiro e unha carta de Montero que quere ser crítica de arte. O libriño é hoxe accesible na edición do Centro Ramón Piñeiro, Xunta de Galicia. 2011. Santiago de Compostela.

³ Xaime Isla Couto, dos fundadores de Galaxia.

⁴ Bastantes deses volumes que acabaron na biblioteca de AC, foron agasallo *ex professo* de Alberto Casal, mediata ou inmediatamente

VIII

[**outubro 1956**]

Jueves, san Rafael, es decir “medicina de Dios”
(*falta hace*)

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Sin carta tuya sigo; parece que he sido condenado a pasar el otoño en una torre de silencio, y que los mejores amigos han decidido que viviré, sin impacientarme, sin carta suya. ¡Dios sea loado, aun en soledad!

He pasado las que pasó el francés en San Quintín: anginas para comenzar, luego gripe, luego un enorme catarro pescado en Lugo cuando fui con mi hijo César a la reválida, –le dieron la mejor puntuación entre todos, oficiales y libres–, y finalmente, gripe, ya parece que esta vez no autóctona, sino asiática. He quedado con el hígado deshecho, perdí cinco kilos, –lo que no deja de favorecerme–, y aún sigo atontado y carraspeante. Entre toses pasé las San Lucas¹, con dulce tiempo y brisas cristalinas del Sur; las ferias se acaban. Ni a cien llegaron los potros del monte, ¿y dónde van las mulas solemnes de antaño?

¿Cómo va esa salud? En Lugo me dijeron que había estado Carlos en Becerreá, prodigioso aprendiz, a bordo del Seat. ¿Conduces ya? Yo quisiera ir a Vigo en la primera quincena de noviembre. Le escribiré a don Camilo Veiga para la conferencia del Mercantil y a Viana² para la del Aéreo³ Club.

Pese a las cartas recibidas de “La Voz de Vigo”, todavía no les envié colaboración, que me fue imposible trabajar, con la cabeza dolorida y el hígado alterado como un girondino. Yendo ahí, ya dejaría todo fijado, fechas de artículos, el orden de las obras teatrales, etc. Llevaré, totalmente escrito y corregido, el “Ulises”.

¹ 18 de outubro.

² Antonio Viana, abogado, especialista en dereito urbanístico.

³ Por Aero Club.

Ya has visto a Albert Camus Premio Nobel⁴. Se podría objetar seriamente la elección, tanto desde el punto de vista de la literatura, como desde posiciones filosófico-morales. No entro en que su francés sea mediocre, –que lo es⁵–, que ya el año pasado le dieron al Goncourt a un señor que llenó un libro de errores sintácticos. No reprocho que sea un escritor sin imaginación, y que si el tema de la peste ya está en Pepys y en Tucídides y en Villani: todos los temas están en alguna parte. Pero hay que aceptar que Camus, como muchos otros de este tiempo, están del lado de la alcantarilla, de la vileza, reconociendo al hombre solamente cuando es “extranjero” a la vida, y a esta solamente en lo Absurdo, y definiendo que sólo es inteligente el que reconoce que la totalidad de la Creación es una estupidez, algo sin sentido, y que no existe, mírese por donde se mire, nada que la justifique. Quizás sea Camus aquel que deje entrever, –al igual que Kafka–, que no obstante, a ciegas, bordeamos zonas de esperanza, hilillos de luz, alguna pasión ennoblecedora. Literariamente, para mí carece de calidad–, de la calidad de un Giono⁶, de un Steinbeck, de un mismo Moravia–, y su inteligencia no me seduce, que le falta amor para que pueda ser profunda.

ESCRÍBEME. Dale mis saludos a doña María Teresa. Supongo que la dulce Beatriz⁷ ya no estará, y que Marita habrá regresado de las altas cumbres y los tranquilos lagos de Germania: “Sombria es la Germania, y callada y sin gente”⁸, dijo Tácito. Pero eran otros tiempos: aun los orensanos no habían llegado a Múnich.

⁴ Do ano 1957.

⁵ Sobre todo se Cunqueiro o leu nas nefastas traducións arxentinas da época. Hai outras opinións ulteriores de AC, ben máis comedidas e gabanciosas. Con todo, os argumentos *ad personam* dos que non se recata en privado (unha carta a algún amigo), nin en público (artigos de prensa), son comúns, no autor, como desafogos, neste caso, e noutros. Mediocre é, en todo caso, o calco de Álvaro ‘étranger’ a ‘extranjero’, que non verdadeira tradución.

⁶ É ben coñecida a devoción de AC polo novelista provenzal.

⁷ Irmá de María Teresa, igual que Marita.

⁸ A pretendida tradución de Cunqueiro non se compadece co orixinal latino: “Germaniam [...], informem terris, asperam caelo, tristem cultu aspetusque...” (Xermania [...] de paisaxe sen xeito, de ceo adusto, de cultura e aspecto tristes...). A non ser que se trate doutra cita que non dei topado no orixinal.

Muchos recuerdos a Don Raimundo⁹ y un abrazo a Carlos. Y escíbeme y mándame un abrazo, y si ves a Emilio¹⁰, regálale mirlos. Otra vez un abrazo,

Álvaro

¿Está Manolo Prego¹¹ por ahí? Quedó en escribirme.

¿Recibiste “Cuadernos”¹²?

⁹ O pai de Alberto. Tamén notario el, en Vigo, onde sería sucedido polo seu fillo.

¹⁰ Emilio Álvarez Blázquez. No *Teatro venatorio y coquinario gallego* de J. M. Castroviejo e Álvaro Cunqueiro, dice: “Lleva además un Epílogo Galeato por Emilio Álvarez Blázquez, Bachiller en Mirlología y Canto de Jardín, por la Academia Tudense”.

¹¹ Manuel Prego de Oliver, pintor ourensán.

¹² *Cuadernos para la libertad de la Cultura*, pagados pola C.I.A. a través da Fundación Ford.

IX¹

[**primavera, 1957**]

[Mecanoscrita]

Un fuerte abrazo. He llamado, sin conseguir hablar contigo. No puedo escribir porque se marcha el portador. ¿Cómo va esa salud? Me ha preocupado y preocupa.

Yo iré a Vigo a finales de junio, cuando mi hijo César se examine del pre-universitario. Será alrededor del 25.

Estuve en Coruña. Salió muy bien la conferencia. Pero las reseñas son siempre catastróficas. ¿Quién, Señor, las hace?

Un abrazo más,

Álvaro

¹ Entre esta carta e a anterior pasou máis de medio ano. Terase perdido algunha outra carta.

X

[xuño, 1957]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Tan pronto viene el verano, un alegre día de sol, como cae una espesa, ciega, ahogante niebla, que ni respirar permite. Aquí estoy cruzando con mi hijo César y su primo, en espera que de Santiago avisen para el examen ese del pre-universitario. La incapacidad del Estado español para resolver los más elementales problemas de la enseñanza es total. ¿Y quién hace los programas? Un tema de literatura pide, nada menos, que se comparen y relacionen las “danzas de la muerte” medievales con “El Gran Teatro del Mundo”, como si aquellas “moralidades” tuviesen algo que ver con un drama teocéntrico de la calidad del calderoniano. Etc.

En la Coruña ví a Pepe Iglesias¹. No se le puede ni objetar respecto a la portada esa famosa de la bella pintora², que, al parecer, gustó mucho en Lugo.

Cuando vaya a Santiago me he de acercar a Vigo, y a ver si puedo estar ahí tres o cuatro días. Tengo ganas de pasar una semana sin ver, incluso físicamente, una pluma.

¿Qué te parece esa amalgama de monárquicos, demócratas cristianos y Vitoria Kent que juegan en “Ibérica”?

Y tengo ganas de verte y de saber de ti. ¿Cómo anda todo eso? ¿Qué te dijeron en Madrid? ¿Qué haces por tu salud, que batallas das y las ganas?

En la noche del 23 al 24 deben de radiar en “La Voz de Vigo”, una versión mía de “El sueño de una noche de verano”, de Shakespeare. La hice con cuidado, de manera que tan compleja trama pueda ser “vista” con el oído de todos los posibles oyentes. ¿Quieres poner esa noche, si te es posible, atención? Yo aquí no oigo Vigo, y lo siento.

¹ José Iglesias, periodista coruñés.

² Se cadra María Antonia Dans.

Todo este tiempo es tiempo de anónimos. La “Hoja del Lunes” de La Coruña publicó un comentario sobre la industrialización de Galicia, pidiendo menos lírica y más fábricas. Y un tipo se lo manda con el añadido de “¡chúpate esa!”, poniéndome por culpable de que no se industrialice el campo y se lllore en Galicia. Etc.

Leí un libro de Gilbert Murray sobre Esquilo³, y en la introducción habla de una primitiva versión escanda de Hamlet, una saga en la que el consabido personaje burlesco, el chistoso, es un rústico tonto, Anlodhi, y parece que sea la más antigua salida del príncipe a las letras. ¡Hamlet debutando como tonto! Parece que de alguna manera Shakespeare sabía esto. Desde que escribí el “Hamlet” he reunido más de veinte noticias de este tipo. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué después de escribir el “Merlín”, durante cierto tiempo, encontraba Merlines por toda parte? ¿Es que viven en alguna parte, te agradecen la memoria y de alguna manera quieren hacerse presentes?

Y nada más. Hasta pronto. Se me hace la boca agua pensando en las playas, en el sol y en el mar. Paco ya estará en Corujo o preparando los bártulos. Me gustaría saber que tú ya estabas dispuesto a ir al mar, como Martín Codax, y tan enamorado como él, y con esos felices ungüentos que impiden que el padre sol te queme. Goethe era también muy aficionado a ellos, y en Italia usaba una crema de leche y naranjas, y no obstante le peló la nariz germánica.

Hasta pronto, don Alberto. Un fuerte abrazo. Muchos recuerdos a don Raimundo y a Carlos. Recuerdos a Emilio, a quien recuerdo de verdad y, él, se me olvida del libro del P. Teilhard de Chardin. Un abrazo

Álvaro

No sé si te conté que aquí estuvieron Fernando y Javier con los Urquijo y Rosenthal y otros judíos de parla alemana⁴. Hubo en Mondoñedo cena con gaitas, y nocturna ronda. Creo que marcharon contentos.

³ Libro na biblioteca de Cunqueiro con dedicatoria manuscrita de Alberto, con data de 1961.

⁴ Negocios para despachar a Alemaña o caolín cerámico das minas de Burela.

XI

viernes, 20 [xuño, 1957]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Sigo sin noticias tuyas, y con ese tu endiablado teléfono comunicando cuando se me ocurre llamar.

Yo estuve en Santiago el lunes a la noche, con mi hijo y mi sobrino, que hacen martes a la mañana el primer ejercicio del pre-universitario.

Luciano Rodríguez me había dicho que quería que Castroviejo y yo grabáramos unas cintas magnetofónicas, dialogando. Yo le dije que sí. Yo iría a Vigo desde Santiago el miércoles a primera hora de la mañana, y si Luciano avisaba a José María, podíamos grabar el miércoles, de modo que en la noche pudiese yo regresar a Santiago. ¿Quieres avisar a Luciano de esto?

Acabo de recibir esta carta de Felix Ros, lector, a lo que parece de AHR. Y ya ves como andan los riñones por ahí adelante¹. Yo llamaré lunes a la noche desde Santiago.

Un abrazo

Álvaro

¹ Parece condolerse Cunqueiro do descenso a simple lector dunha editorial, de quen foi director de "Vértice" e, xa que logo, superior xerárquico do noso escritor, que exerceu de vicedirector.

XII

[Xuño, 1957]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Desvirgando la cinta de seda natural esta te escribo. El jueves salimos César y yo de Santiago camino de Mondoñedo, bajo un diluvio digno de Noé y el Arca. César hizo un estupendo ejercicio de latín y muy bueno de griego. Todavía no sabemos la nota, pero ha de ser, sin duda, excelente. Gracias sean dadas al Señor y a san Expedito, patrón de examinandos en las escuelas medievales.

Recibo esa carta que te adjunto, de un dependiente alicantino de estanco tabaquero, a quien le mando gratis el “Merlín”, porque me parece bueno y conveniente.

Por correo aparte te mando una novela, publicada como verás “con las debidas licencias” y que trata de la vida de un sacerdote obrero en la place Pigalle, de París. Esa mezcla de putas y curas, —reza el clérigo y se oye el sommier donde se fornicaba, en vecina habitación—, es asquerosa. Y justifica que los obispos hayan puesto fin a la experiencia. La novela es mala, pero el hecho de que se haya podido hacer esa literatura sobre la misión católica en los bajos fondos, es revelador del fallo enorme de esa misión.

Mañana, lunes, voy a la Coruña, ida por vuelta, a resolverle una papeleta a un amigo.

Aquí mejora el tiempo, saltaron a norte las veletas y por ratos asoma el cálido y amigo sol. Supongo que por ahí sucederá lo mismo.

He leído la separata que me mandó José María Álvarez Blázquez: sobre la novela gallega, ensayo que publicó en “Papeles”¹. Es una tontería y la gracia no es gracia, y además sobre el humor ahí, en gran parte, además, ininteligible para el no galaico.

¹ “Papeles de Son Armadans”.

Cúidese, jefe. Salude a don Raimundo y a Carlos. Hasta muy pronto.
Te llamaré un día de la semana próxima. Abrazos.

Un abrazo más.

Álvaro

[P.S.] *Que no olvide Prego la viñeta para el "Sochantre". Puede ir a 3 tintas.*

XIII

[Setembro-outubro, 1957]

(Mecanoscrita)

Querido don Alberto: No he escrito estos días porque iba a ir a Vigo, ida por vuelta, con un amigo mío que iba a esa a recoger un automóvil. Ya sé por el joven Ortiz, que pasó hace un par de días por aquí, que estuviste en Lugo con el financiero Zarauza, y también supe por él lo del trastazo del coche, y no sabes cuánto me alegro de que no haya habido daños personales. Mani, en las normas a sus maniqueos decía que el hombre alcanzaba larga vida y serena ancianidad, habitado por una alma pura, si se abstenía del matrimonio, de alimentación animal y de la propiedad. Hay que añadir ahora: y del automóvil. Yo hace una semana que pasé un susto atroz. Y aún con ese susto no se me pasó un hipo que me trajo mal, y que todavía me ronda, y me puso un estómago indecente. ¿Y cómo vamos de salud?

Estuvo cenando conmigo Gamallo Fierros¹. Me dijo que había recibido carta de Manolo Prego y que le había contestado a Samil. La plaza de Dibujo de Ribadeo queda vacante pronto; corresponde salir a concurso de traslado, pero eso lo resolverá Gamallo si Prego insiste en solicitarla. Conseguido que salga a libre solicitud, queda una segunda parte, perfectamente subsanable también, al parecer de Gamallo, si realmente en Madrid se presiona un poco: Prego no tiene estudios oficiales, pero como es maestro, al parecer de Gamallo, sirve. Gamallo cree que con lo que él presione en Madrid, y lo que por Prego hagan amigos suyos, —entre los que estoy; yo trato bastante a Reyna, el actual director general—, se podría conseguir. Gamallo no ha recibido respuesta de Prego, y teme que su carta, señalando las dificultades dichas, lo haya desanimado, lo que sería error grande por parte del pintor, ya que Gamallo, por especiales circunstancias que concurren en el Instituto de Ribadeo, debido a ciertas aportaciones de un indiano asturiano y otras, tiene posibilidades que no tendría otro director, aparte de su influencia personal. ¿Quieres decirle todo esto a Prego o escribirle? Yo ignoro si sigue en Vigo o ya está en Orense. Creo que la estancia de Prego en Ribadeo, con el enriquecimiento excepcional de Asturias en estos momentos, la posibilidad, —de que habló conmigo Gamallo—, de

¹ Dionisio Gamallo Fierros, profesor, investigador e poeta (1914-2000).

decorar el Colegio de Navia, para el que un tal Suárez da millones, y lo ha sometido al Laboral de Ribadeo, etc. sería buena económicamente, y desde luego espiritualmente. Haría retratos, vendería pintura y estaría tranquilo. Dixit.

He corregido ya las pruebas de las “Crónicas” en castellano². Ahora me parece un libro que ni fu ni fa, y que no añade ni una gota de gloria a su ya veterano autor. Espero el “Hamlet”. Los de Monterrey me mandan las pruebas por cuentagotas, de modo que creo que lo hacen, el libro de la caza y cocina³, por destilación escrupulosa.

Mi hijo César se va para la Estila a fines de semana. Lo echaré mucho de menos, que hemos charlado mucho y variado este setiembre, y me hacía toda la compañía deseable.

Recibí un telegrama tuyo en el que me decías que escribiera a doña Mercedes. Y no he escrito, porque quería hablar antes contigo, y aunque creo que te referías a que le escribiese sobre mis colaboraciones en el “Faro”, tenía, y tengo, mis dudas. ¿Quieres escribirme? Si el sábado no he tenido carta tuya, llamaré por teléfono. Si no tienes humor de escribir, no escribas. Y no es reproche.

Por correo certificado te envió “La idea de la fama”⁴, que me indicaste querías leer, y devuelvo el de Amado Alonso⁵. De hecho, la estilística no enseña nada: atontolina a los estilísticos, y ya es bastante.

Ortiz, que me dice va con cierta frecuencia, llevado de amorosos pálpitos, a Vigo, me avisará en noviembre, e iré con él a pasar ahí un fin de semana.

Y nada más, salvo un fuerte abrazo, con recuerdos y congratulaciones a Don Raimundo y la Medalla de la Prudencia al joven Carlos. Un abrazo.

Álvaro.

² As correccións de Álvaro deberon ser máis que tipográficas. Aínda que a tradución, de primeiras, fora de Del Riego, que non figura no libro como tal tradutor. A versión non foi do gusto de Cunqueiro. Del Riego tense despachado sobre este asunto, dicindo que xa tiña acordado co autor que non figurara o seu nome como tal tradutor. O despracer de Álvaro é notorio.

³ *Teatro venatorio y coquinarío.*

⁴ María Rosa Lida

⁵ Débese referir ó seu libro sobre *Poesía y estilo de Pablo Neruda.*

XIV

[**Finais de outubro, 1957**]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: He pasado unos días fastidiado, la mitad de las horas en cama, con un lumbago que se me adentró en los huesos. Ya voy bien, paseo, y puedo estar sentado escribiendo. ¿Cómo va esa salud? ¿Sigues régimen o no? Lunes o martes próximo, día en que tengo que ir a Lugo, te mandaré un roscón para los desayunos.

Por san Lucas te echamos mucho de menos. Nos gustaría, y así se lo dije a Viana, tenerte aquí. Los vigueses, presididos por don Caníbal¹ y Breogán, lo pasaron muy bien. Yo, por el maldito lumbago, no pude quedarme a ver las demostraciones rumbísticas del cónsul con una dulce acuarelista coruñesa, muy amiga mía. El tiempo de otoño, hermosísimo, soleado; uno debiera de tener el corazón tan sereno y tan maduro. Pero no es así.

Nada sé de Prego. Gamallo no me dijo si había contestado o no a su carta. Hoy le escribo a Castroviejo para que venga, mediando noviembre, a dar una conferencia en el Instituto Laboral de aquí, —caciqueé e hice del director un amigo—, y otra al de Ribadeo. Puede traer la escopeta y cazar. Hay mucha perdiz este año.

He escrito muy malos artículos esta temporada. Te mando esos dos. En Lugo, gracias a Celestino de la Vega² y Lázaro Montero³, quienes evitaron la empanada, — que consistía en darle 4.000 pesetas de un premio a Armesto⁴, de “El Progreso”—, me dieron un premio de 1.500 por un artículo publicado en “La Voz de Galicia”, que era muy bueno y merecía las 4.000. Pero, en fin, hubo muchas patatas este año...

¹ Aníbal Santana, cónsul, en Vigo, de Cuba.

² Celestino Fernández de la Vega, ensaísta lugués.

³ Lázaro Montero, profesor de literatura no instituto de Lugo.

⁴ Alejandro Armesto, periodista do Progreso de Lugo.

César está contento en La Estila. Está muy a gusto con d'Ors⁵. Le ha impresionado. Dice que trabaja mucho. En Derecho Natural, para compensar, tiene a Barrio Dovale... Yo no me explico como ciertas cosas pueden durar años y años.

Un fuerte abrazo.

[P.S.] En una revista italiana vienen esas reproducciones de Buffet, que quizás ya conozcas. Eso es una porquería. Uno ya no entiende nada de nada. Mis cosas van muy bien. Trabajo, leo, estoy tranquilo, mi hijo menor estudia conmigo, no tengo apuros de nada y nada me apresura. Pero uno no debe decir que está feliz, porque la verdad pura es que uno se siente solo, cansado, y sabe que falló en lo principal. ¿Escribirás algún día?

Álvaro

⁵ Álvaro D'Ors y Pérez Peix, catedrático de Derecho Romano. A referencia de AC é do curso anterior, primeiro de carreira, do ano 1957, que non se corresponde coa afirmación de que ao día seguinte cumpre 47 anos.

XV

[Finais de 1957]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Tenía un pálpito de que, si venías a Becerreá, te tendría a pasar siquiera un día en Mondoñedo, donde tras las grandes y solemnes lluvias que nos deparó el viento Oeste, disfrutamos ahora cotidianamente de la caricia del padre Sol. Pero parece que esperé en vano.

¿Cómo vamos? Yo he escrito mucho, especialmente en el “Hamlet” para “Galaxia”. Con Paco del Riego había quedado en que cuando vaya a Vigo en enero, podríamos hacer una lectura dialogada. Con dos voces femeninas y tres masculinas es suficiente. El Pallarego¹ me está escribiendo unos compases para flauta y órgano, entrada a la representación que los cómicos italianos hacen en Elsinor.

He leído *La vida de Su Tungpo* que ha escrito Lin Yutang, y que es un libro delicioso, y son deliciosos los poemas del alegre erudito. Hay en la literatura china, pero a las maneras rituales, a los obligados diseños, una palpitante humanidad; la trasudan sus mayores figuras: los paisajes natales, la amistad, el vino, los paseos bajo la lluvia. Recuerdan a las gentes de los diálogos platónicos, pero más serenos, menos impacientes; los platónicos tienen por fondo las polis, con todo lo que estas fueron, apretujado vivero de gentes, ideas y pasiones, pero los chinos tienen la inmensa soledad de los ríos, los montes, los caminos entre labradíos...

Viene ahí 1958: hacemos los años con nuestro propio corazón. Hazte un corazón alegre, o por lo menos sereno y vigilante, para 1958. No quiero que te falte en él la ayuda de mi amistad. Te la mando con un fuerte abrazo.

Álvaro

¹ Manuel Ledo Bermúdez, barbeiro e músico de Mondoñedo (1899-1964). Contertulio habitual de AC.

¿Quieres usar el teléfono y preguntar a José María Álvarez Blázquez qué pasa con “Cantiga Nova”²? Tenía para mí que ya podría regalar algún ejemplar por estas Pascuas.

Ahora mismo me traen la noticia de que un gran amigo mío, de 31 años, se mató en su vespa, chocando contra un camión.

² *Cantiga nova que se chama Riveira.*

[1957]

(Cabeceira)
 Alberto Casal Rivas
 Reconquista, 9-1º, 36201,
 (Manuscrita)

Querido Álvaro:

Necesito decirte mi gratitud por tu libro “Merlín y familia”¹. El sabio Merlín fue entre tus aficiones a mitos, a lo secreto y oculto y a los prodigios, una de tus inspiraciones. Los milagros, los santos taumaturgos, los ángeles, subyacen en muchos de tus escritos. Por ejemplo en el epílogo al Baladro².

[*Carta inconclusa, sen data nin signatura, aparecida entre os papeis de don Alberto. Non foi posta no correo, nin lle chegou, porén, ao seu destinatario in pectore*]

¹ Autotradución castelá de 1957. AHR. Barcelona. A obra ten dedicatoria impresa para o propio Alberto Casal, como na edición galega.

² Trátase de *Baladro del sabio Merlín*. Introducción de Justo García Morales, tomo 1, 1956. O epílogo de Álvaro Cunqueiro, datado en Mondoñedo en setembro de 1959, ó final do tomo 2, 1960. Joyas Bibliográficas. Madrid. Alberto coñecía o epílogo antes de que este fose datado no 1959.

XVII

[1957-58]

(Escrita en Vigo)

(Manuscrita, a lapis)

Sr. D.

Alberto: Lo encuentro a usted muy viajero.

Yo, tras los bacalaos de Evelina, me retiro a mis habitaciones particulares a escribir un poco.

Fernando Alonso¹ quedó en llamar esta noche. Cenamos, si quieres, mañana en su casa.

Lo único que esta noche me haría renunciar al merecido descanso sería tu compañía.

Bendiciones. Aturuxos.

Incendios en Becerreá.

Álvaro

¹ Fernando Alonso Amat, escritor e facendista.

XVIII

domingo, 21 [decembro, 1958]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Recibo tu carta en medio de un temporal shakespiriano de lluvia y viento: el poderoso vendaval parece que quiere llevarse la casa. Mi hijo César ya está aquí; contento, pues d'Ors¹ lo puso en la misma cabeza del primer grupo. Mañana te escribirá él explicándote lo que estudió e hizo. Gracias por todo por lo que por él te preocupas. ¡Tengo tantas esperanzas ahí!

Los días se me amontonan encima. El día 18 hizo dieciocho años que me casé. ¿Cómo se rompió todo! Mañana, día 22, cumpla cuarenta y siete años, y no logro explicarme a mí mismo en qué los he gastado. Se fueron; un vuelo de pájaros en un cómaro, y poco más. Y todo lo que intenté edificar resultó frágil, cuando no absurdo e inútil. Veremos si los próximos cuarenta y siete años, –¡Dios sea loado!–, lo hago un poco mejor.

Respecto a los escrúpulos de los abuelos del crío ese, convenía desecharlos. Basta con que el niño sea religioso, que luego si tiene vocación pasionista bien va, y si no la tiene, nada hay perdido. Las advertencias de los padres pasionistas pretenden evitar que, dadas las cinco pesetas diarias de pensión, gente con medios económicos amplios, más que nada de estas aldeas, y aspirantes luego a maestros, les manden críos a desasar. Ya dirás. El Superior actual, P. Vicente, muy amigo mío, dará toda clase de facilidades.

Supongo que en la amable compañía de los alegres, –y por lo que se ve, fornicantes–, novios, habrás pasado algunas horas de buen teatro. Nada me dices de cómo va Jesús de Donato. Yo no se los apellidos de él y de Maruja, y quiero felicitarles las Pascuas. Te mandaré a ti un “crisma” y se lo remites al sanatorio.

¹ Álvaro D'Ors y Pérez Peix, catedrático de Dereito Romano. A referencia de AC é do curso anterior, primeiro de carreira, do ano 1957, que non se corresponde coa afirmación de que ao día seguinte cumpre 47 anos.

Jueves viene Mourelle, el que dirige Chavín, y le hablaré de tu Seat. Que me diga precios y clientes posibles. MARTES 23, en el coche de Lugo, que llega a las ocho y media de la noche, va un paquete mío, modesta contribución a tus yantares navideños. Como decía un tío mío, “a soá regalada non se lle ve o oso”. Abrazos. Felicidades a D. Raimundo. Un abrazo a Carlos.

Álvaro

XIX

19 enero [1959]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Llamé dos veces, –la última te encontré en cama–, e intenté tres veces hacerlo, pero estos días de vendaval Mondoñedo está difícil: los vientos se llevan los hilos de teléfonos y telégrafos, y de la luz: yo enciendo un hermoso velón de cera de abeja en el que incrusté pequeños palitos de incienso y de canela, y leo libros de caballerías a su luz, más solemne que el Basileo de Bizancio y más divertido que don Quijote de la Mancha. / Sentí mucho no ir a Vigo el 8, pero los que iban a la boda de Ortiz, pese a mis recados, se fueron en coche de línea, y ya era mucho jaleo para mí. Máxime que estaba leyendo con César el “Augusto” de Leon Homo para una charla que tiene que dar en la Estila. Y además, teniendo que pagar por adelantado el trimestre de allí, no podía gastar ni un céntimo en mis gustos. Por cierto que en la Estila cobran hasta los ejercicios espirituales. Al menos eso dice la cuenta del trimestre pasado: “E. E., 58 pesetas”. / Apareció la carta del editor, respecto a las ilustraciones de los “libros de caballerías” que te envió, así como una nueva nota. La carta segunda corto porque a seguido me indica que de las “Crónicas del Sochantre” tira 4000 ejemplares en vez de los 3000 que decía el contrato, y yo coso a éste el párrafo. / Me hubiera gustado ver a Prego. / A José María le escribo para ver si le conviene la 1ª semana de febrero para dar en Betanzos y aquí sus conferencias. / Por aquí pasó Javier Alonso [Amat]: contó lo bien que lo pasaban en Vigo estas vacaciones, en casa de Fernando, con un juego a base de mímica aprendido en la televisión, y en el que Fernando está genial. Veo que se ha llegado a un “modus vivendi”, siquiera sea a base de mímica. / Aquí hay un comprador del “Seat” que tiene mucho interés. Vió el coche en Lugo, y llama a mi hermano o a mí preguntando si al fin vendes y en cuánto. Yo esperaba noticias tuyas de esto. En Chavín también te buscarían comprador. Tu dirás si te interesa o no. / D. Pedro Rodríguez¹ me hizo decir, por no tomar las notas que debiera, ciertas bobadas, o mejor, nonadas y simplezas. No son cosa mayor. En cambio el tono general del reportaje, a mi ver, era bueno. Yo no quisiera que el creyese que me dejó disgustado.

¹ Periodista, autor dunha serie de entrevistas a Cunqueiro, na que este conta a súa vida.

Si lo ves, díselo. / Yo doy una conferencia en Lugo, el 23, invitado por los P.P. Franciscanos, sobre “El paisaje ideal y los poetas franciscanos”. Quizás entonces pueda acercarme a Santiago-Vigo, aprovechando el fin de semana. / Ando haciendo un fichero de libros de caballerías. Ya me mandaron alguno que me faltaba, pero necesito otros que me facilitarán de la B. Provincial de Coruña. Da bastante que hacer la cosa. Pero quedará bien. / Muchas gracias a Tacho² y a ti por el “Diccionario” de ciencias ocultas. Me será muy útil muchas veces; está lleno de novedades. / Nada sé de D. Hamlet. Breogán me dijo que lo tendría para el 15 de enero, y el 15 es hoy³. / Y nada más. Saludos a D. Raimundo y un abrazo a Carlos. Con Rosa ya hablo por teléfono. Y a ti ya te veo en el periódico dando fe. Un abrazo, Alberto, y esperando carta tuya. Un abrazo,

Álvaro

² Ignacio, irmán de María Teresa.

³ Saíu o 16, segundo o colofón. En canto á carta, nótese a disparidade entre a data do comezo, 19 de xaneiro, e este final “el 15 es hoy”.

XX

Sábado, ocho.[1959?]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Recibo tu carta, al alimón con José María escrita, cuando me dispongo a salir para Lugo, a recomendar a una prima mía que anda en oposiciones magisteriales.

Yo no podré ir hasta después de Carnavales, que son –martes lardeiro– el 18. Podría salir de aquí el 20 o 21. El 23 es domingo. ¿Podría ser mi conferencia en el Aéreo Club para después de esa fecha? ¿Quieres decirselo a Antonio Viana? Título: “El hombre y las alas”.

Enviaré las notas sobre la libertad. Envío un n.º de “Preuves”¹. Supongo que doña M^a Teresa, –cuyos recuerdos me conmueven– habrá recibido la “Cantiga”. ¿Cómo va ese riñón? Te he recordado mucho. Un abrazo

Álvaro

Escribiré mañana a Castroviejo.

¹ Denominación francesa dos *Cuadernos para la libertad de la cultura*.

XXI

[Marzo, 1959]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Nada sé de ti. Recibí con firma de Luis Santamaría la noticia de que estabas en cama. ¿Cómo va eso? Yo ando catarroso, y hube de guardar cama un par de días. Quisiera tener noticia de que la próxima primavera, que ya se adelanta coloreada, te encontraré sano y salvo. De ayuda te mando esas vincas y esas balsaminas, para que veas cuán felices son aquí los días, bajo un sol y con tibias brisas del sur.

Trabajo mucho. Paso cerca de diez horas en la tarea, con los libros de caballerías, con el “Sinbad” para Galaxia, con los “curanderos”, y estudiando algo en libros nuevos y en libros viejos. Tengo ya gana de salir a dar una vuelta por ahí. Creo que José María me prepara una conferencia en la Casa de América. Será la ocasión.

Mañana, sábado, voy a Lugo, a explicar una lección sobre los países de la imaginación medieval y los descubrimientos de españoles y portugueses. Estaba invitado a ir, también mañana, a Becerreá, donde dan un banquete, —ignoro por qué en Becerreá—, al general Lobo Montero¹. De Mondoñedo van dos o tres personas y la “enchenta” parece asegurada. (Mi lección es en el Instituto, a los del pre-universitario).

César sigue en Santiago, estudiando mucho, y cada vez mejor. Supongo que vendrá en Semana Santa. D`Ors lo tiene en excelente concepto. Estos días tenía un examen, definitivo, con él².

Quiero saber de ti. Haz el favor de coger la pluma. Quizás yo no merezca nada, pero una palabra se le da a cualquier pobre. Y yo lo soy.

¹ Constantino Lobo Montero, xeneral. Presidente moitos anos do centro galego de Madrid.

² O desbaraxuste de A. C. respecto ós cursos do seu fillo César, é cousa sabida. Esa diacronía que debería guiar a datación das cartas (as de AC nunca datadas) que non sempre son fiables (Cf. Carta XVIII, n. 1).

Me quejo de Fernando Alonso, que salió “Don Hamlet” y ni una línea me puso³. ¿Anda por ahí? También quisiera saber lo que te parece mi tragedia. Uno nunca sabe lo que escribe, si escribió honestamente. Tienen que decírselo los demás. ¿A qué esperas, tú, el principal y primero?

Y nada más. Un fuerte abrazo, con muchos deseos de dártelo en persona.

Álvaro

³ Fernando Alonso Amat, con dedicatoria impresa no “Hamlet”; de aí a queixa de Cunqueiro. Álvaro conservou cartas de Alonso Amat, algunha ben fermosa, con este motivo. Tódalas cartas que AC gardou serán publicadas nun próximo Caderno Ramón Piñeiro: *Cunqueiro, destinatario*.

(Mecanoscrita)

Miércoles

Querido Alberto: Ayer estuve en Lugo, y te envié por el coche de línea un breve y redondo roscón para los desayunos. ¿Cómo va esa salud? Nada sé de ti, escondido ahí como el rey Artús en Avalón.

Aquí estoy, que parece que tengo la mano atada a la pluma, escribiendo a destajo, y utilizando más arena que piedra, esperando que salgan esos libros míos, que ya ni me acuerdo de haberlos escrito alguna vez. He tenido que ponerme faja de lana por mor de los lumbagos, pero el dulcísimo tiempo me permite largos paseos solitarios. Voy hasta donde dicen Pedrido, cruzo por entre prados regadíos hasta la Recadieira, paro a beber un vaso de sidra en el Macizo, y regreso lentamente leyendo a Sánchez Albornoz. Es un libro caótico, abarrotado de información pero incoherentemente utilizada, y las más de las veces probando lo contrario de lo que pretende. Muy inferior al de Don Américo, a mi ver, y sin la generosidad de visión del de éste.

Te envié ese ejemplar de la “Hoja parroquial”¹ de La Coruña, en el que aparezco ciudadano que no huele a cirios precisamente. ¡Qué estupidez! Y él “dice tomarlo de un autor griego”. Este es un país esencialmente irrespetuoso, y nunca se insistirá bastante. Y escribir es un desastre. Cuando me dieron uno de los premios del san Froilán, en Lugo, uno de los jurados, un tal Quintana, me achacó abundante invención de citas, textos, y hasta de autores, y es que el medio leído cree que no existe lo que él no leyó, y no comprende que si él lee el mismo libro que yo, yo encuentro dos docenas de cosas que él ni se entera de ellas hasta que se le hacen ver, señalando con el dedo. ¡Qué se le va a hacer! El resultado es que uno, viendo que no le toman en serio, le pierde respeto al lector, que es lo peor que puede acontecerle a un escritor.

¹ Cecais “El Ideal Gallego” da Editorial Católica.

El sábado o el domingo tengo que ir a Betanzos a un acto literario en loor del magro vino de allí, ácido, acuoso y regoldador.

Si las cosas se desarrollan normalmente, iría directamente de Betanzos a Santiago, a ver a mi hijo César, y podría hacer una escapada de una mañana o una tarde a Vigo, solamente por verte. Si voy, ya te telegrafiaré.

El pintor Néstor Casani, un valenciano que está de profesor en el Instituto Laboral de aquí, y es un buen pintor, en una línea pareja a Prego, por ejemplo, pero más influido por impresionistas franceses y Cezanne, me ha hecho un retrato² que yo estimo muy bueno, excelente, el retrato de un hombre sentado y algo melancólico dentro de su complexión grasa, un retrato natural de un hombre natural; muy rico de pintura, de materia espesa, duradera y lúcida; lo he colgado en mi habitación para ir acostumbándome a verme tan cómodo y sereno. Parece que acabo de leer “De la consolación por la filosofía” del señor Boecio. ¡Qué uno esté tan sensato en un retrato teniendo tal confusión dentro! Ni se cree.

José Luis Varela me mandó el último número de “Arbor”, en el que publica una “nota de actualidad” dedicada a Galicia, a Galaxia, al albariño. En la nota de “Galaxia”, como en otras cosas de él, tiene siempre la actitud del cazador astuto que pone la bala donde ni otros son capaces de poner el ojo. Tiene tendencia a ser chinche.

Y nada más; muchos saludos a Don Raimundo, recuerdos a Carlos, y tú recibe un abrazo de este olvidado, lejano como un australopiteco, pero fiel y confiado amigo.

Un abrazo.

Álvaro

² Trátase dun óleo, en poder hoxe de César Cunqueiro.

XXIII

[24 de xuño, 1959 (máis que unha carta parece un artigo de xornal, polo menos na primeira parte, que acaso Cunqueiro publicou nalgures)]

A BECERREÁ EN SAN JUAN

por Álvaro Cunqueiro

Becerreá celebra festas a san Juan Bautista; una noche y un alba mágica acercan el hombre al prodigio como en ninguna otra hora del año. La flor, de oro de la xesta, la rama verde del roble y las aguas de las fuentes y los ríos se llenan de significado, y se auguran amores y suertes. A la vez que al Bautista, se celebra la plena resurrección de la tierra, la inextinguible fecundidad de los gérmenes en las simientes, la grave madurez de las mieses, días jocundos y solares representados por ese fuego paterno y vivificador, que salta la alegre mocedad, de las hogueras solsticiales. Ni toda el agua del río Navia puede apagar, –y es río heróico, tenaz arador de fuertes montes, generosamente caudal–, ese fuego en el que participan cielo y tierra a medias, lumbre regeneradora y divina, aunque nacida de tan parva materia. Que digo yo que en Becerreá harán las hogueras sanjuaninas como en mi tierra natal, de tojo, cueiros secos de las huertas, carbos montesías... Y a veces, noblemente fatigado, un trozo de madera de un apero de labranza; un trozo de romano arado o de grada, o el roto ladrairo de un viejo carro cantador, arderá allí. Y el fuego siempre sabe qué hace y lo que purifica.

En Becerreá los lugueses de nación ponemos la frontera gallega con poderosas cumbres, regalando al vecino reino de León una vallina antigua nuestra, el Bierzo, y damos un río a un lejano mar. ¿Quién le diría al Navia la llegada a la verde mar cantábrica tan lejana, cuando mocea tierras suarnesas, [a partir de aquí manuscrito] *o recibe la plateada lanzada del Cruzul? Y su llegada al mar no es descanso, que tropieza con barra mudable y ronca, de levantadas olas espumeantes, hostil al marinero. Pero aún le queda a Becerreá el bosque más ilustre y antiguo de Galicia, y donde parte reinos la “pedra fita”, el santuario del terrible milagro. No es mía, en este caso, la palabra “terrible”; es de Ernesto Hello, hablando de los milagros que se cumplen con la carne y la sangre del Señor,*

como aquí en el Cebrero, y que son, dice “el rostro veraz de la Última Hora y la Última Palabra, los más terribles de los milagros”. Yo llevaría el Cebrero ahora mismo, por san Juan, o en las setembrinas mañanas, a los angustiados del siglo, a este lugar en el que fue resuelta la gran duda.

Quien ame, como yo amo, más las ondas que hace la tierra con sus oscuras y poderosas cumbres que las ondas de la mar, del viaje a Becerreá guardará memoria de altas mirandas que le permitieron contemplar inmensos países de montañas, las más dueñas de viejas y cansadas cabezas. Perdido entre ellas, con su nombre de rey trovador, hay un lugar que se llama Donís. Es tal la gracia de este nombre, que subiendo a Piedrafita, y mirando a la izquierda, debía de saberse sin más dónde está Donís; es un nombre como una lámpara y debe de iluminar el lugar del que se dice... Uno se imagina a un galán llamado Donís, bajando con una canción a Becerreá a fiestas, y enamorando solamente con saber que viene galán de tan lucido nombre: un príncipe quizás, señor de uces y nieves en Ancares, de ciervos en Cervantes, devoto romero en el Cebrero, pastor de ríos que lleva en rebaño cantor al Navia claro, y ahora que es Juan Bautista, brincador gentil de hogueras ante los asombrados ojos de las mozas... Yo iría hogaño a Becerreá si supiese que Alberto Casal o Antonio Rosón me llevaban a beber un vaso de vino con ese que digo del hermoso nombre, Donís.

XXIV

[7 de febreiro, 1958-1959]

(Mecanoscrita)

Sábado; san Ricardo, rey.

Querido Alberto: Recibo carta de EAB¹, mirlo tudense, por la cual me entero que guardas cama, con catarro y cámaras vespertinas. Supongo que cuando esta carta mía te llegue ya andarás mejor, y habrás dejado la cama. Yo comienzo ahora a despegar de un lumbago que me traía alicaído; tendré que cuidarme algo, y abrigarme un poco más, amén de racionar el ave llamada puerco, que en estas frías soledades es tan sabrosa.

Aún no recibí “Las crónicas del Sochantre”². Te enviaré el primer ejemplar que llegue. Y espero ese “Hamlet” que imprime Galaxia en Peón, de Pontevedra, y que a sus dudas alguna más habrá añadido cuando tanto tarda. Precisamente estos días he estado, a horas perdidas, y ayudado por mi hijo Álvaro, —que practica mecanografía—, poniendo medio en limpio el borrador de una pieza en castellano “Las inmensas selvas”³, que te enviaré para que aprendas a confiar en mi talento de dramaturgo. Creo que es perfectamente representable, y el tema misterioso y tal, y que si se llegase a ver en tablas la obra, quizás gustase.

En Ribadeo charlé un par de horas con Dámaso Alonso. Se duele que José Luis Varela no haya llevado la cátedra, graciosamente adjudicada al señor Blecua⁴. Dice que la oposición mejor llevada, más sostenida, fue la del joven galán orensano. Que Plaja estuvo francamente mal. Que el catalán Vilanova muy desigual, y al lado de ejercicios buenos tuvo fallos garrafales. Que ahora salen dos cátedras y José Luis tiene que entrar. Gamallo Fierros insiste que Entrambasaguas o Entrambasnalgas, fue quien rejoneó a José

¹ Emilio Álvarez Blázquez.

² Barcelona, 1959. AHR. Sen colofón. Leva un “Epílogo para bretones” que non había nas edicións en galego.

³ **Las inmensas selvas* pertence á bibliografía fantástica do autor.

⁴ José Manuel Blecua Teijeiro, meritísimo profesor que gañou a súa cátedra con toda excelencia e nunca “graciosamente”. É un dos mellores filólogos españois do século.

Luis. Yo tenía entendido, por este, que el voto de Entrambasaguas era uno de los que él tenía seguros.

Dámaso estuvo muy bien; emocionado, recordó muy graciosamente su infancia; lee muy bien sus poemas. Y conmigo estuvo muy cordial y abrazador.

En primeros de marzo, pasada la semana Santa, tengo que ir a conferenciar a Oviedo, Universidad, y a Gijón, Ateneo, y a Salamanca, Amigos del Arte. En la semana próxima voy a Lugo a explicar una lección sobre libros de caballería y el descubrimiento y conquista de América, a los alumnos del pre-universitario.

De “La Voz de Vigo” me pidieron más cuartillas, ahora para sobremesa, y me giraron el importe de mis colaboraciones. Y llegó el tal en un punto que he sido obligado a disponer de él. Así, pues, mis deudas contigo aumentan alarmantemente, y no sé nada que decirte de ellas. Solamente que un escritor pobre tiene en este país, todos los días, una bolsa pobre. Y uno no es tan franciscano como Jacopone da Tedi para decir todas las mañanas aquello de “Povertade, poverella!”, pobreza, pobrecita! Uno no llegará nunca a ser Françoise Sagan, por otra parte.

No te olvides de echar un vistazo a ver si tienes el libro de Romano Guardini. Yo tengo una gran admiración por él, como filósofo y como maestro de vida cristiana. Le ha sido reprochada, por eclesiásticos, una cierta frialdad, quizás porque no es ampuloso ni efectista. Pero es, sin duda, una de las grandes cabezas que están pensando lo que es y hace el cristiano en el mundo.

Dámaso Alonso me dijo que el lector de español en Venecia, cuyo nombre no recuerdo, iba dos veces por semana a darle clase de castellano a monseñor Roncalli, y que hablando hablando, hablaron del “Opus”, y el español le llevó al Patriarca “Camino”, de Escrivá de Balaguer⁵, que S.[u] E.[minencia]⁶ no conocía. No le gustó nada, y menos que nada el tono en que el libro está escrito, y subrayó en él, y partecillas hubo que las encontró

⁵ Na carta di monseñor Roncalli, por erro evidente.

⁶ Entendemos Su Eminencia, que debe ser o tratamiento adecuado para un cardenal. Entre as abreviaturas da RAE aparece S.E. só como Su Excelencia.

poco menos que heréticas. Y eso de que el matrimonio es para la clase de tropa, fue quizás lo que menos le gustó a Su Santidad [Juan XXIII].

Y nada más, jefe. Aquí andamos cada domingo suspirando por mor del Celta, —Mondoñedo es unánimemente celtista—, y viendo como el joven y sombrerista Crusat no logra enderezar la nave. ¡Dios sea loado!

Muchos saludos a Don Raimundo. ¿Qué es de Carlos? Ya sé que anduvo de matanza porcina en Becerreá. Para ti, Alberto, un fuerte y cordial abrazo. ¡Sursum corda! Un abrazo

Álvaro

XXV

[14 de febreiro, 1958-1959]

(Mecanoscrita)

Sábado, 14. San Valentín. Dicen en Inglaterra que es el día en que se aparecen los pájaros. Ya viene en Shakespeare: "Love bird's day".

Querido Alberto: Solamente dos líneas para acusar recibo del libro de Romano Guardini, que me manda la Librería Cervantes. Tan pronto como lo lea y tome notas te lo enviaré.

Vivimos en pleno sol; la primavera se anticipa; ya en los alhelíes de mi huerta hay abejas, que despertaron del sueño invernal; también hay violetas. Ahí va la dulce muestra de esta flor, que mucho amo.

Ya veo por los periódicos que el infatigable Moure Mariño¹ va a explicarles a los vigueses el perfil del hombre de empresa. Supongo que dirá: perfil aquilino, mano rapaz en brazo corto, etc., y que algunos conserveros quisieran reconocerse en el dibujo del gran economista. ¡Lástima que no sea de Vivero, para que Leal Insua pudiera incluirlo entre los mil y uno escritores vivarienses!

Saludos a D. Raimundo y a Carlos. Gracias por todo. Gracias siempre. Un fuerte abrazo

Álvaro

¹ Luis Moure Mariño, tamén notario e escritor, chantadino.

[1959]

(Mecanoscrita)

MARTES LARDEIRO. (Martes lardeiro e Domingo de Pascua, cada larpeiro na súa casa)

Querido Alberto: Sin noticias tuyas.

Ya te envié a AHR el índice definitivo del tomo LIBROS DE CABALLERÍAS¹. Te adjunto copia. Pienso que las ilustraciones de Prego pueden ser: una a todo color, a comienzo del tomo, ilustrando un pasaje del “Amadís” y seis más: Palmerín de Oliva, Don Tristán de Leonís, Carlos y los Pares, La Demanda y Lanzarote, Roberto el Diablo y Tirant lo Blanch. Yo ando haciendo fichas, acotando en el “Amadís” y su descendencia, y a don Tristán ya lo tengo presto, que ese, como Amadís, como Palmerín de Oliva, como Carlos y sus Pares y la Demanda, han de ir casi íntegros.

En el etc. de la “Introducción” figurarán “elixires, ungüentos y bebedizos”, con sus recetas, y creo que también pudiera ir un “Onomástico de las armas, los caballos y las naves”, amén de “El guardarropa de los andantes y las honestas damas”.

PRECISAMENTE: En el “Diccionario de Ciencias Ocultas” con que fui obsequiado por Navidades, viene anunciado, en la tapa posterior, un tratado de Marcel Sauvage, titulado “Les philtres d`amour”. Quizás me fuese necesario, si es que se pudiese adquirir. ¿Vuelve Tacho a la dulce Francia? ¿Tiene corresponsal que se lo pueda remitir? Adjunto nota de editorial.

Creo que el idioma de los libros de caballerías solamente ha de ser modernizado en lo imprescindible para que lea fácilmente el lector actual.

José Luis Cano, contestando a una carta mía, en la que le advertía de la absoluta necesidad de revisar las traducciones del gallego al castellano,

¹ Libro nunca impreso. Os moitos saberes de AC sobre o tema, explícanse en parte no epílogo ó *Baladro del sabio Merlin*. [Véxase a carta XVI].

hechas por González-Alegre², me dice que ya está la alegre “Antología” impresa. Yo quiero creer que Monchito habrá tenido, al final de su tarea, el escrúpulo de dárselas a alguien que sepa gallego, y que no hayan ido todos los disparates que por su cuenta había puesto. ¡Dios nos coja bien traducidos! No me importa mucho, sin duda, por Moncho, pero si lo sentiría por la poesía gallega e incluso por “Adonais”. Lo que sea se verá. Yo no tengo, —no hace falta que a ti te lo diga—, nada contra Moncho, —no tengo nada contra nadie, ni contra Jarabo—, pero creo que el tantas veces por Alegre mentado “rigor” ha de ser usado alguna vez. Ahora estoy pesaroso de haber escrito a Cano. La suerte estaba echada.

Y nada más. Lamento que no estés aquí hoy. Mi hermana está haciendo filloas y yo tengo invitados a ellas a una alegre población infantil, amén de a Luis Villares, de Horta, Becerreá, quien está a mis órdenes estos días como partidador de leña. Te vendrían bien unas doradas filloas rellenas de natillas.

¿Cómo va toda esa salud? ¡Desentumezca la mano diestra y diga algo, hombre!

Un fuerte abrazo.

Abrazos renovados

Álvaro

[P.S.] *Un señor de Lugo que viaja por Francia, parando el tren en Blois, vio a un cura leyendo en el andén. Se quedó estupefacto, porque ME RECONOCIÓ. Lo dice hoy en el inefable “Progreso”. ¡Qué barbaridad!*

[Adjunto a la carta anterior: “Martes Lardeiro...”]

LIBROS DE CABALLERÍAS

—prólogo, notas y selección de Álvaro Cunqueiro.

Sumario

² Trátase de Ramón González Alegre, editor, escritor e autor dunha célebre e denostada *Antología de la poesía gallega contemporánea* (1959).

INTRODUCCIÓN: Los libros de caballerías. Los héroes y las estirpes. Los países imaginarios. Fauna y flora fantásticas. Magos, sabios, hadas. Arte de amar. Etc.

TEXTOS: La Gran Conquista de Ultramar. Historia del caballero de Dios Cifar.

Amadís de Gaula. Sergas de Esplandián. Lisuarte de Grecia. Amadís de Grecia.

Palmerín de Oliva. Primaleón. Palmerín de Inglaterra.

Belianís de Grecia.

Don Tristán de Leonís.

Carlomagno y los Doce Pares de Francia. El emperador Carlos y la Emperatriz Sevilla.

Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe. El rey Canamor y el infante Turián. La destrucción de Jerusalén. Crónica de Tablante de Ricamonte y de Jofre. El conde Parinuples. Roberto el Diablo. Clarnades y Clarmonda.

La Demanda del Santo Grial, con los maravillosos fechos de Lanzarote del Lago, y el baladro del sabio Merlín. (Retratos del rey Artús y los caballeros de la Tabla Redonda, del “Mar de Historias” de Fernández Pérez de Guzmán, como introducción a “La Demanda”)

Tirante el Blanco.

Don Clarisel de las Flores.

Con siete ilustraciones de Manuel Prego, una a todo color.

XXVII¹

18 marzo 59

(Manuscrita)

Querido Álvaro: –Gracias por tus cartas. Y por haber escrito el D. Hamlet. Acaba de leerme “Parapiro parapiri, alias Luis Santamaría, un largo artículo sobre tu libro, escrito después de una —larga también— charla sobre ese tu libro. Sin embargo no hace la mezcla de luz pirandelliana que yo veo con las nieblas danesas tratando de si es y al mismo tiempo no es el problema de “uno, ninguno, cien mil”, y otras criaturas de Pirandello² el que asoma entre esas brumas por ti esclarecidas. Lo escrito por Para-papiri, Papiri, va dirigido a “La Noche”³ y creo que allí verá la luz. Espera las cobijas del Faro un artículo de José María, que aún no conozco.

Detrás de las páginas del Hamlet resuena tu voz como cuando nos lo leías anticipado y directo. Para mí al releerlo vuelve a ser un libro escuchado. No sé quien habló de esas escaleras en que cada escalón tiene una distinta voz. Así sube y baja por el libro el acento con que te lo oí leer, pero ahora con más definida diferencia en cada personaje. Y estos, cada uno el mismo en los distintos pasajes, que pasan demasiado pronto en esas repentinas 90 páginas que dejan una sensación de brevedad, de “pieza” que no está suelta pero que sabemos unida a tantas dudas y preguntas.

Yo voy a volver, otra vez, a leerlo. Después te escribiré. Hoy solo hago al recibirlo en libro, decirte cuánto me contenta y lo bien plantado y proporcionado y guapo que lo encuentro. Y felicitarte ¿Para qué descender a las ilustraciones más o menos censurables y a la portada? No te habrán satisfecho. Pero la obra es, por lo menos, magnífica. Y uno se siente vanidoso y ufano de ti.

Los últimos quince días los he surcado en cama. En B.[ertolt] Brecht se lee algo así: “X, tratante en granos, buen negociante, ha mandado a su hijo

¹ Débese colocar inmediatamente antes da carta XXIII.

² É moi aguda a observación de Alberto verbo da presenza do siciliano, ben lido polo Cunqueiro dramaturgo, sen que a crítica o teña notado.

³ Publicouse o día 19 de marzo, no suplemento “Artes e Letras” do vespertino citado.

a la Facultad de medicina: así aprenderá el comercio”. No me he animado a volver de médicos y he estado muy deteriorado. Hoy he ido a toser al aire libre y es el primer día en que me siento menos invalidado.

R. G. Alegre me ha traído su antología de poesía contemporánea editada por Adonais. Aparte de prodigar la palabra “importante” ha escogido un florilegio, de adorno, inimportante en ocasiones, ha trasladado Chantada a la Provincia de Orense y dice que Chuchi⁴ es la más contemporánea de nuestras contemporáneas, además de cierto traducir discutible —y de ser una entresaca de la “Escolma Mayor de Galaxia”.—

Pero no supera su crisis de perseguido y padece teniendo nuevos ataques por esa selección y por todo. Me parece que necesita paz y hay que dejarlo tranquilo aunque él siga desorbitado y belicoso. Siguen haciéndolo blanco de ataques —en realidad— los que no descubren otros objetivos y hacen fácil diana, floreada, en sus redondeces, globos e inventiva. Pero merece una tregua. En serio, temo que prosiga alarmanamente por el camino del delirio y enferme. Y con todo, siento, no debilidad como dicen, sino amistad por él. Que descanse y viva en paz.-

Nada, nada, sé de Fernando Alonso. Marité y familia están en Madrid. Cuando vengan les pediré las señas de su hermano para que te mande tu libro⁵. Con Paco, digo Breogán, y con Emilio, y Joaquín y Viana, hablo de ti. Y todos comparten las ganas de verte aunque me sienta en ese deseo cuotista mayoritario. / He visto la versión castellana⁶ de las Crónicas; pero se las llevó un prestatario y no las pude leer aún. (Tu hijo, como jurista,

⁴ María del Carmen Kruckenberg. No recuerdo de Alberto Casal aparece “como una gran belleza de cuerpo y alma, escribiendo sus poemas con cierto pudor hasta el punto de que sólo nos dejaba leerlos a los íntimos. Era mujer interesante y no por sus viajes o su relación con Alberti sino por ella misma. Auténtica y de gran riqueza, hace tiempo que no sé de ella. Yo creo que antes de llegar yo aquí ya había trabajado en una obra teatral de Cunqueiro. Una persona singular, a contracorriente, siempre está expuesta a estas reticencias pero no creo que fuera dramática esta incompreensión y aún más teniendo en cuenta lo entrañable que era y es” (Faro de Vigo, 6 de xullo de 2010).

⁵ Refírese a *Les philtres d'amour* de Marcel Sauvage (v. Carta XXVI) que A.C. quería ler.

⁶ *Las crónicas del Sochantre*, 1959. Dedicada a F. F. Del Riego, que a traduciu. A primeira edición en galego, 1956; leva unha presentación de J. M. Castroviejo.

sabr  que es naturaleza verdadera del llamado préstamo de libros consigue [por “consiste”] en una irreversible donación).

He leído “El pobre de Asís” de Nikos Kazantzaki⁷. San Francisco llega a hacer llorar. Y hace sentir algo así como miedo. / En esta obra viene una parte del Sermón a los peces de San Antonio./

En cambio me ha decepcionado “Los santos de cada día”, obra dirigida por R. Morel, editada por Taurus.

No s  cuando podr  ir a Lugo. Esas carreteras desean en tres idiomas buen viaje. Con tanto agujero, burato y no s  cómo se dirá en inglés y francés, cómo deshacen la carretera, ese buen deseo aun resulta más estúpido, y cómico.

Se te echa de menos en todas partes y también entre las mustias e incurables hojas de “Vida Gallega”.

Valent n⁸ ha corregido las pruebas de su excelente y documentado libro “Galicia como tarea”, que publicará en Bs. Aires.

Perdona por no haberte escrito. Si para ello vale el recordarte, debo estar indultado. Pero he estado en cama doblado, plegado, como un metro de carpintero con las articulaciones doloridas, el alma mermada, midiendo pocas fuerzas, retorcido yendo y viniendo a pequeñeces. A ver si las piernas se hacen compás de espera y miden mejores jornadas. Que sean las tuyas muy alegres, Don Álvaro. / Cuando en vez de toser, hable, te telefonear .

Un —digo más de uno y de tres— abrazos.

Alberto

⁷ Por Nikos Kazantzakis.

⁸ Valentín Paz Andrade (1898-1987). Avogado, político, escritor, empresario, ensa sta, biógrafo. O libro   que se refiere a carta foi publicado nese mesmo ano, en Buenos Aires.

XXVIII

[1959?]

Sábado Santo, ex-de Gloria.

Sr. D.

Álvaro Cunqueiro

MONDOÑEDO (Europa)

(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

Como no encuentro papel de la clase primera, perdona que te escriba sin reintegrar en este folio. Aprovecho la colaboración de Luís Santamaría y, desde la cama, en vez de incorporarme a algún movimiento, aunque sea político, vuelvo a escribirte.

El traductor naturalmente genuino e infungible del “Don Hamlet”¹ al castellano, tienes que ser tú. Porque de paso desarrollas la obra con vistas a los triunfales pasos que está llamada a dar por las escenas del mundo. No es que resulte desmedrado, sino concentrado y, por tanto, susceptible de incrementar su contenido y un poco su nitidez, en concordancia, por un lado, con la usual duración “representacional”, y por otro con la raquítica adivinación de los receptores.

El ser puesta en escena, es el feliz destino de esa obra. Por tanto, ponte manos a ello y haz una traducción no solo al castellano sino a las exigencias de las tablas. Puede que no se deba prescindir de lo que son páginas previas a la 19, especialmente lo introductivo, deba ser oído por el público, porque no solo pregonaba bellamente de lo que se trata, y ayuda a situar la atención, sino porque está formidablemente bien escrito. Al ser trasvasadas al respetable pero poco sedoso y fluido castellano, en el que acaso algún período cruja como los registros de una navaja de Albacete,

¹ O *incerto señor don Hamlet*, Vigo, Galaxia. 1959. A versión castelá *El incierto señor don Hamlet y otras piezas dramáticas: teatro completo*, con tradución e prólogo de Basilio Losada, saíu na editorial Destino no ano 1992, que é a máis difundida. Outra do ano anterior con tradución de Xosé Cermeño foi publicada na revista *Primer Acto* nº 241 (nov.-dec. 1991): 65-93. Que quedaría das sucesivas traducións que o propio autor di estar a facer tantas veces?

por esa dureza de lenguaje, es momento de navajear ciertas expresiones nada suaves y contemplar si una cortés cirugía, en los términos, sería exigida y conveniente. En la página 79 la voz “útero” podría experimentar un raspado de matriz y ser permutada por otra más apacible. Otras expresiones son venerables, como la de “hijo de puta” y la de “cabrón”, no solo inconfundibles por su sonoridad, pero la primera podría suplirse por “máncer”² o por alguna otra que se gane las simpatías de la llamada censura, más preocupada de defender al auditorio que a los lectores. La cumplida eufonía de tu texto no precisa desenvainar falos y licencias. Sabes mejor que un canónigo, que una cosa es ser un mal hablado y otra escribir bien. Muchos creen que por hablar mal, con escándalo, lo literario, pueden tomarlos porque escriben bien. Es innecesario destacar lo lejos y a salvo que de eso quedas tú. Cuando revises tu texto, supongo probarás a modificar ciertos términos, cuya alteración no afecta nada a los acertados y definitivos términos en que planteas el conflicto de Hamlet. En la página 51 hablas del barrio de las daifas y otras veces usas palabras, como “putas” y “fodedor”, que no solo son acertadas y gráficas, sino que quedan acuñadas en forma que cualquier sucedáneo circularía como moneda falsificada. Sin embargo, en el tránsito al castellano, la vigorosa gracia de esas frases, aunque resulte menos adecuado y expresivo que el gallego, el idioma, tiene que resistir la prueba de la sustitución.

Un humilde servidor no se atreve ni a compararse con Hamlet al insistir en que me limito a sospechar del acceso concedido a esas palabras. Estas dudas se le ocurren a cualquiera, son dudas obvias y ya sé que tú elegirás. La palabra “semen” puede ser relevada por la de semilla, sin esterilizar el párrafo. Y lo mismo alguna otra voz inmencionable. Incluso en algún pasaje, aunque concurren en Hamlet la delicadeza con su contrario compartida, hay que contar con la deliciosa presencia de Ofelia y medir las palabras. Por cierto que es difícil la traducción. Con cambiar “axóuxere” por cascabel, no hemos resuelto gran cosa.

En la página 63 y en la 66, un terco fornicador habla de estar encima, pesadamente, recorriendo toda la noche. Para una reina iniciada en

² DRAE: ‘Hijo de mujer pública’.

el Kamasutra (lo escribo con K, aunque viene de cama) parece monótono. Será preciso buscar un eufemismo de esos que entiende todo el mundo.

En gallego no hay que quitar ni poner rey ni palabra. Pero preocupados de una sala, en Madrid, en París y en Londres (no hay que renunciar a ninguna de estas ciudades), todo esmero es poco para cuidarse de que se vea que el vigor de la obra no queda inmasculado porque se le cercene lo que suelen llamarse palabrotas. Y es que le sobran huevos, dispensando, a tu “Don Hamlet”. Y no dudo de que el estreno será sensacional.

Por esa seguridad en el éxito, por lo descontado del triunfo de la obra que, desde luego, suscitará polémicas, como está mandado, me permito ser pesado y suplicarte que te pongas a trabajar en esa versión castellano-teatral inmediatamente. ¿Por qué no te sientes hombre ejecutivo, repentino, inmediato y, con unidad de acto, te pones a hacerlo y terminarlo ahora mismo? Si te parece bien, se la mandas a Gustavo Pérez Puig. Es un director joven pero experto, que sabe mucho de teatro y que por su posición en Madrid podría orientarte. Mi amistad con él data del año 36, pese a su juventud y no dudo de que se interesaría por ese original que, en realidad, supongo llegarán los directores a disputarse.

Rectifico respecto a la traducción al inglés. Me doy cuenta de que Plácido Castro podría hacerla y de que, en cambio, Raimúndez, por su adscripción al mundo económico y a otros ámbitos, no la realizaría, ni Lugrís tampoco. Habría que inyectar a Plácido actividad y que él, que conoce y admira tus libros, la hiciese.

Queda hecha una exhibición de cómo a mí con la fiebre gripal me entran otras fiebres con décimas de entrometimiento. Y aún me falta acosarte sobre el “Ulises”³, que no da llegado.

Me ha traído Paco las “Crónicas”⁴ con tu dedicatoria. Y esto exige otra carta. Sigo en cama quizás por exceso de crítica. No [me] encuentro del todo bien ni mi salud ni nada, excepto tus libros. Y por las censuras que hago

³ *Las mocedades de Ulises*, que na versión castelá publicouse en 1960. Argos, Barcelona. Non hai edición galega desta obra.

⁴ *Las Crónicas del Sochantre*, 1959. Barcelona, AHR.

a toses, estornudos y náuseas, me recluyo en cama esperando un sanitario perfeccionamiento. A ver si el lunes.

Un abrazo,

Alberto.

Gracias por tu envío del Sochantre. He vuelto a leerlo estos días.
(Liña manuscrita).

XXIX

[finais de marzo de 1959]

(Manuscrita)

Querido Alberto: De un sopetón he recibido tres cartas tuyas, los artículos de Santamaría y el de Rabanal, y carta de Santamaría, a quien das las gracias en mi nombre, en espera de que Castroviejo, que ha llegado con una urticaria del siglo XIII con pruritos gálicos, me deje libre para escribirla. Anticípale, si lo ves, todo lo que me complacieron y los agradezco. / Ahora mismo me pondré a la versión castellana completa; todos me animan, y tú el primero y mayor. La nota inicial “Esta peza ten por esceario, etc”, la pondré en boca del Autor, que la dirá ante el telón corrido antes de la Escena I del Acto I. / Intercalaré el monólogo de la Reina y quizás haga algo, poco, más largo el parlamento final de Hamlet. / Ayer fuimos al Eo de pescata de truchas: 25 kilos; Celso Emilio nunca había visto tanta trucha junta; un hermoso día de sol, en un campo florido; te echamos de menos. / Hoy habla José M^a en el Seminario; hay gran expectación por oírle. / Tan pronto como tenga la versión del “Hamlet” te la mando. / He de hacerla yo, Santamaría se me ofrecía a ello, pero yo no he de olvidar que soy escritor en castellano, y debo afrontar la versión, y el tono de ella y las posibilidades expresivas han de ser mías. Las “Crónicas” me han enseñado a no abandonar nunca más esta tarea¹. / No tuve de Coruña más noticias, pero creo que están dispuestos a aceptar mis indicaciones. / ¿Cómo andamos? ¿Cómo van esas toses y esas cámaras²...? / Y nada más, que viene Castroviejo de sus abluciones matutinas y he de ir con él a que le hagan una cura.

Un fuerte abrazo, don Alberto, y gracias y gracias. Ya sé que estás conmigo y yo quisiera que supieras que estoy contigo. Un abrazo

Álvaro

No olvides telefonar mi encargo a Luciano³

¹ De autotraducción, que non de alotraducción como nese caso.

² Cámaras, por ‘disentería’.

³ Luciano Rodríguez, amigo vigués.

[abril, 1959]

(Manuscrita)

Sábado 11

Querido Alberto: no me gusta que sigas metido en la cama, y hay que salir de ella, y sólo tú tienes la clave; tienes que ayudarte; el cuerpo obedece al espíritu, y abril y mayo son hermosísimas medicinas. Gracias y gracias por tu oferta. He ido arreglándome todos estos meses bastante cómodamente, y ahora, pagado el último trimestre de la Estila, creo que vendrá un período de reposo. Gracias otra vez. Y de todo corazón. /

En La Coruña sigue Naveira con la sana intención de poner a “Don Hamlet” en tablas, hablando en gallego, arrimado a los “Festivales de España”. Me escribe —le envié la carta a Paco— diciéndome que necesita la exclusiva del “Hamlet” en gallego, dado el costo de decorados y vestuario. Me parece lógico, dándole a esta exclusiva el plazo máximo de un año ¿Te parece? Concibe la puesta en escena con un decorado único, es decir, el Castillo, con terrazas y cámaras y escaleras. Es posible. Yo le envié un texto limado y aun aumentado / Llevaré a Vigo una versión castellana. Yo hablo en Betanzos el 18; domingo 19 estaré en Santiago y el 20 en esa. / Fernando Alonso me escribió una carta extraña, emocionada y agradecida, que te incluyo. No entiendo todo lo que me dice, aunque supongo mucho de lo que sus palabras arrastran. / No le escribí a Santamaría, porque espero decirle de palabra, ahí, lo que me gustaron sus artículos; me gustó el de Rabanal. Te adjunto otro de un señor que no conozco. / Estoy hasta el cuello con los libros de caballerías; creo que terminaré este mes el prólogo, y ya la selección será fácil; el libro llevará unas cuartillas preliminares de Dámaso Alonso. / Por aquí anduvo disertante, antifranquista, —asustando a los jóvenes profesores del Seminario en un almuerzo bueno para “La Codorniz”— y urticario, el cazador de Tirán. Supongo que iría contento. La gente amiga lo agasajó mucho y mimó, y aún se habla de sus chalecos de fantasía. / Desde Vigo yo tengo que ir a Salamanca, donde doy una conferencia en “Amigos del Arte”, otra en el Centro Gallego y otra en la cátedra de García Blanco¹,

¹ Manuel García Blanco, catedrático da Universidade de Salamanca, especialista en temas de Unamuno.

desde el 25 al 29, creo. / Estoy un poco cansado, y me dan enorme pereza los artículos; los saco de la memoria, que no de la imaginación o de la “libertad del espíritu”, que diría Chesterton, y así van ellos; desplazados, enseñándole a uno hasta qué punto está desplazado. / Para colmo, Castroviejo visitando dos o tres veces a mi mujer, apostólicamente, ha levantado polvaredas familiares que me recuerdan los peores tiempos. Le pedí que no hiciese ni dijese nada, pero no me obedeció. No hay que hacerle; pero todo aumenta el desasosiego y la nostalgia, y hace ver más claro la soledad y los errores, y pecados, y anda uno con la boca amarga día y noche. / Para sonreír algo recibí el tomo “Versos” de Leal Insua, y ni siquiera sonrío, que me da pena, y me verá obligado a opinar en letra impresa, y lo que diga del libro, después de lo que dicen d’ Ors, Marañón y García Sabell, le sabrá a poco al bueno de Leal. / Manuel Marín publicó en el “Ideal Gallego” un artículo adverso a la “Antología” de Alegre. En el “Progreso” iba a publicar otro un amigo mío, de Mondoñedo, González Orol, sobrino de tu tauromáquico colega, y ya no saldrá, a petición mía. No le digas nada a Moucho, si te parece; mejor será callar alrededor del libro. /

Hoy ha venido sobre nosotros un ventarrón mugidor, que ha desgajado ramas, y desnuda los cerezos de la blanquísima, recién nacida flor. Y hace frío y ya empieza a llover; tiembla la casa, y un ratón que oigo cada tarde roer en el desván, ha cesado en su trabajo, y debe estar escondido, asustado.

Don Alberto: un gran abrazo; te escribiré antes de salir de viaje, avisándote de mi llegada. Te quiero y te abrazo. Un abrazo.

Álvaro

XXXI

miércoles, 30 abril [1959]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Dos veces intenté estos días hablar contigo, pero ese 7831 debe de estar siendo usado por ese demonio de la novela de Sterne llamado Lino, que tenía en el siglo XVIII monopolizadas por tres meses las seis sacas de correspondencia que iban y venían entre Londres y Escocia.

El viernes pasado fui a la Coruña, y desde allí también intenté hablar. Aquí vino ya la primavera. Es algo tan hermoso, tan alegre, tan coloreado que le obliga a uno a andar de pasmarote. Las rosas llegan, por la ventana, hasta la Smith Premier[-10]¹.

En la Coruña compré una novela de Vercors, “Les hommes dénaturés”, que tiene gracia, pero nada más, y no es, desde luego, esa “interrogación de lo profundo e inasible del hombre”. Te la llevaré. Porque caeré en Vigo en la mañana del 8. El 10 saldré de ahí para Salamanca, donde hablaré el 11 en el Centro Gallego, y el 12 en la Facultad de Letras. Le envié a Iglesias la respuesta a la carta del gallego que quiere casar con hermosa negra. ¿Has entregado a Albino² el “Alcestis”?

He leído con enorme y creciente interés “Civitas Humana” de Röpke. A ese liberal algo desilusionado que es uno, –y 46 años de su edad³–, ese libro le llega muy adentro. He visto en una nota que Huizinga había contestado a Benda, a la “Carta sobre la Nación”, que yo tuve y me traspapeló, creo, Sánchez Mazas. Pero no sé dónde habrá sido publicada esa respuesta. Me gustaría leerla.

¿Cómo andamos? He mandado que preparen un frasco de mermelada de naranja a la antigua mindoniense, cuando aquí, en los huertos, crecían las

¹ Smith Premier, a máquina de escribir do autor.

² Albino Mallo, periodista vigués de ampla traxectoria.

³ O cómputo dos anos de Cunqueiro, como en tantos outros, non son de fiar: nun artigo no “Arriba”, que non temos a man, pero do 1942 ou 43, afirma Cunqueiro “yo nací el 12 del XII de 1912”.

dulces y amarillas naranjas que llamaban tortosinas, para llevarte. Hoy me escribe el editor AHR diciéndome que espera el “Sochantre”. Las anunciadas pruebas del “Ulises” aún no arribaron. Y sigo atado al duro banco de los artículos, pero ahora alegre y hasta cantor, con largas paseatas al caer la tarde al bosque de Silva, y a los ríos vecinos. Me gustaría tenerte aquí, en este inmenso silencio, en el que hasta los pájaros y el agua que corre es silencio. Hasta la semana, pues, Alberto, con un fuerte abrazo

Álvaro

¿Viste la interviú en “El Español”? Te mando un “Preuves” (así es la que te mandé).

XXXII

[xuño, 1959]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Dos líneas nada más, oyendo mugir el vendaval¹, que ha vuelto pleno de fuerza, y ronco.

El Ayuntamiento de La Coruña patrocina el “Don Hamlet”. Concede 30.000 pesetas de los fondos de fiestas, reintegrables. Ya están ensayando. Yo iré a ver los ensayos a la Coruña en la semana próxima, aprovechando una conferencia que daré en la A.C.I.²

En Lugo estuve con Dámaso Alonso. Monchito fue a una conferencia suya en Ferrol. Se presentó —no conocía a Dámaso— como amigo de Dionisio Gamallo. Le dió la “Antología” a Dámaso. Nos atacó. Nos pateó. Yo, con ira, mandé sobre su “Antología” un sensato artículo a “La Voz de Galicia”, que te remitiré. Creo que era obligado. Es malo, torpe, se da cuenta de lo que hiere y daña, y no merece nada; solamente caridad, porque eso también lo merezco yo, y lo merece Jarabo, pongo por caso. No hay nada que hacer con él. Es material móvil irrecuperable. No tenía carta de Dámaso sobre su “Antología”, porque Dámaso no había tenido tiempo de leerla, ni lo conocía más que de nombre.

Mañana voy a Lugo con los latines de Alvarito, que supongo los aprobará mañana mismo. Te llamaré por teléfono a mediodía.

Y nada más, salvo siempre gracias y siempre abrazos. Un fuerte abrazo, don Alberto.

Álvaro

¹ O muxir do vento ou do vendaval introduce unha intertextualidade de orixe lorquiana.

² Asociación Cultural Iberoamericana.

XXXIII

[xullo, 1959]

(Carta manuscrita)

Querido Alberto: Yo voy el jueves a la Coruña; llamaré desde allí para concretar mi viaje al albariño¹.

Adjunto el final de la IIª parte del “Ulises”. Léa ahora todo lo que tienes ahí, más esto, de un tirón.

La IIIª parte respetará casi íntegramente el texto antigo.

Un fuerte abrazo

Álvaro

¹ A Cambados de Arousa.

XXXIV

[1959?]

(Manuscrita)

Querido Alberto: He tenido un largo atracón de “Ulises”, y finalmente el “Índice Onomástico”, y un tercer acto de “La tercera parte de la tragedia del rey Lear”, que Ulises vió representar en la isla de Paros, que es de mármol, que lo pongo por apéndice, me dieron mucho que hacer. Aun ahora mismo, jueves a las 6 de la tarde, estoy con la escena final de este último¹. Creo que va muy bien. Te gustará, quizás. Yo, como de costumbre, no me doy cuenta muy exacta de lo que sea. Si un escritor dice que sabe lo que hizo, dice una banalidad o una estupidez.

Mañana salgo para Gijón a las 11 de la mañana, en el autobús de Asturias. Estaré en Mondoñedo el 15 a mediodía, para seguir para esa el 17. Es mucho trote, pero mientras el animal resista!

Por si no lo viste en “La Noche”, ahí va eso. Yo contesto con breves líneas en mi artículo que se publicará sábado. Léelo, por favor.

Anda loco el tiempo: ya hace sol y tibia brisa, ya llueve y enfría. El arcediano Fiallega² dice que el martes tembló la tierra aquí.

Supongo que recibirías dulce y espesa tarta local.

Intentaré llamarte domingo desde Gijón. Y hasta bien pronto. Tengo ganas de hablar contigo, y de dormir a pierna suelta. Un fuerte abrazo, querido Alberto.

Álvaro

¹ *O incerto señor Don Hamlet, Príncipe de Dinamarca*. Peza dramática en tres xornadas, na que se representan as súas dúbidas e morte, e se dá varia noticia de outras xentes. Vigo 1958. Ed. Galaxia. Talleres Peón de Pontevedra. 16 febreiro 1959. En 8º 91 páx. + 1 en bl. + 2 f. de cologón + tapas cartulina. Fixéronse dúas tiradas; unha de 250 exemplares sobre papel rexistro (14 x 21 cms.) e outra de 750 exemplares en papel corrente (12 x 19 cms.). Con 3 dibuxos en negro (no texto) e 1 en color (na tapa) sin firma, pero seguramente de Xohán Ledo. Adic.: A Fernando Alonso Amat. Cont.: As tres xornadas da obra.

² José María Fiallega, arcediogo da catedral de Mondoñedo.

[1959]

[Mecanoscrita]

Querido Alberto: Acabo de llegar de Gijón y Luarca. En ambas partes conferencí con éxito. La charla de Gijón fue estupenda. Me encuentro con tu carta y ya llegaron los dos libros. Gracias. Escribiremos César y yo.

Me duele verte en cama. Los cólicos más serán piedras del espíritu que piedras que forme la carne. Si no fueras tan amigo mío, y yo no te quisiese tanto, te diría que tienes que hacerte grave y despiadado como un cuervo, que es consejo de Rabelais en su Almanaque. Me alegra saber que Marité se serena, y me alegra saber que tienes dulzuras de gacelilla en la otra orilla de tu calle. ¡El señor sea contigo!

El “Ulises” ya salió de Barcelona para aquí. Debe de llegar dentro de un par de días. Me pondré a corregir, y te mandaré todo para las copias.

El Ayuntamiento de La Coruña ya entregó todo el dinero. En firme se quiere estrenar en Santiago el día 27. Los ensayos van bien. Lo del coro, de García Patiño, fue una falsa alarma, pues ni siquiera había aprendido todavía su papel, y no ensayaba. De la censura todavía está todo sin resolver. Creemos que Serrano no dirá que no, que no se atreverá, y sé que teme mi visita personal; hemos decidido que en la semana próxima vaya yo un día a La Coruña exclusivamente a solucionar esto.

Te escribiré mañana otra vez. Llego cansado, sudoroso, con el estómago hecho cisco de la sidra y las fabes.

Un fuerte abrazo.

Álvaro

[P.S.] *Me dicen que la editorial AHR está en quiebra o algo así. Voy a llamar lunes a la mañana por teléfono a Barcelona.*

(Manuscrita)

Sr. Don Álvaro Cunqueiro:

Creo que José María te ha escrito. En México se encontró a Alejandro Finisterre¹. En Puerto Rico, salvando las no solo geográficas distancias, a mis primos. Viene contento y hablamos, sin haber bebido, de ir los tres a Río Piedras o a donde caiga el año próximo. Por ahora me conformé con ir a Cíes. En la nave del armador Armada arribamos a la Isla norte. Al despedirse Pedrusco Díaz² de mi compañero de navegación, diciéndole todo eso de que había tenido mucho gusto, etc., el cumplimentado replicó: Pues a mí me pesa mucho haber venido. Porque ahora se estaría en los postres y así no llegaremos a comer y así, todo —la merienda y la “partida”— estarán tan desesperados como el aperitivo, por el retraso este... Lo de que estábamos encantados, era poco. Las Cíes estaban lejos por eso de que el acordeón del mar se despliega a veces y sus ondas —de jersey apache, azul y blanco— se estiran. Y es bueno que lo alejen a uno de todos los conflictos. Allí sesteamos sin distinguir del todo el ruido de las olas contra las rocas del rumor del viento en el ramaje y caminamos sin cotejar tampoco la florida espuma que remeda el saúco en junio, con las plantas que acercan el tono azul por no ser verde o verde por llevar la contraria que en el agua canta. Pasó por la playa una patrulla. “Picariño” diagnosticó que eran marinos o de la milicia. Resultaron jesuitas, atletas de la alegre milicia de Dios, deportivos y sorprendentes. Con ellos dormimos en el barracón de los obreros forestales. Al amanecer rompió a cantar un gallo: [de] nuevo en esmeraldino, el que cantaba era “Picariño” imitador. La sorpresa de los atónitos jesuitas no cortó el que desde la litera de arriba, impertérrito, el gallo “Picariño”, ajeno a todo, cantase hasta que lo relevaron los que pasan por gallos de verdad. Pedrusco Díaz plagió a un arqueólogo y sedujo a dos ingenuos para que manejasen el sacho. Como químico, “Picariño” hizo unas sopas precipitadas, indecisas entre el engrudo, el fango y la pomada, pero ni el Numa les mostró indiferencia. Hasta las algas y las gaviotas te echaron de menos. Y no solo, ya lo sabes, como marmitón.

¹ Alexandre Campos Ramírez, poeta, editor e inventor (1919-2007).

² Pedro Díaz, profesor e arqueólogo aficionado.

El 30, Dios mediante, en Cambados. Urgía organizar o coadyuvar a ello, el certamen. Esa buena lid de las vides no acaba de estar bien planeada.

¿Has ido a Coruña? ¿Quieres que se haga aquí alguna gestión para representar el Don Hamlet en el G.[arcía] Barbón? ¿No es cosa de los de Coruña el preparar eso? Llámame si te parece que Emilio, Paco y otros intervengan en eso.

Espero el Ulises. En principio, por instinto, noto cierta aprensión sobre los anacronismos.

Si tu hijo desea leer el negocio jurídico de Betti, decídmelo. Está traducido y es una excelente inversión dedicar 10 días a sus capítulos, claros y que auxilian la posesión de las ideas de Cariotta-Ferrara.

Este día 7 debíamos, tú y yo, ir con Antonio Rosón a los Ancares. Quedo interceptado por una tupida red de escrituras. Pero de momento no puedo ir ¿No te animarás a ir tú? Mañana telefonaré a Antonio y procuraré hablar contigo.

Pregúntale a César si conoce los dos tomos de Derecho Civil de España de Federico de Castro. Es necesario que antes de empezar el curso termine de dar una vuelta al programa de Civil, por lo menos. Te voy a mandar una monografía sobre la condición, que le será útil para siempre, resumir y fichar. A título de libro mutuado³, lo enviaré.

¿Y la versión castellana de Don Hamlet? Llevarán 10 ejemplares⁴ al correo de hoy para ti ¿Podría hacerme César una copia del resumen que haga, breve, del folleto de Barbero “Contributo alla teoria della Condizione”?

Hasta mañana, te telefonaré.

Abrazos,

Alberto

Por no haber recambios no se encuentra una pieza para mi coche. Seguiré sin él bastantes semanas. Por favor, no olvides unas notas sobre la cerámica con el fin que te dije.

³ ‘Prestado’.

⁴ Fálase das copias mecanoscritas feitas para Álvaro na notaría de Alberto.

XXXVII

13 de julio de 1959

(Cabeceira)
Sr. D. Álvaro Cunqueiro.
Mondoñedo.-Lugo.
(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

Aquí nos encontramos Prego y yo, o yo y Prego, y muchos más, puesto que ya sabes que todos estamos a tu lado. Hablamos de tu don Hamlet y de las medidas, peor aún que arbitrarias, que se han tomado para evitar su difusión¹. No solo estamos a tus ordenes sino que te mandamos que nos las des, indicándonos qué crees oportuno que se haga. Si se pretende abusivamente evitar la difusión de tu obra, procederá en cambio tenga difusión la protesta justa y mesurada ante esa medida que carece de medida y que solo la dá de cómo pueden interferirse torpes criterios lamentables que es mejor no calificar.

Por nuestra parte, no solo a título de desahogo, nos creemos en el deber de suscribir una circular que publique el hecho como una reacción saludable. La firmaríamos todos los que no arrimamos el ascua a sardina alguna ni soñamos con ríos revueltos, sino que deseamos que pueda circular una corriente tan limpia y transparente como la de tu obra. Esos vetos injustificados no deben quedar impunes, a parte de la mala conciencia que debe quedar al que incurre en esos atropellos, y del examen de conciencia obligado, se procedería a crear un estado de conciencia general para poner en litigio si se puede prohibir también a Shakespeare o si se puede autorizar una edición y, después de lanzada ésta, con todos los gastos consiguientes, revocar aquella aprobación y volverse atrás, retirando la obra. Tú dirás si, sin adoptar posturas airadas y a sabiendas de que es imposible salir airosos al topar con ciertas posiciones, sin embargo ¿no convendría ventilar este asunto, o al menos

¹ A interdicción veu da man de Francisco Serrano Castilla, delegado provincial do ministerio de Información e Turismo, na Coruña.

airearlo?² Para ello deberías ser tú el que redactase una especie de motivada y prudente carta abierta que todos suscribiríamos denunciando la atrocidad de después de haberse cifrado tantas cosas en la puesta en escena, venir a prohibirla confundiéndolo todo en un revoltijo, en el que inmoralmente se casa Shakespeare con el separatista.

Nuestra opinión es que debías enviarme ese escrito. Fernando Alonso y muchos otros coinciden en esto. Y no solo muchos, sino todos pondríamos nuestro nombre al pie de ese escrito. Lo que es triste es que le ponga, ni siquiera la bota un desconocido granadino metido a juzgar sobre cosas que al parecer confunde. Aquí llega Antonio Viana que también está de acuerdo. Ponte a la máquina y mándame ese argumentado escrito de repulsa, aunque te repugne ocuparte de esta cuestión.

Por de pronto Fernando y yo habíamos adquirido previamente cincuenta ejemplares.

Un abrazo y varios.

M. Prego

Viana

Alberto

² Os signos de interrogación son do editor.

XXXVIII

[Verán do 1959]

(Manuscrita)

Querido Alberto: Llego ahora de la Coruña. “Don Hamlet” definitivamente el 31 [de agosto] en el “Colón”. Los ensayos van regular. Yo iré allí el 28, para quedarme.

Enviaré todo “Ulises” esta semana. Estoy más animado. La conferencia bien. Tuve que beber, hasta la borrachera y la perdición, con Pepe Roán¹?

¿Te visitó un amigo mío, que quería hacer unas escrituras? Un fuerte abrazo

Álvaro

¹ Roán, célebre notario e xurista eminente.

XXXIX

[agosto, 1959]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Recibo ahora mismo una carta de AHR, en la que me dicen que llamó un abogado del Banco Mercantil, en Barcelona, sobre una reclamación mía a la editorial. Que no está el Sr. Herrero y que tardará en regresar, y que ellos no saben en qué consiste mi reclamación. Yo les contesto a vuelta de correo diciéndoles como tenía noticia de que estaban en suspensión de pagos, y que mi pretensión en ese caso era salvar mis derechos de autor y las liquidaciones de mis libros, —que nunca me fueron hechas, pese a lo firmado. Asimismo la corrección de la traducción¹ de Pasternak, etc. Deben de haber superado la situación; la firma de la carta es ilegible. Esperemos respuesta. La llamada de ese abogado debe de obedecer a la carta que tú escribiste a ese amigo tuyo secretario judicial.

Yo saldré para La Coruña el jueves, y el sábado a la noche llegaré a Vigo, para ir al albariño. El estreno es definitivamente el 31, en el Colón. ¡Dios nos coja confesados!

Te mando la totalidad del “Ulises”. ¡También aquí pido al Señor misericordia!

Aún te escribiré otra vez. Ahora he de ir al coche de línea a saludar a unos amigos asturianos.

Un fuerte abrazo.

Álvaro

[P.S.] *Le escribí a Paco avisándole del estreno. Mandé artículo albariño a “La Noche”. Haré los de “Faro” y “Voz”. Estoy mejor, más sosegado; los dos días coruñeses me alegraron; la conferencia salió bien. Vi a Roán, dueño de una inmensa borrachera; me aseguró que le duraba desde el homenaje a Moure Mariño.*

¿Cómo andamos de sueños y de salud?

Otro abrazo

Al (A parte en cursiva vén manuscrita no orixinal)

¹ Outro dos labores de AC, agora como corrector da tradución, *pro pane lucrando*.

XL

[Agosto, 1959]

(Manuscrita)

Miércoles

Querido Alberto: Yo salgo mañana para la Coruña; quieren que esté presente en los últimos ensayos, y yo también quiero asistir a ellos; no es nada ese estreno, y no obstante me tiene inquieto e impaciente, y con temor. Ya veremos. / Mis proyectos son salir el sábado a la mañana para esa, con el fin de acudir al albariño; hoy mandé un artículo a la “Voz” y ayer al “Faro” y a la “Noche”. Y el lunes a mediodía estar en la Coruña, a donde desde Mondoñedo saldrá mi hijo César. / He trabajado mucho todas estas semanas: la traducción de Vercors, el “Simbad”, los artículos, la revolución que armé en mi “Ulises” y que quizás lo haya escoñado todo, etc. Y no salgo de una fatiga mortal y un profundo desconsuelo; me encuentro sin imaginación y sin entusiasmo, y el más pequeño elogio a mis cosas lo agradezco como un sediento agua fresca. No quiero cansarte con mis dudas y mis torpezas, pero no tengo a nadie más que a ti a quien decírselo. /

Pasado el estreno iré con César a Vigo cuatro o cinco días. José M.^a me decía en su última carta que Fernando estaba en Vigo y que vendría con él a Coruña el 31. / Mientras te escribo está tronando fuerte y relámpagos como espadas brillan en las cumbres. / Escribí a AHR y espero carta. A ver que resuelven. / Me escribió Manolo Aznar, director de Radio Madrid; quiere que le haga cosas y me dice que vaya a verlo a Madrid; pagan allí muy bien. Yo iría en setiembre; creo que debo buscar allí colaboraciones bien retribuidas: “Arriba”, por ejemplo, y alguna agencia, —un amigo mío funda ahora una—. Prepararé para ir a finales de setiembre. / ¿Tienes ya el coche arreglado? Yo no fui ni un sólo día a la playa de Foz; mis hijos fueron todas las mañanas a la piscina o a la playa, y están orgullosos de sus éxitos natatorios. Leí poco; no le toqué aún a la conferencia de los mitos; no traduje en el “Hamlet”. Encerrado en mi habitación o paseando la polis desierta, de la que ya se fueron el lunes las golondrinas, paso los días. Este pacífico señor que soy se irrita por nada. / ¿Cómo van tus cosas?

¿Te son favorables los planetas? ¡Ojalá! / Hasta el sábado; aquí quedo entre truenos y rayos; retiemblan los cristales de mi ventana, y en el corral el gallo asustado cacarea desatinado. Un fuerte abrazo. Y que tengamos un alegre corazón el domingo para alegrar el albariño. Un abrazo.

Álvaro

XLI

[**fnais de setembro, 1959**]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Aquí estamos de nuevo, a la máquina, dándole y dándole. Ya puedo decirte que ha venido el otoño y que esta tierra mía es una taza de oro; doy al atardecer largos paseos y veo la perdiz en la carretera: confío que alguna será abatida por Castroviejo. / No tengo noticias de Assía; regresó el sábado de Barcelona, e ignoro en qué habrá quedado. En “La Noche” empezaré esta semana la colaboración: menos de media columna, en primera plana, cuatro veces a la semana. A ver como sale. No se me ocurre título para la sección. / En la Coruña siguen ensayando y pendientes de lo que diga Emilio Álvarez Blazquez respecto a fechas. Parece que también pondrán el “Don Hamlet” en Lugo coincidiendo con el San Froilán. / Ayer tuve la visita del caballo mecánico asturiano Jesús Evaristo Casariego, y me parecía estar oyendo a José Luis Varela: taurófilo, no quiere irse a no sé dónde mandado por ABC; ama a España como hispanista, y echa de menos el ir, estando en Madrid, a beber una copa de aguardiente a Chinchón, y el cochinitillo segoviano y el cordero en Arévalo, y las corridas feriales castellanas. ¿Qué pasa? ¿Hay epidemia? Son explicaciones bien desgraciadas. Uno, que es de Mondoñedo, no entiende nada de esto.

Te adjunto ese artículo de Alcántara, el “Nadal”, radiado por R. Nacional, de La Coruña, y ese otro publicado en “La Voz de Galicia”. Creo que salió uno en el “Correo Gallego”, pero no lo he visto. Pepe Lafuente me contó que al P. Isorna, franciscano, le habían pedido un artículo contra mi “Hamlet”, considerándolo producto del tremendismo literario ambiente, el P. Isorna dijo que sí, y se puso a leer mi pieza, pero al terminar de leerla dijo que no escribiría el artículo, porque salvo ciertas menudencias, le parecía muy bien.

Aquí estamos celebrando las fiestas de los Remedios¹, y hay bombas de palenque a todas horas; olemos a pólvora como moros de Alcoy, —esto

¹ En setembro.

decía Saavedra Fajardo—, y supongo que se habrán comido varios cientos de empanadas.

Nada más: ya te escribo tan pronto tenga noticias del mazaroco de D. Felipe Armesto.

Un fuerte abrazo

Álvaro

XLII

[**Outubro, 1959**]

(Manuscrita)

Lunes, 19

Querido Alberto: Me llegan noticias de que estás enfermo; ayer intenté hablar con Vigo, a la mañana, pero el trato de ferias monopolizaba el teléfono. ¿Cómo estás, qué pasa? ¿Y cuándo sale de tu silencio una carta para mí?

Ayer tuvimos la comida anual, y se echó de menos en ella al equipo vigués, especialmente a Emilio y a Paco; también esperábamos al cazador Castroviejo y le teníamos organizada una cazata para hoy. El día fue una hermosura. Yo asistí melancólicamente a la fiesta, ya que el año próximo, quizás, no esté aquí, en esta gloria dorada, que le va bien a mi corazón, y desde el mar latino añoraré el tropel caballar y los magostos.

César estudia; me manda una nota de libros que le convendría leer, y que no puede hacerlo en la biblioteca de la Facultad; ya que no habiendo más que un ejemplar está siempre ocupado. Cuando vaya yo a Vigo, la llevaré, a ver qué podemos hacer.

Tengo parientes en casa y he de ir con ellos a la *jinkana* motorista y al baile del Casino. No hay que hacerle. Si estás bien y circulas por el mundo, llámame o escíbeme. Perdóname por decírtelo, pero me duele un poco tu silencio.

Un fuerte abrazo.

Álvaro

XLIII

[novembro 1959]

(Manuscrita)

Martes, 18 [noviembre]

Querido Alberto: No pude ir desde Santiago a Vigo, como era mi deseo, la pasada semana. Estuve solamente unas horas con César, quien está estudiando mucho. ¿Cómo va esa vida, esa salud, ese humor? Ya veo que es imposible arrancarte unas líneas.

Me han escrito desde Sevilla para que vaya el ocho de diciembre a inaugurar el Centro Gallego de allí. Pero quizás no vaya, y sí a La Coruña a hablar en un acto rosaliano con Otero Pedrayo y Bouza-Brey. Antes iría a Vigo unos días.

He estudiado bastante y bastantes diversas cosas durante todo este tiempo, y he paseado al sol del veranillo de san Martín durante largas horas, solo. Esta es la palabra con la que tengo que golpearme todos los días en la frente: solo. Uno está en un rincón, le parece que construye algo, paga gustosamente durante días y días el precio, en esfuerzo, en soledad, hasta en temor. Y cuando cree que llenó el vaso, si lo lleva a los labios lo encuentra vacío. Y recibe una carta de Pepito Iglesias pidiéndole para el número de enero de "Vida Gallega" un artículo sobre la evolución de los medios de locomoción desde la diligencia al avión. ¡Qué se le a hacer!

Ortiz quedó en avisarme si iba un fin de semana a Vigo, pero no lo hizo. Ya veo a Castroviejo por Madrid, disfrazado de cazador. ¿Cómo va don Raimundo? ¿Te arreglaron el coche? Ya sé que pregunto a Don Silencio, o a Don La Callada Por Respuesta. Pero no importa. Un fuerte abrazo, don Alberto.

Álvaro.

[P.S] No sé nada de Prego. Ni de las oposiciones de José Luis Varela.

XLIV

25 de noviembre de 1959

(Cabeceira)
Sr. Don Álvaro Cunqueiro
MONDOÑEDO
(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

Llegaron las castañas, tantas que, después de haber corrido por esos sotos y de haberse coleccionado en tu caja, vuelven a desparramarse. Algunas llevó, repartidas, Fernando Alonso. Con él y con Emilio te echamos de menos. Lo que no arribó aún es la nota de asunto cerámico. No urge nada, en absoluto. Tampoco he recibido noticias de tu hijo César. Acaso vaya a Santiago en la esquina de la semana. El neurólogo Vázquez Añón comprobó al examinar a Suso que siempre había habido falta de talla. El gran Baltar se quedó corto y operó demasiado abajo. Antes Álvarez Álvarez (q.e.p.d.) hiciera la radiografía parcial y baja, quedándose corto. Ante esta falta de altura optó por que no lo operase por quinta vez el mismo y creo que dentro de unos días padecerá otra intervención. Con ese motivo trataré de ver a César al estar en Compostela.

Habrás visto en la Revista de Economía que, nuestro impar Breogán, suscribe con sus iniciales de Sociedad Limitada [Salvador Lorenzana] una crítica del libro¹ de Valentín. Me dijo Paco que había recibido una severa carta del Notario Juan Luis Ramos fustigando su conducta. Tacha de injusta, mezquina y malévola esa crítica y le dice a Paco que si una enemistad manifiesta le iba a dictar ese tono, debiera haber encomendado la recensión a otro colaborador. En Valentín, que se marcha estos días a pasar unas semanas en el Brasil, aunque no desea ser transparente, se trasluce (en él) que está dolido.

También por otras razones lo debe estar Don Aníbal. Supongo que le habrás escrito. Yo estoy para hablarle de un momento a otro. Él, que tiene un sentido caluroso, como una tarde en la manigua, de la amistad, celebraría que te sumases a las pruebas de solidaridad que está recibiendo. Las turbulencias

¹ *Galicia como tarea.*

caribes lo han alcanzado. Parece como si el macaco viejo estuviese sentenciado cuando están podridos todos los leños.

Tu título de “tertulia de Menciñeiros” me parece que debes cambiarlo; no puede ir al frente del libro. Ni siquiera “Rebotica de Menciñeiros” puede rotular la obra a mi modo de ver. Piensa otro². Estoy deseando conocer el Simbad.

Armado y amueblado para atacar los turrone de Navidad, creo esperarás a que éstas pasen para tu expedición a Madrid y Barcelona. Ya me dirás si vas teniendo confirmaciones de María-Victoria³ y el badoco⁴ de su cónyuge.

Está en mi poder la Revista de Occidente y casi tengo ya en la memoria, a la letra, el Cuento de las Linternas.

Emilio te enterará de lo que hay de orden teatral. Yo no me resigno a que eso quede así y cuento con que tu Don Hamlet pase por Vigo. No sé si has desistido de hacer una traducción revisada al castellano. Una vez que Plácido⁵ concluya con la “Almáciga” o Vivero del Vate de Vivero⁶, podría verter, sin derramar nada, tu pieza al inglés. Y si lo hiciese antes de acabar con el semillero, sería doblemente mejor.

Vamos a ver la noche en Castrelos con más agua, más viento y más hojas secas en el oído. En vez de estar en cama tosiendo, como estás, vente con nosotros. Quiero decir que acostado, nos acompañes mentalmente bajo la lluvia. No hará Ud. más que corresponder a un cordial recuerdo.

Prego sigue veraneando obstinadamente. Presentó a tiempo unos bocetos que no llegué a ver y está acaso demasiado esperanzado, aunque no deja de haber pretextos para su optimismo. Hasta la Pascua no se resolverá.

² *Escola de menciñeiros*, 1960.

³ María Victoria Fernández España, esposa de Felipe Fernández Armesto.

⁴ ‘Badoco’, palabra galega: ‘persoa que se comporta con pouca delicadeza ou sen gardar certas formas’. DRAG.

⁵ Plácido Ramón Castro del Río, tradutor e catedrático.

⁶ Francisco Leal Insua, autor de *Semillero de poemas*.

Se han presentado Rafael Alonso, Torres, Pesqueira y José Luis. Nadie más. Las cosas pueden pintar bien.

Galaxia bien podía publicar un libro con una selección de tus artículos y otro con escritos de Risco. Si tú insistieses sería cosa hecha. Y después un libro de Fole y otro de nuestro querido José María podrían ir dando materia para una sección en castellano.

Con el ruego de que escribas para la inmortalidad y para este humilde mortal, te abrazo.

Alberto.

[28 marzo, 1960]

(Mecanoscrita)

Señor don Alberto: En estos momentos, siete y media de la tarde el 28 de marzo, está reunida la Excma. Corporación Municipal de Mondoñedo, –de la Muy Noble, Leal y Fiel Ciudad de–, para acordar mi nombramiento de Cronista Oficial. Parece que la cosa va a ser por aclamación, ya que se ha retirado el candidato, –y no de blanco, sino de negro vestido–, Barja Prieto, Alejo¹, y el Dr. Mayán², a quien se le suponían veleidades cronísticas, ha estado esta mañana a ofrecerme su voto y a decirme que pediría constase en acta un voto de gracias a mi humilde persona, por lo bien que dejo por ahí adelante el pabellón mindoniense. Pondré hermoso telegrama anunciando la concesión del alto título. La verdad es que me gusta mucho ser Cronista de mi Mondoñedo, y que si me lo hubieran negado me hubieran dado un gran disgusto³.

Quisiera que dices a copiar los “Poemas de si e non”. He encontrado una libreta mía de entonces, con algunos poemas que no figuran en el libro, y versiones algo diferentes de las publicadas, y querría poner todo en orden, corregido y ampliado, y hasta se me ocurre una carta-prólogo sobre el poema, su génesis, su intención, su desarrollo. La lectura de Eliot me lleva a estos extremos. Podía ser una carta dedicatoria, que quizás no debiera ir dirigida a ti, cuyo nombre, tan querido, figura en el más querido de mis hijos después de los de la carne, en “Merlín e familia”. Pero, pues es cosa íntima, podría ir

¹ Alejo Barja Prieto, que acabaría por ser alcalde de Mondoñedo.

² Francisco Mayán Fernández. Na altura catedrático de Xeografía e Historia no Instituto Laboral de Mondoñedo. Trala morte de Álvaro pasou a ser cronista oficial da cidade.

³ Eduardo Lence-Santar Guitián (1879-1960) que foi por moitos anos o cronista oficial da cidade de Mondoñedo. Cunqueiro dedicoulle, na súa morte, unha sentida necroloxía. Decía Álvaro, falando de Lence, que mandaba ó “El Progreso” de Lugo, noticias urxentes coma estas: “Ha llegado prematuramente la primavera. En la plaza ya se vendieron los primeros guisantes, y en el huerto de quien esto escribe han florecido unas hermosas clavellinas”. Ben se ve que Cunqueiro escribe de seu, no estilo imitante de Lence. O lector discreto pode atopar en cartas deste epistolario, parágrafos de Álvaro que semellan proceder do barbado varón.

cordialísimamente, al nombre de José María Castroviejo. Con la lectura de mi manuscrito me entró una gran emoción, que no puede explicar todavía, y que me hace desear que este libro salga a la luz otra vez. ¿Se va haciendo uno viejo, se va haciendo uno niño, señor notario?

Aquí hay Santa Misión. Los Padres Pasionistas andan armados de altavoces por doquier. En la farmacia de Lombardero pusieron hermoso escaparate: una cruz hecha con vendas dice: "CONTRA PECADO, MISIÓN". Y más abajo, una barca con remeros anuncia: CONTRA EL MAREO, BIODRAMINA. Todo el pueblo es una algarabía, desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche.

En esto estamos. ¿Cómo va esa salud? ¿Te levantas? Aquí se vinieron días fríos otra vez. Yo copio en el "Sinbad" y traduzco, con cierta dificultad, el "Hamlet". Te lo mandaré en la semana próxima. De Barcelona no tengo noticias.

Quisiera que hasta muy pronto, Alberto. Un fuerte abrazo

Álvaro

Me escribió José Luis⁴. Urge mi conferencia para "Crece o muere". Voy a ver si la copio esta noche.

⁴ Varela Iglesias.

XLVI

martes, mañana [primavera, 1960].

(Manuscrita)

Mi señor don Alberto: Recibí ahora mismo tu carta con el hermoso artículo sobre “El pálido visitante”¹. Creo que ese artículo tiene que ser publicado enseguida; está muy bien, y es lo mismo “Faro” o “Vida Gallega”. Yo lo mecanografí hoy mismo y te lo mando. Mejor sería en el “Faro”, ahora mismo; así arropábamos todos el libro de D. José María. Yo mandé un artículo al “Alcázar” y mando otro a la “Noche”; lo mandaré hoy o mañana.

Estoy traduciendo en “Don Hamlet”. Me apuran de Gijón². Te mandaré una copia, y verás lo cortado y lo añadido. / Espero la copia de “Poemas de si e non”. Me pondré a añadir y prologar enseguida. / Nada sé de Barcelona y el mozo Ulises. / En la carta-dedicatoria a José M^a, en “Poemas de si e non”³, quisiera hacer una amplia disquisición sobre la poesía, sobre el origen de ese poema, sobre la imaginación, sobre la realidad poética, etc. y además una *explicación novelada del poema*: una novela amorosa, en fin, de la que el poema es el resultado, y el resumen, más real. / Yo creo que podía distribuir la edición Monterrey, para que si salen ahora los “Menciñeiros”, no se amontonen dos libros míos en “Galaxia”, con la amenaza de un tercero, el “Sinbad”. / Haré lo posible por ir a Vigo y hablaremos de todo esto. El viernes hablo en Puentes de García-Rodríguez, en el Club de la Empresa, donde le he arreglado una conferencia a José M^a para primeros de mayo. / Escribiré. Envío hojas de la primera rosa, que nació y murió bajo el frío norte. Y un abrazo. Hoy sale el alegre sol, callaron los altavoces misioneros y se calló el viento. Es sabroso el silencio. Abrazos.

Álvaro

¹ De José María Castroviejo.

² Para a representación do *Hamlet* por unha compañía de alí, en castelán. Isto quere dicir que copias a máquina foron enviadas. De feito, houbo seica unha representación en Xixón desta obra nesta época, feita por un teatro de cámara, “A máscara” á que Álvaro asistiu cecais. Tal versión castelá non se conserva nos arquivos de AC. O propio Alberto Casal debeu recibir algunha, que tampouco aparece.

³ Trataríase dunha nova edición, *non nata*.

XLVII

Barcelona [1960]

domingo, mañana
CARTA-TELEGRAMA

(Manuscrita)

Don y querido Alberto: Ayer, sábado, conferencia Centro Gallego: gran éxito. Lunes: “Conferencia Club”. Martes, adjunto invitación: hubo error de Agustí en las invitaciones. Miércoles: Instituto del Teatro: comentarios míos al “Sochantre: Romeo y Julieta”, y al “Hamlet”, Viernes, Madrid, Ateneo. ¡Ya está bien! Y el domingo, en Vigo.

Agustí va a leer el “Ulises”¹. Si le gusta, iniciará una colección “La selva iluminada”².

Y nada más. Abrazos y abrazos. Ando en volandas, literalmente abrazado y obsequiado. Muy bien haber venido. Y gracias por que me dejes darte un abrazo desde Barcelona, Castillas y Aragoes por el medio.

Hasta mañana. Escribiré o telegrafiaré

Álvaro

[P.S.] Enviaré periódicos.

La entrevistó que me hizo Del Arco³, insulsa.

¹ *Las mocedades de Ulises*. Barcelona, 1960. Librería Editorial Argos. Comercial y Artes Gráficas, S. A. (Talleres Raiclán). Non ten colofón. En 4º 259 páxs. + v. en bl. + tapas cartón. Con 5 litografías en color de José María Prim. Adic.: A Ignacio Agustí. Cont: Advertencia (firmada A. C.); Pórtico; Parte 1ª (5 caps.); Parte 2ª (Pórtico, 6 caps. i epílogo); Parte 3ª (Pórtico, 8 caps. i epílogo); Parte 4ª (5 caps. i epílogo); Final; Índice onomástico.

² Que máis parece unha suxestión cunqueiriana ou un título que non alcanzou a escribir: **Las inmensas selvas*. Véxase a carta XX.

³ Antonio del Arco, célebre entrevistador.

XLVIII

[1960]

[Diputación Provincial de Barcelona

Museo del Arte Escénico

del Instituto del Teatro

El ilustre escritor

Álvaro Cunqueiro

desarrollará el tema

HAMLET Y ROMEO

vistos otra vez

El miércoles, día 17, a las siete y media de la tarde

INVITACIÓN]

DON ALBERTO

Viernes en Madrid

Estoy afónico, perdido.

DESTINO me hará el “Sinbad” en castellano¹. Me pidieron colaboración.

Agustí me hace “Ulises”.

Todo bien, muy bien. Estaré ahí domingo a la mañana, en el exprés. Con muchas ganas de verte y mucho que contar. Abrazos.

Abrazos Álvaro²

¹ *Si o vello Sinbad volvese ás illas...* Ilustrouno e fixo a portada Xohán Ledo. Vigo 1961. Editorial Galaxia. Talleres Gráficos Faro de Vigo. 15 do mes de Nadal de 1961. En 8º 175 páxs. + v. en bl. + tapas cartulina en color. Tapas en color e dez dibuxos en negro de Xohán Ledo. Adic. : A Emilio Álvarez Blázquez. Cont.: 4 partes e 2 apéndices, sin división de capítulos. Os dous apéndices conteñen: Plática de mares arábigos e Esceas 2ª e 25ª da peza de Teatro Chinés “A dama que enganaba...”. *Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas*, autotraducción castellana, 1962. Argos. Barcelona. A edición de Destino, 2ª, é de 1971. “Faro de Vigo. Hace 50 años 24-01-1962. Entrega de una novela de Cunqueiro. Ayer a la mañana ha tenido lugar la entrega al escritor Álvaro Cunqueiro, compañero de redacción, del primer ejemplar de su novela *Si o vello Simbad volvese ás illas*, editado en nuestros talleres. Hizo la entrega el consejero delegado, Sr Sánchez Puga y entre los presentes, el director del Faro, Manuel Cerezales, José María Castroviejo, Alberto Casal y F. Fdez. del Riego”.

² Texto manuscrito no reverso da invitación.

XLIX

19 oct. 60

(Cabeceira)

(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

De Melón a Madrid se ha marchado Luciano. Creo que está en el Hotel Bristol. Allí seguirá entre proyectos y fantasías conjugados con un práctico sentido del aprovechamiento. ¿Crees que triunfará?. Antes de irse tuve noticias de él. La gallina había cacareado y ofrecía huevos de oro. Cada uno tasado en quince mil pesetas. Luciano habló a Refrey. Fijó el diez por ciento del valor en venta o del costo de la edición por creer que supondría más que aquella cantidad fija. Los gallináceos en lugar de crear una Delegación en Galicia, optaron por llevarselo. Pío Cabanillas y Ramón Varela tengo entendido que han coadyuvado a ese traslado. Pero puede ser que múltiples ofrecimientos brillantes, pese al brillo y a la claridad con que los ve Luciano, no cristalicen. En realidad no sé si esa larga incubación de la gallina cuajará en algo.

Espero con gran impaciencia la copia de tu obra de teatro¹. En la fila que hay para leerlo ocupan los primeros puestos las señoritas de Ribas, Fernando, Prego... y la cola es larga. Te escribiré tan pronto como haya leído eso. Perdona que le llame “eso” a una obra de la cual he oído referencias, a Antonio Rosón y a otros lugueses, verdaderamente muy satisfactorias.

Antonio Rosón quiere que vayas alguna vez a descubrir la peña de los Tres Obispos, o la Pena do Pico, o Cervantes, los Ancares, y el Cebrero. Yo también creo que es necesario y que la época es buena. Ya sabes que los dorados del otoño están condicionados por la sequía más o menos larga del verano. Aquellos bosques están ahora solitarios y serios y es buena oportunidad para una detenida visita. No los favorece el sol, sino esa luz especial que hace poder apreciar todos los matices del monte, en el que a veces hay la sorpresa de que se encienda la lumbre en los cerezos, cuyas ramas están ardientes todo el otoño.

¹ Trátase d'*A noite vai como un río* que recibiu en Lugo o Premio Valle Inclán de Teatro Galego, publicada no 1965 en *Grial* e metida con calzador en *Un hombre que se parecía a Orestes*.

También espero el cuento siciliano². Se hace necesario. Se volvió a escribir al general Franco el día suyo, uno de octubre. También se escribió, muy extensa y claramente, al ministro el día 16. Y al cardenal de Tarragona que creo que, en efecto, dio trato familiar de pariente a José Arriba cuando este lo visitó. Y a Florencio, y a Luís Rosón, y al secretario del ministerio, Sr. Serrano... No hay la menor esperanza de que, ni aun razones de prestigio, muevan a estas gentes. El asunto yace pendiente de una llamada intervención de la Administración del Estado, en Madrid. El Sr. del Valle parece complacido de que ese expediente rengó³ no avance. Dice que él ha cumplido con su deber. Parece poco exigente si se conforma con algo tan estricto. Dió a entender que no conseguiríamos nada. El artículo mío adolece, como verás, de estar inspirado en González Alegre. Es un plagio, pero menos. A ver si hay forma de enderezarlo. Me gustaría que saliese el próximo domingo en el "Faro". Además del premio de natalidad hay que darle, a José, otro de paciencia.-

Se comenta un cuento publicado por Leal, en ABC. Dicen que es autobiográfico. Aún no lo conozco.

Empieza a tardar el Ulises y lo mismo el Simbad.

Te telefonaré hoy a las siete. Y si no consigo hablarte repetiré. Aurelio Menéndez es un excelente Catedrático de Mercantil. Lo trata Dositeo Barreiro. Le hablaremos.

Un abrazo, después de otro.

Alberto

² Do que nunca máis se soubo.

³ 'Rengo'. Dise da persoa ou animal que coxea.

L

[20 outubro de 1960?]

(Manuscrita)

Querido señor y autor:

He leído algunos artículos tuyos de los que aparecieron envueltos en el progresivo diario lucense. Y creció mi voluntad para que, recortados solo para quitarles lo que tuvieran de moda, circunstancia o periodística concesión a lo anecdótico, se agrupen en un selecto volumen. Hay material para más de un tomo. La obra de José Pla, de Foxá, y hasta la de Cela cuenta con tomos de ese origen. Y sobra decir que los tuyos revisados —los artículos— tienen un interés perenne que debe pasar de la hoja de periódico al tronco macizo del libro. A ver si traes eso perpetrado y si se pacta con Monterrey la edición. En el mundo en que se te debe leer hacen falta obras en castellano. Y me tarda ver con su pimpante traje castellano —de diario— fuera del diario, esas prosas “sutiles”, y la versión del Simbad. Aunque en ti lo escrito en gallego nunca se queda en un típico traje de pintoresco gaitero, con montera, corto de calzón y de léxico y alcances, aún así es preciso que el Hamlet y todo lo que en gallego has escrito lo lean en toda América. En Portugal me sorprendió no ver nada de lo publicado por Galaxia (¿...?). Así, pues, admirado y superior Don Álvaro, esperamos la premiada obra de teatro¹, y el regalo del Simbad ultimado, y que el Ulises llegue a la Ítaca de los escaparates. Y que la carta prólogo a José María alfombrase la entrada a la edición segunda de tus poemas de no y de sí². Y que no olvides traer esos capítulos ganados y avanzados de las triunfales batallas de los cuatro Reyes. Y, encima, que traigas el necesario cuento galaico-siciliano³.

Y aunque no traigas nada, que vengas. Te llamaré para saberlo.

Abrazos desde el 20 de octubre, y amistad siempre y recuerdos.

Alberto

¹ *A noite vai coma un río.*

² *Poemas de sí e non*, nesa segunda edición galega en Monterrey, non nata.

³ Xa se ten falado antes del. Cf. Carta XLIX. Ulo?

LI¹

[primavera, 1960]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Ahí va el artículo². Creo que debe ser publicado. Creo que irá muy bien en el “Faro”. Creo que debe ir firmado con tu nombre. Cesó el viento, se fueron las nubes, y en el cielo profundo que preside el Creciente viajan lentamente las estrellas. Por el Este entra el Cisne, con Alfa, que estará en el cenit cuando en Becerreá y en Mondoñedo sieguen los geórgicos el centeno, y se oiga en el surco cantar a la vez la tórtola y la codorniz. Si uno despertase media hora antes de que las monjas de la Concepción tocasen a alba, vería surgir las Pléyades, que salen matutinas diciendo al hombre que ha llegado el tiempo favorable para la navegación. Quizás mañana esté el cuco en el bosque.

Bebo una limonada y me voy para cama. Un fuerte abrazo, príncipe.
Un abrazo.

Álvaro

¹ Débese colocar despois da XLVI.

² De Alberto Casal sobre *El pálido visitante*, de Castroviejo. Véxase a carta XLVI.

LII

23 de diciembre de 1960

(Cabeceira)
Sr. D. Álvaro Cunqueiro.
Mondoñedo.
(Mecanoscrita)

Querido Álvaro:

¡Felicidad! A mí me la ha traído el *Ulises*¹ con buena quilla y mejores velas, presentación acertada y dentro muchas cosas. Una verdadera joya, dispensando. Entré en él y pasadas las primeras páginas, sus olas rizadas, me fueron llevando entre la flor y espuma de la mejor literatura de todos los tiempos. Que Dios te regale, te bendiga, te florezca y te dé un año feliz entre muchos largos años tranquilos, que ya no es poco. Apenas reconocí en el libro aquello que te había confesado que eran las únicas minucias que no me entusiasmaban. Como sabes, me había inspirado reparo el juego de los anacronismos, que no llegaban a acreditar la atemporalidad y que hacían que fuese un tropezón el topar con ellos. Temía que cuando ya se estaba encantado, en pleno canto envueltos, el barajar las épocas, no sólo eran caídas por trampas del roto concepto del tiempo, sino sobresaltos que lo hacían despertar a uno y lo sacaban también del ambiente que, rodeando el libro, la parte verdadera y más noble del libro, nos enmarcaba. Ahora, si bien llego a atreverme a pensar que el avión pudo haber sido suplido por aves o por barcos, y si oso preferir que en la tersura de la página, en su helénico tejido, no se tropezase con los garbanzos zamoranos, ello es solo porque inspira un respeto tan grande ese libro, que se te quisiera imponer a ti mismo que lo respetases y te respetases como te mereces (1). Esa propia seriedad del libro hace que queden desvanecidos los más ridículos reparos que a un espíritu dado a rebuscarlos se le pudiesen figurar. El libro es tan asombroso que sólo tu puedes enjuiciar esos anacronismos. Uno con sumisa reverencia se limita a darte la enhorabuena.

¹ *Las mocedades de Ulises*, 1960. Argos. Barcelona.

Hay un libro en el Fondo de Cultura Económica de Joseph Campbell, titulado *El Héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del Mito*. No sé si lo conoces².

El Autor del Ulises hizo bien en ir al hogar en estas fechas. A ti te deseo que viva la paz en tu corazón, con tus otros hijos, que me imagino estarán muy orgullosos de ti. Como lo estoy yo, tu fraternal amigo. Un abrazo y otro

Alberto

(1) Entiende V.: y como te respetamos en cada coma y sílaba. (*A nota é do autor*).

² Libro na biblioteca de AC, galano de Alberto, dedicado a comezos de 1961.

LIII

[28 de diciembre de 1960]

(Manuscrita)

Querido Álvaro:

He conseguido dos ejemplares más del Ulises. Uno se lo envié a Valentín [Paz-Andrade] y el otro a Paco Breogán [Del Riego] (¿Sabes que este anda cojo, por un accidente?). El mío se lo he prestado a Emilio. A la librería de este aún no ha llegado. Hoy es día de inocentes. Tengo mucho trabajo. Pero, con prisa, te pongo estas líneas. Sobre todo para agradecer tu carta. Y para hablarte del tema de que vas a hablar en Madrid. En el último número de “Índice” se anuncian “El novelista y las novelas” de François Mauriac, “El novelista y las novelas” de Manuel Gálvez y “Galdós, novelista moderno” de R.[icardo] Gullón. Este es autor de un libro que conoces llamado “Novelistas juglares contemporáneos” que traía un buen prólogo sobre la novela en general y algún capítulo, como el dedicado a [Charles] Morgan sobre la concepción clásica de la novela. Me parece que es allí donde distingue entre una estatua alrededor de la cual se dan vueltas y una música, y una novela que nos envuelve. La novela es un *novelo*, un ovillo, algo que rodea nuestra atención y, siguiendo el hilo, ese hilo tira de nuestra atención, de nuestra curiosidad y hasta de nuestro corazón. Al borde de un capítulo nos deja colgados, sorprendidos como en un balcón que se derrumba acaso. (Esto es la pobre cosecha mostrenca de un s.s.s. [su seguro servidor], perdón). Ramón de la Serna decía, no sé donde, que la novela es una tontería... ¿Conoces lo de Sartre sobre esa cuestión? ¿Y lo de Cela? ¿Y los coloquios baleares sobre el asunto?. Pronunció en Vigo y en otros sitios una conferencia decepcionante en la que volvía a asomar el espejo de Stendhal a lo largo de un trillado camino y lo del espejo curvo, convexo, retrovisor, etc. Hay en “O crece o muere” una buena conferencia sobre Faulkner, y otra de Gironella titulada “El novelista ante el mundo”. Esta la tengo. Dime si quieres que te la mande. Y lo mismo si te parece que busque algo más. Hablamos una vez de que “Las estatuas no hablan”, de José María Álvarez Blázquez, levantaba un huso innecesario alrededor del cual, como artificiosa imputación o referencia, se devanaba y enrollaba el rollo.

Abrazos.

Alberto

(Me llaman con prisa)

LIV

Mondoñedo, 19 febrero [1961].

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Hoy ha sido san Álvaro. Las últimas investigaciones concuerdan en que no hay tal beato Álvaro de Córdoba: parece que hubo una confusión medieval entre el beato Paulo Álvaro y un mártir Al-Faris¹, de nombre desconocido. Y que en la Comunión de los santos yo estoy sin patrón; soy, por lo tanto, adéspota, que es como se llaman los que llevan nombre que no corresponde a santo. Habrá que ponerlo en las tarjetas, a continuación del cargo de Cronista de Mondoñedo, o antes.

Nada sé de ti, a quien supongo lunático melifluo. ¡Que Dios os guarde!

Recibo carta de Augusto Assía. Me ha buscado dos conferencias en Colonia y Bonn. Hablaré de “Fauna y Flora Mágicas de Galicia”, y de “Merlín en España”, en un lado, y en otro de “Situación de la lengua y la literatura gallegas” y de “Los cien libros que inventó fray Antonio de Guevara”. Las conferencias serían hacia el 10 de mayo, pero yo me iría hacia el 20 de abril, fecha en que Felipe² y Totora van a Suecia y Noruega y me llevarían con ellos. Es una gran oportunidad, y ojalá se logre.

El “Ulises” se vende muy bien en todas partes, excepto en Madrid, donde flojea la venta. Agustí estima que convendría publicar más artículos allá. Yo le pido a Castroviejo uno para el ABC, y le escribo a Mostaza³ para que haga otro en “Ya”. En ABC está visto que don Melchorito⁴ no quiere nada conmigo. ¿Podría publicar una cosa en “Insula” Fernando Alonso Amat?

Yo sigo trabajando en la “Batalla”⁵. Sin duda que me la publicaría “Planeta”. Ahora empieza a gustarme algo lo escrito. Quizás haya demasiados

¹ Nome que aparece no *Sinbad*, referido ó autor, como fillo de Xaquín e de nación galega.

² Felipe Fernández Armesto e a súa esposa, Totora (María Victoria Fernández España).

³ Bartolomé Mostaza. Director do diario *Ya*.

⁴ Melchor Fernández Almagro, que levou a crítica de libros no diario.

⁵ *De los cuatro reyes*, que demorará bastante a súa publicación, 1974.

personajes, y se “colmenice” la cosa. Pero uno hace lo que puede, que no es mucho. Me vino un largo cansancio con esta primavera prematura. Tu sabes que Kant quería hacer, por diversión, una “antropología del hombre fatigado”: es decir, desde la pereza, desde lo que se sueña como acción urgente y vital y luego no se realiza. Sería una “antropología” de los mercuriales como yo, dados a imaginar como hechas cosas que solamente son impulsos mentales, imaginación. Generalmente el mercurial termina enfermando del hígado.

Y esto es todo. Si tienes vagar pon unas líneas. Necesito saber que estás ahí, que existes.

Hasta siempre. Recuerdos a don Raimundo y a Carlos. Los más cordiales a doña María Teresa, y para ti el abrazo de siempre, desde mi onomástica.

Abrazos,

Álvaro

[febreiro, 1961]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto:

Aquí estamos, con una prematura primavera: sol y árboles que brotan, y pájaros. Y hoy, domingo, máscaras en la calle. Lenz explica las máscaras de Carnaval en función de los tótems: nos ponemos la máscara para comer el animal totémico, y no ser conocidos de éste. Lo que hace pensar en el puerco como el animal totémico de los galáicos. Yo ando lumbágico, y quizás no pueda celebrar el martes lardeiro con la solemnidad acostumbrada.

Buenas noticias de Barcelona: la edición del mozo Ulises se agota. Yo insisto cerca de Agustí en la necesidad de hacer una edición más popular, si se hace, para el próximo otoño: la segunda. Y en cuanto al “Sinbad”, yo aumentaría el texto gallego, para la edición castellana, con unas vidas de pilotos árabes, la vida de la viuda Alba y de la sirena Venadita, con lo cual completaríamos un tomo. Mejor que mezclar con otros textos. Podría salir el “Sinbad” castellano para el invierno próximo¹.

Releo “Paideia”, de Jaeger. Es un libro sensacional, que uno debiera haber leído hace muchos años. Uno debiera haber leído muchas cosas serias y dejarse de bromas. Se notan ahora los enormes vacíos, los grandes huecos, las medias noticias sobre cosas esenciales, y no saber apreciar cuales son verdaderamente los grandes temas. Era cosa de que se lo dijera a uno un maestro. Yo siento, y me duelo, mi autodidactismo, y una pobreza sustancial, de fondo, que impide el vuelo. Y termina uno en retórico y vacuo. Es la verdad. Pero se da uno cuenta de ello a los 50 años.

Te mandaré muy pronto folios de “La batalla de los 4 reyes”. Como siempre, a tientas, sin saber por dónde va el hilo. Pero esta vez me resisto a lo más fácil, al oficio de contador de historias, y cuento una sola historia, larga, densa, sin prisa, sin verle el final: mi intención es que la vida vale por sí misma. Supongamos que Sísifo llega a lo alto, con su piedra; la piedra vuelve a rodar,

¹ Apareceu no 1962.

y Sísifo ha de descender. Pero no se ha dicho que lo haga apresuradamente, no lo dice el griego, ni el Dante. Sísifo baja, y puede contemplar, mientras desciende, el país y las gentes, cambiar unas palabras con otros que pasan, oír una fuente o un pájaro, evitar el pisar una margarita, o un sapo, reconocer una sombra, y que hoy es invierno y mañana abril, y sobre todo tener memoria de lo visto: de una sonrisa, de una flor, de un moribundo, de un can que ladra. Todo esto es el meollo de la novela. ¿Se le verá? Por ahora no lo sé. Pero estoy dispuesto a trabajar muy a fondo todo el material para lograrlo. Quiero hacer cosas graves. Y necesito ser ayudado con la crítica y el consejo.

En esto estamos. ¿Cómo van los días felices? Dale los más cordiales recuerdos a doña María Teresa. ¿Cómo va don Raimundo? ¿Se ha operado don Juan Ribas?

Si tienes algún vagar, escribe. Tengo una vaga sensación de soledad que no me va bien. Acaso todo consista en que duermo ahora poco y mal. Acaso sea verdad que estoy solo.

Abrazos y abrazos

Abrazos,

Álvaro

(Mecanoscrita)

Insisto portada Prego. URGE. Hasta el 23 por la mañana. Envío esa fuerte propaganda de doña Victoria¹, en la que el régimen, según ellos, se tambalea² como la mata de aroma de la canción cubana:

“como se menea
la mata de aroma,
así se menea
Quinita Varona”

Debía de ser preciosa y ondulante la tal Quinita.

Abrazos,

Álvaro

¹ Fernández España.

² Estase a preparar o que logo se chamaría o “Contubernio de Múnich”.

LVII

[outono 60¹]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto: Pasan los siglos y sigo sin noticias tuyas. Andamos por aquí bajo la lluvia fría, que se vino sobre nosotros tras largas y sonoras ventoleras. Me paso los días sobre las cuartillas, a vueltas con mi señor Ulises, que lo estoy haciendo medrar, y lo pongo por aprendiz de hombre, y me sale muy gentil e ilusionado, algo terco y fabulante: pero me gustaría, tal y como lo invento, haberlo tenido por amigo en los años de mocedad.

Ya te contarían José María y Celso Emilio las andanzas nuestras por la capital departamental. El coloquio salió muy propio, a lo que parece, y las noticias que recibo es de que la gente quedó muy satisfecha.

Yo voy a ir a la Coruña un día de estos a dar una conferencia en la Casa de la Cultura, inaugurando un breve ciclo sobre Juan Ramón Jiménez. Haría a Vigo una escapada de sólo un día.

¿Cómo va esa salud? Yo ando a desayunos de limonada, lo que me viene muy bien para la bilis, y aun me ha hecho perder un par de kilos, eso que tuvimos que adelantar la matanza de un solemne puerco, y soy naturalmente goloso.

Ya verías en “Vida Gallega” el artículo de Carballo Calero. Es a mi ver, un artículo miope. Los árboles no le han dejado ver el bosque. Es, además, Carballo, el hombre menos gracioso del planeta.

Escribe. Haz un esfuerzo. Estoy, aquí, mucho más solo que lo que pueda parecer, y tú debías darte cuenta. Un fuerte abrazo.

Álvaro

¹ Agora xa, na corrección de probas deste epistolario, o editor decátase que esta carta, se cadra, deberíase datar no outono do 1960, antes da XLIX.

LVIII

[sen data]

(Mecanoscrita)

Querido Alberto:

Te escribo no más llegar. He venido todo el viaje con la preocupación de que quizás haya hecho mal en venirme, que quizás mi compañía estos días te hubiese agradado; por lo menos hubieses podido monologar en voz alta delante de un ser humano al que puedes llamar amigo. Y fiel. E importaba más quedarse a tu lado si lo necesitabas que otra cosa cualquiera. Perdóname de verdad si he hecho mal.

Llueve. Está oscuro todo, cielo y tierra, como en algunas noches de Shakespeare. En nadie las noches son más noche, más lentas, turbadoras. Los reyes insomnes se pasean en víspera de la batalla, es decir, de la muerte.

Hay versos que son más que un verso: “Par delicatesse j’ai perdu ma vie!”¹, por ejemplo. Pero un buen corazón ha de aprender soledad hasta el fin, aunque herido. Se aprende a tientas, en la oscuridad, en el desamparo, con impaciencia.

Pero lo que más quisiera saber de ti es que no cejas, que no renuncias. ¿Qué es amor, entonces, si se puede poner así punto final?

Perdóname otra vez. Un fuerte abrazo

Álvaro

¹ Rimbaud.

Posdata

[xaneiro de 1965]
[desde Becerreá]

(Manuscrita)

Querido Álvaro:

Ya sabes lo que ha pasado. Iba a ocurrir el día de Inocentes. Se aplazó hasta la víspera de Reyes. A las familias se lo dijimos, los dos, con excesiva antelación, pues como se lo notificamos después de comer aún hubo que esperar hasta las ocho. Y en Bouzas, en la iglesia de al lado del mar, con asistencia del rumor de las olas y el testimonio de las gaviotas, se vio sorprendido el sacristán con las presencia de su patrono Don Juan Ribas¹ —pues también es portero o sereno de la fábrica. No avisé a nadie más que a Don Raimundo² y a Carlos³. Sobra decir cuánto nos costó —y hasta nos tentó el enviarte un coche— el no contar contigo. Perdona por ello. Pero nos metíamos en eso de las excepciones. Sólo Don Emilio Bermúdez y el también magistrado Francisco Bernardo Castro suscribieron el expediente. Por cierto que, por error Don Emilio firmaba en el sitio del novio y Castro en el del párroco. Después Marité y yo fuimos a tomar un consomé al Castro y a las librerías a comprar unos regalos de Reyes para la familia, dando lugar a comentarios de los que veían a una chica soltera tan tarde conmigo. Salimos hacia Santiago y atraídos por Lugo, que alboreaba de gaiteros, llegamos al amanecer. El “viaje de bodas” fue a este asombroso país de árboles y aguas como árboles acostados, ramificados de fuentes. Expediciones al Cebrero con nieve, merienda de un mendrugo y vino en la cumbre (3 pts.), escaladas a casi todos los montes (Cervantes; Doiras, Mosteiro, Vilarelle, Ambas Mestas); marchas nocturnas a bosques y santuarios y algún viaje de más largo alcance como a Santa Eulalia de Bóveda (*sic*) a ver aquellos pájaros que lo persiguen a uno después danzando en el parabrisas y a Samos, donde los frescos y pinturas murales son deplorables y hay una tienda de mercería empotrada en el muro sin que esas herejías puedan ni mermar la seriedad de aquel sitio, donde se pueden pescar desde las ventanas truchas y la iglesia, colorada en

¹ O sogro de Alberto.

² O pai de Alberto.

³ (José) Carlos, irmán de Alberto.

el primer piso, guarda un retablo sensacional de Moure. El viaje más largo que pensamos es a Álvaro, es decir, a Mondoñedo. A ver si podemos ir antes de tu marcha. Hoy es feria aquí y además el santo de una tía mía y tuvimos cohetes y hasta un globo para celebrarlo. Marité está entusiasmada con estas piedras, arboledas y ocios y sin otras comidas sociales que caldo y cachelos con José de Arriba. El asunto de este, aprobado en Madrid, está hace días en Lugo, donde supongo que procederán a anunciar en subasta la obra. De modo que la noticia que te da el Sr. gobernador es algo atrasada. Ya hablaremos. Ahora habrá que conseguir un contratista. He visto en “Arriba” una cosa de Valencia⁴ sobre el Ulyses (*sic*) y también hace tiempo (el 4 creo) lo de G.(aceta) I.(lustrada) y Destino. Busqué el libro en Lugo sin encontrarlo. Ya te contaré de mi sencillo cambio de estado civil. A tono con la ceremonia y los viajes han estado los regalos: un corderito, miel, mantequilla, un cántaro de vino, un queso, un pan centeno, un gallo y una acogida caliente y hospitalaria por estas montañas. Y la nieve en los Ancares al lado de montes oscuros, violetas, color vino de Burdeos. Y tus cartas, que [desde] ahí me han reexpedido. Telefonaré.

Un abrazo de Marité, que quiere también verte antes de que viajes a Madrid. Y más abrazos de tu feliz servidor

Alberto

⁴ Antonio Valencia, destacado columnista.

Vigo, a 29 de noviembre de 1966

Querido César:

El domingo fue tu padre al Romil¹, a ver a su ahijada Elva y a Jordán, y al otro afluyente. La idea era ir después a desembocar a Nerga en el mar y que tu padre se viese respaldado de viñas rojas y de descanso. Como esperaba a tu tía Carmen, la expedición quedó aplazada. Como todo se dilata, acaso quede para cuando vengas tú ya revestido de carácter notarial.

Tu padre está bien, o casi bien, pues sólo lo considero convaleciente de su tentación de dejar la dirección de "Faro de Vigo". Temo recaídas y deseo hablarte de este problema. Como algo que no llega a causa y queda en mero motivo, podría invocar un cierto cansancio. Con descansar habría bastado. Puede traer redactores, desgravar sobre ellos cometidos materiales y liberarse de compromisos dentro de lo poco que uno puede cambiar de gravámenes, para tener la ilusión de que es un poco libre. Por inexplicable que parezca lo siguen lastimando unos roces inferiores, como a la altura de los tobillos, de los que tienen que ser diarios, o al menos periódicos, en todas las empresas de prensa del planeta. Una leve fricción o tropiezo de pasillo, entre la administración y la dirección, no puede alzarse a explicación de una ruptura. Y mucho menos si se administra bien la gran paciencia y la superioridad tan descomunal que tiene tu padre. Creo que hay que evitar que se vaya. Ya te dije que a Gulliver los sastres liliputienses lo molestarían con sus alfilerazos, pero eso no puede hacer que se altere y se aleje un auténtico gigante como es tu padre. Basta que cuando este tenga malas pulgas, se las sacuda y se desahogue, por ejemplo, con el gerente, o con Javier Vázquez. Lo que hay que preguntarse es si también empuja a tu padre una sensación de que, bajo las hojas que enseguida se marchitan, del periódico, está caducando él como bajo un sudario, malograndose las hojas perennes que podría escribir y perpetuar. De ser así vería en la prensa, en el quehacer cotidiano, a un exigente enemigo de su obra genuina y personal, a algo que combate sus proyectos literarios, desordena sus poemas, derrota la batalla de los cuatro reyes, le impide revisar sus planes, y lucha con ventaja contra el tiempo, el desorden de sus capítulos embrionarios, necesitados, desde luego, de trabajo

¹ A casa grande que ten Alberto en Gondomar.

y de sueño, de ocio y de cultivo para que puedan extenderse las hojas de la obra que de él esperamos. Esta obra es lógico que imponga su celosa cita y que lo arrastre a desertar de otros puestos, si estos fuesen incompatibles. Durante el verano, tú lo has visto al borde del abandono, como si temiese que la rutina, el engranaje, la trituración, de la vulgaridad en que estaba inserto, lo fuese a deteriorar. Lo que yo dudo es que con marcharse de un puesto se ponga uno a salvo de lo que tiene dentro. Hay muchos escritores a los cuales es precisamente la bohemia, el desuso, el ocio malo, la falta de esfuerzo, lo que los lleva a la obsolescencia del espíritu. Puedo equivocarme, pero creo que a un autor de gran imaginación constructiva, de evasiones, como es tu padre, puede serle útil seguir conexionado con la terrestre realidad de las cosas corrientes y la comunicación con algo que, entre la ganga que arrastra, lleva algo que enriquece y vivifica, siempre que no se aclimate del todo en su tarea, y siga fiel, alimentándose en ella, a su destino, a su originalidad y a su fantasía. Deseo conocer tu punto de vista sobre ello. En general no se pierde el tiempo atado a una rueda, y no es esta la que impide la andadura de un gran poeta. Lo que ocurre es que a veces se pierde la apetencia y el ímpetu y lo que nos llamaba, ha dejado de provocarnos circunstancialmente. Entonces, uno cree que el ser fiel a su vocación, legitima otra suerte de casi infidelidades. De lo que se trata es de recuperar la forma, el afán y de volver a lo único fértil que es el trabajo en todos los campos, y el sacrificio. Todo ello debemos pensarlo con un enorme respeto, que siempre será escaso hacia tu padre, su generosidad, su espléndida madurez, y los horizontes que su edad permite divisar. Este dato tiene que influir en que él piense en dejarlo todo y en consagrarse a sus libros, debiéndose más a sus personajes que a nadie y más a esos vínculos invisibles que a ningún otro lazo. Como escritor es natural que un periódico, la versátil fugacidad de los aconteceres superficiales, nada interesen a quien está llamado, y ya lo ha acreditado en sus libros, a ser altísimo notario de muy nobles sueños. Tenemos que explicarnos que él no vea su marcha de la función, que tan bien viene desempeñando, como una desviación, sino como un obligado retorno. Lo que podemos es dudar si ese regreso, a un tiempo vacío, a los ocios y trabajos, vagancias y creaciones sin agobios, podrá ser un estéril espejismo. Hay que preguntarse si después no estaría más enajenado a los compromisos, más a merced de los amigos cronófagos, más hipotecado al vencimiento de las fechas de las colaboraciones, más supeditado a económicas exigencias. Las huidas suelen conducir a cepos

y siempre es preferible la permanencia, compatible con vacaciones muy largas, lecturas, etc. Para redimirlo del trabajo tedioso, se ha insistido en que se buscasen redactores y auxiliares. Tiene carta blanca para ello.

Lo que se le pide es que proyecte su prestigio y su sombra, y tenga continuidad. Todos los del “Faro” saben que lo muchísimo que le deben, llega a lo impagable. Javier lo admira y le consta que, aparte de un gran fabulador, un excepcional poeta fabuloso, es un amigo bueno, de una calidad como hombre que está muy por encima de las tasaciones mas cordiales, hallándose ligado por algo sutil y fuerte que le permite no confundir su participación en la empresa con un mero cargo de Director. La determinación de dejar el periódico tiene que ser frenada por todos, para que, al menos, le obliguemos a reflexionar.

Tú, pronto habrás superado la etapa de oposición y hasta esa oportunidad puede considerarse aplazada la decisión. También, para entonces, está diferida esa cuestión un tanto compleja del Bao. La Junquera del Bao exige una flexibilidad en los planteamientos que no es compatible con ciertas pretensiones. Luis Rosón ha desistido de toda colaboración por estar alejadísimo de las bases y presupuestos no solo en el orden financiero. Habrá que buscar ayuda en otras direcciones.

Y nada más. Si Dios quiere dentro de unos tres meses Don César Cunqueiro, notario, irá peregrino al Cebrero a rendir gracias al Santuario por su aprobado y porque haya elegido las bolas en el ejercicio el Ángel de la buena suerte. *Entonces hablaremos. ¿Es preciso decirte que mi cariño, a tu padre y a ti, disculpa los términos de esta carta y que tú sabes a dónde pretende ir?* (A cursiva é autógrafa)

Abrazos,

Alberto

Apéndice

**Para Álvaro, compadre también en este cuento,
con cariño, admiración y los más profundos
sentimientos en el corazón y en la alegría
escondidos.**

Con un abrazo

Alberto

MERLÍN CUNQUEIRO, MI PADRINO

Mi padre ya no recuerda cuándo conoció a Álvaro. Es como si siempre hubiese estado ahí. Yo también tardé algún tiempo en darme cuenta de que Álvaro no era de la familia. Venía a comer a casa todos los domingos y festivos, como la tía Luisa; siempre traía una bandeja de pasteles y dos litros de helado y parecía que andaba por allí mucho antes de que nosotros viniésemos al mundo. Después de comer, encendía un habano y nos daba el parte semanal de los últimos avances de la ciencia. A veces nos ayudaba con los deberes, escondía huevos de Pascua en el jardín y nos hacía regalos. Recuerdo especialmente un traje de china con zapatillas de plumas que venía en un maletín de la misma seda turquesa, un collar de perlas en su caja de raso blanco, un lote de tarjetas de visita con nuestro nombre en letra inglesa, un libro de cocina, una estatuilla de mármol de Nefertiti, y otros obsequios que alguien describía siempre como «totalmente inapropiados para una niña» y precisamente por eso, a mí me encantaban. Además, Álvaro era mi padrino.

Al parecer, Álvaro había decidido de joven que si tenía dos hijas llamaría a la menor Paula, que significa pequeña y es el nombre de la campana de la iglesia de su pueblo, Mondoñedo. La mayor se llamaría Elba, como el río y la isla, que significa lo contrario, y hace referencia a grandes accidentes geográficos y a la alta montaña. Álvaro había estado casado y había tenido dos hijos, pero ninguna hija. Así que cuando yo nací, me pusieron los dos nombres, Grande y Pequeña, y se quedaron tan anchos. [...]

Mis hermanos también fueron sonoramente bautizados Alberto Jordán, Laura Daniela, Adriel Damían, Eliana Beatriz y Brenda Aitala. Para

terminar de complicar al párroco encargado de los bautizos –que tenía el sencillo nombre de Don José– cuatro de los hermanos hicimos de padrinos de los otros dos y así tuvo que aprender a nombrarnos a todos sin trabarse la lengua. La fecha del bautizo tuvo que ser aplazada para que a los padrinos, que aún estaban en edad de guardería, les diese tiempo a memorizar los trozos de catecismo que correspondían. [...]

Además de darnos estos nombres y organizarnos estos bautizos, cada vez que nacía un hermano, había que escribir un cuento. Los cuentos se editaban en la imprenta del Faro, una noche del año en que no se hacía periódico, la noche de Reyes. Siempre había prisas para que estuviese todo listo para ese día y no tuviésemos que esperar hasta el año siguiente. Mi hermano mayor nació en noviembre, de modo que no quedaba mucho tiempo para buscarle un nombre de varón, escribirle un cuento, buscar un ilustrador y tener todo listo para el 5 de enero. Álvaro iba a ponerse a escribirlo cuando tuvo que salir de viaje y a la vuelta aún no había tenido tiempo de hacerlo. Ya casi no quedaban días, porque había que entregarle el cuento al pintor Prego de Oliver, que por amistad se había ofrecido a hacer las ilustraciones, pero siempre que le diesen un texto y algo de tiempo. Como Álvaro vio que no podía estirar más el calendario, convenció a mi padre de que lo escribiera él. Con otros dos nacimientos ocurrió lo mismo, así que al final se repartieron a los niños a los que había que hacer cuento, mitad y mitad. [...]

Pero la idea de Álvaro más divertida (bueno, me contaron que una vez se compró un tío-vivo), eran los congresos astronómicos. Podían tener lugar en cualquier momento, y de hecho estoy segura de que los improvisaba. Pero siempre se inventaba alguna razón astronómica que justificara la elección de la fecha. Recuerdo estar por casa, pensando a qué podíamos jugar y de pronto llamaban por teléfono. Mi madre nos llamaba a gritos: “Niños, a vestirse, que vais a casa de Álvaro”. Nosotros íbamos a un cuartito que había al final del pasillo y nos poníamos nuestros trajes. Yo llevaba un traje hasta los pies de tul azul pálido ribeteado en plata, con mangas anchas, un cucurucho blanco del que colgaba otro tul, y una varita mágica con una estrella en la punta que hacía juego con mis zapatos de purpurina. Daniela tenía un traje de bruja negro lleno de remiendos, medias de rayas rojas, y un colgante al cuello en forma de

rombo con un gato negro. También llevaba un gran cucurucho negro de ala ancha y con hebilla y una escoba de hebras doradas. A Jordán le encantaba disfrazarse, y tenía varias opciones; pero para estos casos se ponía un traje de mago astrónomo azul marino, de mangas anchas como las mías y bordes de oro, con un cucurucho a juego que iba igualmente cubierto de estrellas plateadas, lunas, saturnos y otros planetas. [...]

Cuando nos abrió la puerta, Álvaro –que era tan espigado que de joven le apodaban Chis-pún, por los cohetes alargados de las ferias– me pareció más alto que nunca. De hecho, la impresión de aquella altura es lo que recuerdo más vivamente. Llevaba un traje como el de Jordán, pero negro y hasta los pies, con un cucurucho a juego, también con estrellas, mucho más grande que el nuestro. Quizá llevase también sus zuecos de Mondoñedo. Mucho después me di cuenta de que era un traje de Merlín, de Merlín Cunqueiro. [...]

Nos reíamos mucho cuando estábamos todos disfrazados, pegándonos un atracón terrible de pasteles, con bigotes de chocolate, y merengue, y los pájaros por toda la habitación, y le llamaba alguien por teléfono y él contestaba muy serio, con su cucurucho en la cabeza: «ahora no puedo, es que... estoy en una reunión.» Y nos hacía gestos para que nos calláramos. Luego nos contaba historias asombrosas. [...]

La última vez que estuve con Álvaro fue aquel día tan desconcertante en la historia de España, sobre el que aún hay tantas incógnitas como versiones, pero que entonces sólo alcancé a ver como el día en que temí que todo el país fuese internado por la fuerza en mi colegio: el 23 de febrero de 1981. El gran astrónomo llevaba tiempo con problemas de diabetes y yo había ido a visitarle y a hacer allí los deberes. Álvaro estaba intentando enseñarme, sin ningún éxito, algunas técnicas de lectura rápida, cuando mi madre llamó para avisarnos del golpe de estado. Al principio Álvaro no se lo creía, pero luego, cuando se dio cuenta de que aquello iba en serio, no quería separarse de la radio. Estaba preocupadísimo. Cuando oímos lo de los tanques, dijo que era muy arriesgado salir a la calle y que era mejor que no viniesen a buscarme, y me quedase allí a pasar la noche. Trataba de no asustarme, pero tenía mucho más miedo que yo, que no me daba cuenta de todo lo que aquello significaba. Me decía

que no quería que nuestra juventud fuese como la de nuestros padres, tronzada por una guerra civil, y estaba muy preocupado, no sólo por la familia, sino por toda España. Según oíamos lo que ocurría en cada ciudad, meneaba la cabeza, o se quedaba quieto mirando al suelo y repetía perplejo «ahora que pensábamos que ya nada... que ya estaba esto encaminado!».

Paula Casal

Fragmentos do prólogo “Merlín Cunqueiro, mi padrino”, en *Jordán escondido y otros cuentos*. Álvaro Cunqueiro. Alberto Casal. Hiperión. 2007

Daniela y la estrella

La estrella se llamaba Liña porque había nacido en un linar. Su nombre, como el de todas las estrellas, era mucho más largo: Liñarina Keplerina Cebreriña Pluribella Azulerina Alfa 23456. Pero este nombre era solamente utilizado en los catálogos de los sabios. Los ángeles, que pasean entre las estrellas, y los grandes astros, los planetas menores, las aves del Paraíso, y el mismo Dios Todopoderoso cuando echaba una mirada al bosque del Cielo, la llamaban Liña. Y ella acudía, sonriente, sin preocuparse demasiado de las leyes que rigen el movimiento de los astros. Como dijimos antes, había nacido en un linar. Una mañana de abril, en el linar que hay en el Paraíso delante del pie derecho de Dios, en una florecilla azul –la primera de la linarada–, apareció una gota de rocío. Era tan bonita, tan redonda, brillaba tan suavemente a la luz del sol, que un ángel que pasaba por allí se dirigió a ella.

—Como gota de rocío, sólo durarás esta mañana. Pero si quieres convertirte en estrella, durarás eternamente.

Liña, que entonces aún no tenía este nombre y era simplemente Gota de Rocío, no entendía demasiado de estas filosofías, pero habiendo nacido bajo las estrellas –en aquel momento en que la luz matinal las borra–, aceptó lo que decía aquel niño rubio y sonriente, con dos grandes alas carmesíes. El ángel se arrancó una pluma, depositó en ella la gota de rocío con una técnica solamente de los ángeles conocida, y la llevó a un gran edificio hecho con ramas entrelazadas de abedul, alcapudre, haya y cerezo, en cuya puerta principal había un letrero que decía:

ESCUELA NOCTURNA

DE ESTRELLAS FIJAS Y FUGACES

ENSEÑANZA OFICIAL, LIBRE Y POR
CORRESPONDENCIA – CURSOS
ESPECIALES PARA ESTRELLAS ENANAS Y
DE LUZ INTERMITENTE – NO SE ADMITEN
LUCIÉRNAGAS.

Gota de rocío hizo un curso abreviado, y se distinguió enseguida por su vivacidad, los reflejos azules y la capacidad para la navegación



aérea ondulatoria. Sus ensayos, alrededor de las Pléyades, causaron asombro en los observatorios astronómicos. El Estrellero Mayor, un arcángel llamado Izaquiel, le entregó al final del curso el diploma, la nombró científicamente y la situó, dado su origen campesino, en una órbita lo más posible cercana a la Tierra. Liña los primeros días circuló por el espacio con la solemnidad debida, pero pronto aprendió que no teniendo satélites ni, debido a su pequeña masa, no siendo capaz de realizar trabajos de atracción, podía permitirse el columpiarse, caer en picado sobre un monte, iluminar de pronto un espeso bosque deslizándose casi en las copas de los árboles, o acercándose súbitamente a una aldea perdida en las montañas, iluminarla como si fuese fiesta y alguien hubiese regalado una iluminación artística. También le

gustaba asomarse a las ventanas de las casas silenciosas, dormidas en la noche. Esto lo aprendió de los rayos de la luna. Pegaba su carita a los cristales e inmediatamente retrocedía, cumpliendo la séptima de las leyes del universo en expansión. Y lo que más le gustaba, en este último ejercicio, era que hubiese niños durmiendo en la habitación que bañaba con su luz. Y fue así como conoció a Daniela, que, aunque pequeñita, también tenía su nombre científico en los catálogos: Laura Daniela Casal Ribas.

Las estrellas tienen la facultad de hablar a las gentes en sueños. Los diálogos entre Liña y Daniela tuvieron lugar estando Daniela dormidita. Daniela en sueños, sonreía cuando Liña le contaba cómo le gustaba despertar a los pájaros en los bosques, haciéndoles creer que era día, o cómo posaba un poquito de su luz en el lomo de las ranas nocherniegas, lo que las delataba y les impedía capturar los cínifes zumbadores, y de la amistad que tenía con los ángeles más pequeños, los llamados ángeles de silabario, que andan con las letras de las profecías de aquí para allá, en las aulas llamadas de LA MIRADA ETERNA. No saben leer, y tienen la obligación de limpiar y mantener brillantes las iniciales. Liña les ayudaba y después jugaba al escondite. Liña se escondía detrás del signo alef, o hacía de

semáforo, aprovechándose de su juego de luces. Los ángeles se alternaban, unas veces de taxis y otras de transeúntes apresurados.

Viendo dormir a Daniela, Liña se dio cuenta una noche de que ella tenía sueño. Le vino entonces a mientes la idea de cambiarse una temporadita por Daniela. La niña que tan dulcemente dormía en sueños haría muy bien su papel en la carrera celestial correspondiente, y ella podría conocer lo que era eso llamado “un hogar”, y que solamente conocía de oídas, por canciones que brotan en la noche de la silenciosa Tierra, y ahora de vista, en parte, al ver cómo alguien se acercaba a la cama en que dormía Daniela, la tapaba si estaba destapada, le ponía una mano en la frente, o le daba un beso en las mejillas, o le susurraba una nana monótona, pero emocionantemente acariciadora.



Liña se dio mucha maña para convencer a Daniela de la facilidad del trasiego, y de lo bien que lo pasaría en la escuela, recomendada a Izaquiel, que era tan bueno que cuando las alumnas de estrellas estaban cansadas de los largos ejercicios, las ponía en su manto o en su barba, y les dejaba que echasen una siesta. Cuando despertaban, les daba helado, tomado de una estrella frígida clase octava beta. Y una noche de mayo, Liña se encontró haciendo de Daniela en la cama, y Daniela hizo su entrada en la escuela estelar. Iba muy bien ensayada por Liña; así que a la pregunta de Izaquiel, de si aspiraba a estrella perpetua o temporal, contestó que temporal y derecho de aterrizaje en otoño, cuando caen las hojas secas, para llegar suavemente con ellas al jardín de su casa.

—¿Con que tienes casa, eh?, preguntó Izaquiel.

Y después, como ensoñando, comentó:

—¡Me gustaría tener una casa, en su bosque, en otoño, y encender el fuego, y mirar por la ventana cómo llueve afuera!

Le resultó simpática Daniela. En primer lugar, era la primera niña que llegaba a aquella escuela. En segundo lugar, Izaquiel había bajado a la Tierra dos o tres veces, a cumplir encargos del Todopoderoso –la primera vez a Belem, donde adoró al Niño, y fue el primer niño que vio, y le hizo mucha gracia, tan gordito, y el lloriqueo, y la mirada que le dirigió con aquellos inmensos ojos negros–; digo que Izaquiel había bajado a la Tierra, y le había gustado: las colinas de Belem con los pastores y sus rebaños, el campo verde de Compostela a donde había bajado a poner una estrella de guía, y la condición terrenal de Daniela le complacía. Daniela reveló enseguida que tenía excelentes condiciones para estrella.

La primera clase a la que asistió fue a la de luminosidad. Le favoreció mucho la tersura de su piel. Primero le dieron clase de luz azul y después de luz rosada. Llevó notable en la primera y sobresaliente en la segunda. La otra clase fue la de horario estelar. Se mostró ligeramente perezosa, lo que obligó a que le fueran concedidos ciertos derechos de vaivén tanto a la entrada como a la salida de las tareas de iluminación celestial. Aprobada en iluminación y movimiento, fue llevada al piso superior del edificio, donde se cursan los estudios de licenciatura. Daniela pasó dos semanas en la clase de Parpadeo Superior, siendo autorizada para utilizar, además de la luz adquirida, la propia de sus ojos. Esto era novedad en el mundo de las estrellas, y con frecuencia, por las tardes, a hora de prácticas, llegaban ángeles y algunos santos a curiosear y distraerse con la nueva técnica. Especialmente los santos que habían vivido en los montes nevados, como San Goar, o los que habían navegado por el Océano, como San Barandán. El más sorprendido fue el astrólogo y cronista Simbad Cunqueiro. Archimandrita de Mondoñedo, adivino y que tenía como esfera de cristal una mágica estrella de mar, cogida en la playa de NERGA.

Aprobada con sobresaliente en Parpadeo, pasó a clase de Fugacidad. Durante varios días los profesores, Azrael y Abinlaliel discutieron si le convendría cola o cometa, o si la cola le restaría calidad a la luminosidad adquirida, mitad celestial, mitad carnal. Al fin se decidieron los maestros por darle una exhalación verdemar en días alternos, ya que estudiando las vacantes que había en el escalafón de estrellas, le correspondería a Daniela una posición semipermanente sobre el hemisferio boreal, siempre a la izquierda de la Luna.

El día de la entrega de diplomas, anunció Izaquiel en el paraninfo la llegada del profeta Daniel, al que le había participado en un besalamano que iba a ser graduada una estrella que llevaba su nombre. Daniel fue muy aplaudido. Vestido con una túnica roja, y seguido por los leones de Babilonia, subió a estrados, y sonrió muy amigablemente a Daniela. Esta, un poco más ruborizada de lo que correspondía a su sobresaliente en luz rosada, hizo las demostraciones previstas. Izaquiel, que le tomara mucho cariño, hizo venir de la tierra un trozo de prado, otro de playa con estrellas de mar, una acacia con un mirlo, una viña con un tordo malvís, y finalmente, un gallo. Daniela hizo, pues, sus vuelos sobre paisaje conocido, se deslizó con sus característicos vaivenes, y cuando cantó el gallo, hizo con presteza lo que estaba mandado: ocultarse. Y lo logró tras el propio Daniel, con una rapidez que maravilló al profeta, quien, al despedirse, la acarició tiernamente. Ambos fueron ovacionados. San Expedito recogió la escena para la televisión interestelar.

En los momentos en los que escribimos esta verídica crónica, Daniela está en órbita, y ha sido de las estrellas convocadas a iluminar Belén en Nochebuena. Por decirlo todo, hay que decir que Daniela tiene algo de morriña, y cuando discurre entre los paralelos 16 y 20, se hace la remolona, y mira hacia donde le han dicho en clase de Paisaje y Situación, por si es capaz de reconocer unas luces, allá lejos, en la colina, cerca del mar...

Y todos sus amigos, en especial los firmantes de este relato, están esperando impacientes el regreso de Daniela, quien nos va a contar de palabra, y no por parpadeos, su increíble aventura. Y estamos igualmente todos, emocionados, organizando una fiesta de despedida a Liña, tan sumisa, tan risueña, tan cariñosa, a quien todos hemos confundido con Daniela, y llamado por este nombre, en los meses en los que ha permanecido entre nosotros, y, al subir, irán acompañándola hacia el cielo, globos, bengalas, músicas y cohetes.

Historia del ángel Adriel, guardián de la puerta sur del paraíso

El pequeño y trigüeño Adriel tuvo durante algún tiempo dificultades con el tamaño de sus alas, porque, habiendo nacido como de dos años —y todavía con tambaleante andar—, de la palabra de Dios, una tarde en que éste estaba contento porque le habían salido tan bien como siempre unas nuevas mariposas blanquiverdes, sus alas eran ya de jovencito, y las arrastraba por los campos del Paraíso; unas alas muy hermosas, azules, salpicadas de oro, y con forro carmesí. Para que Adriel se fuese acostumbrando al viento Sur, del que sería piloto, en la puerta meridional del Paraíso le hicieron una cuna junto a la veleta, y para que no se equivocase al dar las voces que señalan la llegada de dicho viento a los jardines, pusieron en la veleta, donde marca sur, una gran S de cristal, que brillaba en la noche como una lámpara. Adriel aprendió enseguida los nueve soplos del viento sur, que van desde el céfiro blando al gran ciclón, aunque éste no lo probó al natural hasta cumplir varios años, que se lo mostraba Timrael, el huracanero celestial, dentro de una redoma de diamante irrompible. Cuando Adriel cumplió los años debidos, salió fuera de puertas, y esperó la llegada de un ciclón grado nueve sur-suroeste, y el propio ángel se quedó pasmado de la facilidad con que, soplando contra la cabeza desmelenada del viento, que semejava la de un león, lo detuvo y lo mandó domado al mar, donde se estrelló contra las olas. Por cierto que Adriel, en su inexperiencia, no se acordó de que en el mar había naves, y se asustó al ver que frente a una playa, que llaman de Barra, había hecho naufragar una lancha, tripulada por un niño que aprendía a remar. Voló Adriel en picado y llegó a tiempo de sacarlo de entre las olas y dejarlo en la arena, secándose al sol.

Adriel, en su espléndida prejuvenitud, pasaba los días y las noches en la Puerta Sur del Paraíso, salvo cuando la Luna estaba en su fase diecisiete, que entonces volaba hasta ella y era el encargado de mantener en su superficie una perfecta iluminación. Cuando terminaba su jornada, porque la Luna entraba en su fase dieciocho, Adriel se dejaba caer con las alas abiertas y del Paraíso salían cientos de palomas a recibirlo y muchas se posaban en él, y otras lo envolvían, y ya estaba Adriel en la Puerta Sur y Timrael no lo veía, que lo cubrían las palomas, y se decía.

—¿Dónde andará ése? ¿Quién encargó a tal muchachito de un oficio tan delicado?

Adriel se reía, y de un soplo aventaba las palomas, y aparecía con sus ojos oscuros, su rizado cabello, sus alas coloradas, sus pies cubiertos del polvo azulado de la Luna, dando el santo y seña al huracanero, quien reía a su vez.

—¡En vez de Adriel deberían llamarte Palomar!, decía Timrael.

Y el huracanero se sentaba con el ángel Adriel a hablar de vientos, y mientras hablaban, cogían de la fresilla que crecía a su alrededor y comían golosos.

Mientras el servicio de guardia en las otras puertas del Paraíso era severo y sin sorpresas, en la Puerta Sur las cosas sucedían de otra manera. Parece ser que incluso en las Divinas Estancias llegó a haber alguna preocupación por la manera un poco fantástica e improvisada con que Adriel ejercía su oficio de guardián. Un día, Timrael, el huracanero, le dijo que un poeta de Francia había escrito una plegaria en la que pedía subir al Cielo con los asnos, y que si la plegaria era escuchada, ¡menudo lío! Timrael ponía graves objeciones. Por ejemplo: ¿es posible un burro sin moscas que poder espantar con el rabo? Ahora bien, en el Paraíso no había moscas. ¿En qué iban a pasar sus horas los burros, color de nube! No, lo mejor sería que la familia asnar, por muy humilde que fuese y habiendo llevado a María con el Niño a Egipto y al Señor en su entrada en Jerusalén, no llegase al Paraíso. Pero Adriel afirmó que si llegaba a su puerta el poeta de Francia con los asnos, que los dejaría pasar, y que para entretener a los burros, en vez de moscas, Adriel soplaría sobre ellos alondras, mirlos, tordos, gorriones y codornices, y los burros espantarían a toda la pajarería con sus rabos, y no dejaría de ser un bonito juego. Y así sucedió, y los burros que pacían cerca de la Puerta Sur se transformaron en una de las más hermosas diversiones del Paraíso, donde, como es sabido, siempre es domingo o día de fiesta.

Cuando pasaba mucho tiempo sin que soplase viento sur, Adriel sentía nostalgia de él, y salía a buscarlo por la Tierra. Lo encontraba generalmente acostado en un hayedo o en un robledal, con la cabeza cubierta de hojas secas.





Como en el Paraíso los árboles son todos de hoja perenne, a Adriel le gustaba despertar al viento sur cuando tenía toda la hojarasca de un bosque sobre su enorme cuerpo, y entonces lo azuzaba con sus alas y le hacía bajar, por ejemplo, desde los montes de Cervantes hasta Finisterre, haciendo correr las hojas secas ante él. Y más de una vez logró que por la Puerta Sur, una ráfaga moderada de viento metiese en la cerca del Paraíso unas hojas secas de roble, y entonces Adriel se ponía a explicarles a los árboles de allí qué era una hoja marchita, y por verlas, todos los bosques edénicos se reunían en un enorme corro, de cientos de leguas, y Adriel se ponía en el aire, a media altura, mostraba las hojas y explicaba lo que era el otoño. Y los árboles, terminada la conferencia, aplaudían, y la puerta cada vez quedaba más abierta.

Adriel, cumpliendo una de sus misiones, que era la de mostrar lo oculto a los puros, según la Ghemara del Talmud de Babilonia, gustaba mucho de dar esa clase de conferencias. Desde las otras puertas del Paraíso no se veía el mar, pero desde la suya sí. En sus días de vacación, venían a hacer visita a Adriel ángeles de servicio de guardia en las otras puertas, y entonces Adriel les enseñaba los tesoros del mar.

—¿Queréis ver la ballena?—, les preguntaba.

Y Adriel, que había llegado para estas cosas a un acuerdo con el viento de que era defensor, le pedía al sur que metiese una de sus silbadoras manos en las olas y que levantase en el aire la ballena. Y a cien metros del agua quedaba unos momentos quieto el cetáceo, y los ángeles lo podían ver. Una vez la ballena salió de las aguas, con San Barandán arrodillado en su lomo, y rezando en gaélico, y se sabía que era esta lengua, porque las palabras, en el aire, se volvían humo colorado... Y lo mismo que la ballena, les mostraba los delfines.

Y Adriel les contaba cómo peregrinó con San Barandán, y el viento sur batía las alas de aves felices a la puerta del Paraíso.

Un día, se dispuso por la Divina Autoridad que, para pacificación del mundo y limpieza del alma humana, cada ángel podía escoger unos amigos infantiles en cualquier nación de la Tierra. Y Adriel, acordándose del niño que salvó del agua en Barra, decidió bajar allí, por si tenía hermanitos, y encontró que jugaban en la playa dos niñas, tan sonrientes que parecía que arrastraban pedazos de sol por la arena con la sonrisa de sus ojos y de sus bocas. Oía cómo se llamaban una a otra, y por eso supo que una era Paula y la otra Daniela. Y se hizo amigo de ellas, y les hacía caricias en los párpados para que durmiesen tranquilas, cuando llegaba la noche, y les protegía de olas, agaves y serpientes. Ahora, anda por el Cielo una petición firmada por setecientos setenta y siete ángeles, que piden a Dios les sea permitido mostrarse a sus amigos terrenales un día al año. Y Adriel se frota las manos y se ríe solo cuando piensa en la sorpresa que va a darles, a Jordán el niño de la lancha y a Paula y Daniela, cuando sea autorizado a mostrarse a ellos con sus grandes alas. En el cuenco de sus manos llevará fresillas del bosque, de las que tanto gustaba cuando empezaba a crecer al lado del huracanero Timrael. Y, como distraído, con su túnica de mangas anchas, deja la puerta del Paraíso abierta de par en par...

Historia de una isla llamada Brenda

De una isla grande nació una vez una isla pequeña. En la isla grande, por la banda de poniente, se fue formando una como península, con un istmo muy estrecho, cubierto de arena, y que a veces las olas cubrían en las mareas altas. La isla grande tenía un suave color dorado, a causa de las mieses maduras que la cubrían permanentemente. La península era más bien sonrosada, debido al color de las mariposas que volaban a cada hora sobre ella. Sorprendía a las gentes que todas las mariposas del reino se concentrasen en la redonda península.

Un día, tal como una manzana se desprende de la rama del manzano, la península se desprendió de la isla materna y se hizo isla.

Dio unos pasos por el mar y sonrió.

Esto está en las crónicas, escritas por analistas muy graves, algunos de los cuales pretendían ser testigos del acontecimiento.

La isla cambiaba de forma.

Al principio tenía la de una naranja, y poco después, una mañana de abril, apareció en forma de paloma.

El rey Magnus envió sus más sabios geógrafos, los cuales concluyeron que se trataba de algo que escapaba a las leyes de la física, y que lo más seguro es que la isla estuviese todavía decidiendo cuál sería su forma definitiva.

Fue montado un servicio permanente de vigilancia, con oficiales de antejo de larga vista y escribano real.

Fue a finales de verano, cuando la isla, contra todo lo previsto, se cubrió de hierba verde; hierba que habiendo sido rociada por una suave lluvia vespertina, se convirtió en seda. Seda que los observadores comprobaron que envolvía el cuerpo de una niña. El propio rey Magnus, con la reina Florisela y toda la Corte, acudió a ver la niña que descansaba sobre las aguas, que la mecían como si durmiese en cuna.

Tras largas discusiones, el rey decidió comprobar si se trataba verdaderamente de una niña de carne y hueso.

La reina Florisela fue en lancha hasta la isla, y cuando atracó a ella, comprobó que verdaderamente era una niña, que abría los ojos y la miraba atenta. Fue decidido que la niña no podía quedar en el mar, ahora que se aproximaba el otoño con los grandes temporales con vientos del Oeste. El mago Merlín, que estaba por allí recogiendo los cucos del verano para llevarlos a invernar al calor de su cocina, hizo los ritos antiguos de la levitación, y la niña pudo ser sacada sin novedad del mar. Ya en tierra firme, dio tres o cuatro pasos ayudada por la reina, la cual ordenó que las modistas de palacio le hiciesen la ropa que necesitaba, y los zapateros zapatos, y los muñequeros reales, diversas muñecas. Toda la Corte estaba presente cuando la niña comió por primera vez. La reina misma con una cucharilla de plata le dio a probar unas finísimas natillas, mientras una de las hadas más benéficas del reino le dio a beber un zumo de melocotón.



El mago Merlín le dijo al rey que era conveniente que apagasen las luces. Quedó todo el palacio a oscuras, pero de pronto se iluminó. Una luz de oro y de música se extendió por salones y pasillos, se asomó a las ventanas. Era la niña que sonreía. La luz fue vista desde los más lejanos confines del reino.

Las gentes aplaudieron y cantaron los gallos. El sabio Merlín dijo que con aquella sonrisa quedaba probado que la isilla había tomado definitivamente la forma de una hermosa y delicada niña, y que ya se la podía inscribir en el Registro y bautizar.

Como procedía del mar, se buscó para la niña un nombre que recordase las antiguas horas prodigiosas del Océano, las navegaciones de los santos, los países en los que las hadas fabrican la primavera... Y los sabios y los astrólogos propusieron que la niña fuese bautizada Brenda. Cuando llegó el anciano obispo Columbán a bautizarle, le salieron al camino todos los pájaros de los jardines reales, los cuales por un instante dejaron sus cantos para gritar con voces casi humanas: —¡Brenda! ¡Brenda!



Un pequeño paporrubio gritó con tantas fuerzas el nombre de Brenda, que se sofocó y cayó al suelo, y un jilguero tuvo que darle aire, y fue sorpresa que cuando el paporrubio se repuso, cantó como jilguero, a consecuencia del aire que uno de esta familia le había metido dentro.

La niña crecía normalmente, como todas las niñas del mundo, y la única novedad era su sonrisa. Abría la boquita para sonreír, y era como si se encendiesen cien lámparas a un tiempo, y la luz aquella iluminaba todo el reino. Esto llegó a preocupar a la central hidro-eléctrica, pues sus jefes se decían que si la niña Brenda se ponía a sonreír constantemente, bastaría con la luz de su sonrisa para el alumbrado público y privado. Por otra parte, se montaron fábricas de espejos, en los que se recogía la luz de la sonrisa de Brenda; espejos que se vendían sobre todo en Italia y en París, y se contaba de mujeres feas que a fuerza de mirarse en aquellos espejos se volvían hermosas.

Las últimas noticias que hay de Brenda es que ya ha aprendido a andar, que habla ya sin demasiados tropiezos y que come por su mano. El rey Magnus la visita todos los días en compañía de las hadas de palacio, y la reina mandó hacer un peine de oro, como los que usan las sirenas y que hacen música al correr por el cabello, para regalárselo cuando cumpla tres años. Si Brenda sale al jardín, al instante florecen los rosales, y los pájaros se acercan, cantando. Los ciervos del monte pidieron permiso para bajar al patio de palacio, por verla. De vez en cuando llega Merlín y convida a Brenda a helado de avellana. Y es fiesta.

Pero lo más hermoso de toda la historia de la isla que se convirtió en niña llamada Brenda, es que desde que ella sonríe en el reino del rey Magnus, se han terminado las guerras y discordias. Se ha visto pasear al lobo conversando amigablemente con el cordero, y si la gente está segando el trigo y comienza a llover, Brenda sonríe y se van las nubes. Dormida en su camita, no se sabe si lo que allí descansa es una camelia o un ruiseñor.

[Este cuento infantil que escribió ÁLVARO CUNQUEIRO para Brenda Casal, ha salido de las prensas de “Artes Gráficas Galicia S.A.” en la calle Segovia nº 15 de Vigo, el 5 de enero de 1982, pocas horas antes de iniciarse la noche de Reyes.

Al ver la luz estas páginas póstumas del entrañable amigo y gran escritor –fallecido el 28 de febrero de 1981–, los editores de la “Colección Jordán” rinden aquí el más sentido homenaje a su memoria].

Índice onomástico

- Agustí, Ignacio, C. XLVII, C. XLVIII, C. LIV, C. LV.
- Alcántara, Manuel, C. XLI.
- Al Faris, (supostamente Álvaro en árabe), C. LIV.
- Alonso Amat, Fernando, C. IV, C. X, C. XVII, C. XIX, C. XXI, C. XXVII, C. XXX, C. XXXVII, C. XL, C. XLIV, C. XLIX, C. LIV.
- Alonso Amat, Javier, C. X, C. XIX.
- Alonso, Amado, C. XIII.
- Alonso, Dámaso, C. XXIV, C. XXX, C. XXXII.
- Alonso, Rafael, C. XLIV.
- Álvarez Álvarez, Manuel C. XLIV.
- Álvarez Blázquez, Emilio, C. I, C. II, C. VI, C. VIII, C. X, C. XXIV, C. XXVII, C. XXXVI, C. XLI, C. XLII, C. XLIV, C. LIII.
- Álvarez Blázquez, José María, C. XII, C. XV, C. XLVI, C. LIII.
- Álvarez, Manolo, C. VI.
- Amado de Lema, José Eladio, C. V.
- Arco, Antonio del, C. XLVII.
- Armada, C. XXXVI.
- Armesto Buz, Alejandro, C. XIV.
- Arriba, José, C. XLIX, Posdata A.
- Assía, Augusto [Fernández Armesto, Felipe], C. XLI, C. LIV.
- Aznar, Manolo, C. XL.
- Baltar, C. XLIV.
- Barbero, Domenico, C. XXXVI.
- Barja Prieto, Alejo, C. XLV.
- Barreiro, Dositeo, C. XLIX.
- Barrio Dovale, C. XIV.
- Beatriz, C. VIII.
- Benda, Julien, C. XXXI.
- Bermúdez, Emilio, Posdata A.
- Blanco Amor, Eduardo, Carta de Blanco Amor a Cunqueiro.
- Blecua Teijeiro, José Manuel, C. XXIV.
- Boecio, C. XXII.
- Bouza Brey, Fermín, C. XLIII.
- Brecht, Bertold, C. XXVII.
- Buffet, C. XIV.
- Cabanillas, Pío, C. XLIX.
- Campbell, Joseth, C. LII.
- Campos Ramírez, Alexandre [Alejandro Finisterre], C. XXXVI.
- Camus, Albert, C. VIII.
- Cano, José Luis, C. XXVI.
- Carballo Calero, Ricardo, C. LVII.
- Casal Ribas, Carlos, C. II, C. VIII, C. X, C. XII, C. XIII, C. XVIII, C. XIX, C. XXII, C. XXIV, C. XXV, C. LIV, Posdata A.
- Casal, Raimundo, C. II, C. VIII, C. X, C. XII, C. XIII, C. XVIII, C. XIX, C. XXII, C. XXIV, C. XXV, C. XLIII, C. LIV, C. LV, Posdata A.
- Casal Ribas, Paula, Prólogo.
- Casal Ribas, Jordán, Posdata B.
- Casani, Néstor, C. XXII.
- Casariego, Jesús Evaristo, C. XLI.
- Castro, Federico de, C. XXXVI.
- Castro, Francisco Bernardo, Posdata A.
- Castro, Plácido R., C. XXVIII, C. XLIV.
- Castroviejo, José María, C. I, C. II, C. III, C. XI, C. XIV, C. XIX, C. XX, C. XXI, C. XXVII, C. XXIX, C. XXX, C. XXXVI, C. XL, C. XLI, C. XLII,

- C. XLIII, C. XLIV, C. XLV, C. XLVI,
C. L, C. LIV, C. LVII.
- Cela, Camilo José, C. L, C. LIII.
- Cézanne, Paul, C. XXII.
- Chesterton, G. K., C. XXX.
- Chuchi (M. C. Kruckenberg) XXVII.
- Clara, C. IV.
- Cunqueiro González-Seco, César, C.
VIII, C. IX, C. X, C. XII, C. XIII,
C. XIV, C. XVIII, C. XIX, C. XXI,
C. XXII, C. XXXV, C. XXXVI, C.
XL, C. XLII, C. LXIII, C. XLIV,
Posdata B.
- Cunqueiro González-Seco, Álvaro
(fillo), C. XXIV, C. XXXII.
- Cunqueiro, Carmen, C. V, Posdata B.
- D'Ors, Eugenio, C. XXX.
- D'Ors y Pérez Peix, Álvaro, C. XIV, C.
XVIII, C. XXI.
- Dans, María Antonia, nota de rodapé
na C. X.
- Díaz, Pedro [Pedrusco Díaz], C. XXXVI.
- Einstein, Albert, Prólogo.
- Eliot, T. S., C. XLV.
- Elva, Posdata B.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría, C. XXIV.
- Esquilo, C. X.
- Evelina (esposa de Del Riego), C. IV,
C. XVII.
- Faulkner, William, C. LIII.
- Fernández Almagro, Melchor, C. LIV.
- Fernández de la Vega, Celestino, C. XIV.
- Fernández del Riego, Francisco [Paco,
Breogán, Salvador Lorenzana], C. IV,
C. V, C. VII, C. X, C. XIV, C. XV, C.
XIX, C. XXVII, C. XXVIII, C. XXX,
- C. XXXVI, C. XXXIX, C. XLII, C.
XLIV, C. LIII.
- Fernández España, María Victoria
[Totorá], C. XLIV, C. LIV, C. LVI.
- Ferreiro, Celso Emilio, C. XXIX, C.
LVII.
- Fiallega, José María, C. XXXIV.
- Florencio, C. XLIX.
- Fole, Ánxel, C. XLIV.
- Foxá, Agustín de, C. L.
- Galdós, Benito Pérez, C. LIII.
- Gálvez, Manuel, C. LIII.
- Gamallo Fierros, Dionisio, C. XIII, C.
XIV, C. XXIV, XXXII.
- García Blanco, Manuel, C. XXX.
- García Patiño, C. XXXV.
- García Sabell, Domingo, C. XXX.
- Giono, Jean, C. VIII.
- Gironella, José María, C. LIII.
- Goethe, J. W., C. X.
- González-Alegre, Ramón [Moncho],
C. XXVI, C. XXVII, C. XXX, C.
XXXII, C. XLIX.
- González, Mario, C. II.
- González Orol, C. XXX.
- Guardini, Romano, C. XXIV, C. XXV.
- Guevara, Antonio de, C. LIV.
- Gullón, Ricardo, C. LIII.
- Hello, Ernesto, C. XXIII.
- Herrero, C. XXXIX.
- Homo, León, C. XIX.
- Huizinga, Johan, C. XXXI.
- Iglesias, José [Pepe], C. X, C. XLIII.
- Isla Couto, Xaime, C. VII.
- Isorna, (Padre franciscano), C. XLI.
- Jaeger, Werner, C. LV.

- Jarabo, José María Ruiz, C. XXVI, C. XXXII.
- Jesús de Donato, C. XVIII.
- Jiménez, Juan Ramón, C. LVII.
- Joaquín, C. XXVII.
- José Luís (pintor), C. XLIV.
- José, C. XLIX.
- Kafka, Franz, C. VIII.
- Kant, Immanuel, C. LIV.
- Kazantzakis, Nikos, C. XXVII.
- Lafuente, José María [Pepe], C. XLI.
- Laxeiro, C. I, C. II.
- Leal Insua, Francisco, C. I, C. XXV, C. XXX, C. XLIV.
- Lema y Rubido, Mercedes de, C. V.
- Lenz, Rodolfo, C. LV.
- Lida, María Rosa, nota de rodapé na C. XIII.
- Lobo Montero, Constantino, C. XXI.
- Lugrís, Manuel, C. XXVIII.
- Mallo, Albino, C. XXXI.
- Mani, C. XIII.
- Marañón, Gregorio, C. XXX.
- María Teresa Ribas, [Marité], C. I, C. IV, C. VI, C. VIII, C. XX, C. XXVII, C. XXXV, C. LIV, C. LV, Posdata A.
- Marín, Manuel, C. XXX.
- Marita Ribas, C. VIII.
- Maritain, Jacques, C. VII.
- Martín Codax, C. X.
- Marqués de Figueroa [Juan Armada y Losada], C. V.
- Maruja, C. XVIII.
- Maside, Carlos, C. I..
- Mauriac, François, C. LIII.
- Mayán Fernández, Francisco, C. XLV.
- Menéndez, Aurelio, C. XLIX.
- Mercedes, C. XIII.
- Montero Díaz, Santiago, C. VII.
- Montero, Lázaro, C. XIV.
- Moravia, Alberto, C. VIII.
- Morel, R., C. XXVII.
- Morgan, Charles, C. LIII.
- Mostaza, Bartolomé, C. LIV.
- Moure Mariño, Luis, C. XXV, C. XXXIX.
- Mourelle, C. XVIII.
- Murray, Gilbert, C. X.
- Naveira Goday, Antonio, C. XXX.
- Nietzsche, Friedrich, Carta de Blanco Amor a Cunqueiro.
- Ortiz, C. XIII, C. XIX, C. LXIII.
- Otero Pedrayo, Ramón, C. XLIII.
- P. Vicente, C. XVIII.
- Pallarego [Manuel Ledo Bermúdez], C. XV.
- Paquito (escribán da notaría), C. VI.
- Pasternak, Boris, C. XXXIX.
- Paulo Álvaro, C. LIV.
- Paz Andrade, Valentín, C. XXVII, C. XLIV, C. LIII.
- Pepys, Samuel, C. VIII.
- Pérez Puig, Gustavo, C. XXVIII.
- Pesqueira, Manuel, C. XLIV.
- Pirandello, Luigi, C. XXVII.
- Pla, Josep, C. L.
- Plaja, Guillermo Díaz, C. XXIV.
- Prego de Oliver, Manuel, C. II, C. III, C. VII, C. VIII, C. XII, C. XIII, C. XIV, C. XIX, C. XXII, C. XXVI, C. XXXVII, C. XLIX, C. LVI.
- Quintana, C. XXII.

- Rabanal, Manuel, C. XXIX, C. XXX.
Rabelais, François, C. XXXV.
Raimúndez, C. XXVIII.
Ramos, Juan Luis, C. XL.
Reyna, C. XIII.
Ribas, Juan Ignacio [Tacho], C. IV, C. V, C. XIX, C. XXVI, C. LV, Posdata A.
Risco, Vicente, C. XLIV.
Roán, José [Pepe], C. XXXVIII, C. XXXIX.
Rodríguez, Luciano, C. XI, C. XXIX, C. XLV, C. XLIX.
Rodríguez, Pedro, C. XIX.
Roncalli, Angelo, C. XXIV.
Röpke, Wilhelm, C. XXXI.
Ros, Felix, C. XI.
Rosa (escribá da notaría), C. XIX.
Rosenthal, C. X.
Rosón, Antonio, C. I, C. XXIII, C. XXXVI, C. XLIX.
Rosón, Luís, C. XLIX, Posdata B.
Ruibal, Mercedes, C. II.
Saavedra Fajardo, Diego de, C. XLI.
Sánchez Albornoz, Claudio, C. XXII.
Sánchez Mazas, Rafael, C. XXXI.
Santamaría, Luis, C. XXI, C. XXVII, C. XXVIII, C. XXIX, C. XXX.
Santana, Aníbal [Caníbal], C. XIV, C. XLIV.
Santayana, George, Prólogo.
Santorum, Abelardo, C. IV
Sartre, Jean-Paul, C. LIII.
Sauvage, Marcel, C. XXVI.
Serna, Ramón Gómez de la, C. LIII.
Serrano Castilla, Francisco, C. XXXV, nota de rodapé na C. XXXVII, C. XLIX.
Shakespeare, William, C. X, C. XXXVII, C. LVIII.
Solla, C. VI.
Steinbeck, John, C. VIII.
Sterne, Laurence, C. XXXI.
Sthendal, C. LIII.
Suárez, C. XIII.
Suevos, Jesús, C. V.
Suso, XLIV.
Tácito, C. VIII.
Teilhard de Chardin, Pierre, C. X.
Torres, Manuel, C. XLIV.
Tucídides, C. VIII.
Urquijo, los, C. X.
Valencia, Antonio, Posdata A.
Valle, del, C. XLIX.
Varela, José Luís, C. XXII, C. XXIV, C. XLI, C. XLIII, C. XLV, XLIX.
Varela, Ramón, C. XLV.
Vázquez Añón, C. XLIV.
Vázquez, Javier, Posdata B.
Veiga, Camilo, C. VIII.
Vercors, [Jean Bruller], C. XXXI, C. XL.
Viana, Antonio, C. VIII, C. XIV, C. XX, C. XXVII, C. XXXVII.
Vilanova, Antonio, C. XXIV.
Villani, Giovanni, C. VIII.
Villares, Luis, C. XXVI.
Yutang, Lin, C. XV.
Zarauza, C. XIII.

Índice cronológico

Carta de Eduardo Blanco Amor a Álvaro Cunqueiro, 30 de xullo de 1949.

- I De Alberto a Álvaro, [primavera, 1955].
- II De Alberto a Álvaro, 16 abril [1955].
- III De Alberto a Álvaro, 18 jun. 55.
- IV De Alberto a Álvaro, [15 novembro 1955].
- V De Alberto a Álvaro, 11 de xullo [1956?].
- VI De Álvaro a Alberto, [setembro, 1956].
- VII De Alberto a Álvaro, 11 de setembro de 1956.
- VIII De Álvaro a Alberto, [outubro, 1956].
- IX De Álvaro a Alberto, [primavera, 1957].
- X De Álvaro a Alberto, [xuño, 1957].
- XI De Álvaro a Alberto, venres 20, [xuño, 1957].
- XII De Álvaro a Alberto, [xuño, 1957].
- XIII De Álvaro a Alberto, [setembro-outubro, 1957].
- XIV De Álvaro a Alberto, [finais de outubro, 1957].
- XV De Álvaro a Alberto, [finais de 1957].
- XVI De Alberto a Álvaro, [1957].
- XVII De Álvaro a Alberto, [1957-58].
- XVIII De Álvaro a Alberto, domingo, 21, [decembro, 1958].
- XIX De Álvaro a Alberto, 19 xaneiro, [1959].
- XX De Álvaro a Alberto, sábado 8, [1959?].
- XXI De Álvaro a Alberto, [marzo, 1959].
- XXII De Álvaro a Alberto, [1959].
- XXIII A Becerreá en San Juan [24 de xuño de 1959].
- XXIV De Álvaro a Alberto, [7 febreiro 1958-1959].
- XXV De Álvaro a Alberto, [14 febreiro 1958-1959].
- XXVI De Álvaro a Alberto, [1959].
- XXVII De Alberto a Álvaro, 18 marzo 1959.
- XXVIII De Alberto a Álvaro, [1959?].
- XXIX De Álvaro a Alberto, [finais de marzo, 1959].
- XXX De Álvaro a Alberto, [abril, 1959].
- XXXI De Álvaro a Alberto, mércores 30 abril, [1959].
- XXXII De Álvaro a Alberto, [xuño, 1959].
- XXXIII De Álvaro a Alberto, [xullo, 1959].
- XXXIV De Álvaro a Alberto, [1959?].

- XXXV De Álvaro a Alberto, [1959].
 XXXVI De Alberto a Álvaro, [xullo, 1959].
 XXXVII De Alberto a Álvaro, 13 de xullo de 1959.
 XXXVIII De Álvaro a Alberto, [verán de 1959].
 XXXIX De Álvaro a Alberto, [agosto, 1959].
 XL De Álvaro a Alberto, [agosto, 1959].
 XLI De Álvaro a Alberto, [finais de setembro, 1959].
 XLII De Álvaro a Alberto, [outubro, 1959].
 XLIII De Álvaro a Alberto, [novembro, 1959].
 XLIV De Alberto a Álvaro, 25 de novembro de 1959.
 XLV De Álvaro a Alberto, [28 marzo, 1960].
 XLVI De Álvaro a Alberto, [primavera, 1960].
 XLVII De Álvaro a Alberto, [1960].
 XLVIII De Álvaro a Alberto, [1960].
 XLIX De Alberto a Álvaro, 19 de outubro de 1960.
 L De Alberto a Álvaro, [20 outubro, 1960?].
 LI De Álvaro a Alberto, [primavera, 1960].
 LII De Alberto a Álvaro, 23 de decembro de 1960.
 LIII De Alberto a Álvaro, [28 de decembro de 1960].
 LIV De Álvaro a Alberto, 19 febreiro [1961].
 LV De Álvaro a Alberto, [febreiro, 1961].
 LVI De Álvaro a Alberto, [1961?].
 LVII De Álvaro a Alberto, [outono 60].
 LVIII De Álvaro a Alberto, [sen data].

Posdata

Carta de Alberto a Álvaro, [xaneiro de 1965].

Carta de Alberto a César, 29 de novembro de 1966.

PUBLICACIÓNS DO CENTRO RAMÓN PIÑEIRO
PARA A INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES
1994-2012

RECURSOS EN LIÑA

Lingüística

ARRECADADA *Servizo de Terminoloxía Galega* (<http://www.cirp.es/rec2/arrecada.html>).
 BILEGA: *Bibliografía Informatizada da Lingua Galega* (<http://www.cirp.es/bdo/bil/>).
 CODOLGA: *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae* (<http://balteira.cirp.es/codolga>).
 CORGA: *Corpus de Referencia do Galego Actual* (<http://corpus.cirp.es/corgaxml>).
 COTOVIA: *Conversor texto-voz* (<http://www.gts.tsc.uvigo.es/cotovia/cotovia.gl.html>).
 ES>GL: *Tradutor automático español-galego* (<http://www.xunta.es/tradutor/>).

Literatura

BIRMED: *Bibliografía de Referencia da Lírica Medieval Galego-Portuguesa* (<http://www.cirp.es/pls/bdo2/f?p=BIRMED>).
 MEDDB: *Base de datos da Lírica profana galego-portuguesa* (<http://www.cirp.es/pls/bdo2/f?p=meddb2>).
 DiTERLI: *Base de datos do Dicionario de termos literarios (letras A-D)* (<http://www.cirp.es/pls/bdo2/f?p=DITERLI>).

OBRAS IMPRESAS (I), EN DISQUETE (D), EN CD-ROM (CD) E/OU EN LIÑA (W)

Medio(s)	Título	Nº publ.
LINGÜÍSTICA		
I	<i>Repertorio bibliográfico da lingüística galega (desde os seus inicios ata 1994 inclusive)</i> . Francisco García Gondar (dir.) et al.	11
I	<i>Euromosaic. Producción e reprodución dos grupos lingüísticos minoritarios da UE</i> . Peter Nelde, Miquel Strubell e Glyn Williams. [Mercedes Penoucos Castiñeiras (trad.)].	22
I, W	<i>Marco Europeo Común de referencia para as linguas: aprendizaxe, ensino, avaliación</i> .	115
I, W	<i>Niveis de competencia en lingua galega. Descrición de habilidades e de contidos adaptados ao Marco europeo común de referencia para as linguas (MECRL)</i> . Elvira Fidalgo et al.	132
I, W	<i>Bibliografía analítica da lingua galega (2004)</i> . Francisco García Gondar (dir.) et al.	144
I, W	<i>Bibliografía analítica da lingua galega (2005 e complementos de 2004)</i> . Francisco García Gondar (dir.) e Silvana Castro García.	157
LINGÜÍSTICA: FRASEOLOXÍA		
I, W	<i>Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía</i> .	30
I, W	<i>Refraneiro galego da vaca</i> . Pedro Benavente Jareño e Xesús Ferro Ruibal.	6
I, W	<i>As imaxes da lingua rusa. Ensaio históricos, etimolóxicos e etnolingüísticos sobre fraseoloxía</i> . Valerii Mokienko. [Ekaterina Lossik (trad.)].	52
I, W	<i>Fraseoloxía eslava. Manual universitario para a especialidade de lingua e literatura rusas</i> . Valerii Mokienko. [Ekaterina Guerbek (trad.)].	53
I, W	<i>Aspectos teóricos da fraseoloxía</i> . Anatolij Baránov; Dmitriy Dobrovol'skij. [Fernando de Castro (trad.)]	172

I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 1. Fraseoloxía do mar na mariña luguesa.</i> Paco Rivas.	54
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 2. Refraneiro galego.</i> Xesús Taboada Chivite.	55
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 3. Achegas a un dicionario de refráns galego-castelán, castelán-galego.</i> M ^a do Rosario Soto Arias.	84
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 4. Estudos e recadávivas.</i> VV. AA.	85
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 5. Refraneiro galego e outros materiais de tradición oral.</i> Francisco Vázquez Saco.	86
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 6,</i> 2004.	107
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 7,</i> 2005.	118
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 8,</i> 2006.	129
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 9,</i> 2007.	146
I, W	<i>Fraseoloxía de Moscoso e outros materiais de tradición oral. Anexo 1,2007 de Cadernos de fraseoloxía galega.</i> José Augusto Ventín Durán.	147
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 10,</i> 2008.	156
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 11,</i> 2009.	174
I, W	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 12,</i> 2010.	187
I	<i>Cadernos de fraseoloxía galega 13,</i> 2011.	196
<hr/>		
LINGÜÍSTICA: TERMINOLOXÍA		
I+D	<i>Formulario notarial.</i> Victorino Gutiérrez Aller.	40
I+D	<i>Regulamentos municipais I.</i> Xoaquín Monteagudo Romero.	41
I	<i>Vocabulario multilingüe de organismos acuáticos.</i> Fernando Lahuerta Mouríño e Francisco X. Vázquez Álvarez.	63
I, W	<i>Vocabulario multilingüe de acuicultura.</i> Fernando Lahuerta Mouríño, Francisco X. Vázquez Álvarez e Xosé L. Rodríguez Villanueva.	78
I, W	<i>Dicionario galego da televisión.</i> Edith Pazó Fernández.	117
I, W	<i>O nome e o símbolo dos elementos químicos.</i> M. R. Bermejo, A. M. González-Noya e M. Vázquez.	134
I	<i>Glosario de termos para a avaliación de linguas.</i> Alte.	154
I	<i>Dicionario galego de recursos humanos.</i> Lucía Dans Álvarez de Sotomayor,	181
I	Yolanda Maneiro Vázquez e Inés Veiga Mateos.	
<hr/>		
LINGÜÍSTICA: LEXICOGRAFÍA		
I, W	<i>Diccionario Italiano-Galego.</i> Isabel González (dir.) et al.	64
I, W	<i>O libro das palabras (obra xornalística completa).</i> Constantino García. [Teresa Monteagudo Cabaleiro e María Carme García Arias (eds.)].	92
I	<i>Diccionario Galego-Latino clásico e moderno.</i> Xosé López Díaz.	178
I	<i>Diccionario galego de Bioloxía galego-castelán-inglés.</i> J. Gómez Márquez, A. M ^a Viñas Díaz e Manuel González González (coords.).	188
I	<i>Diccionario de alimentación e restauración.</i> Manuel González González (coord.)	199
<hr/>		
LINGÜÍSTICA: ETNOLINGÜÍSTICA		
I, W	<i>O libro da vaca. Monografía etnolingüística do gando vacún.</i> Pedro Benavente Jareño, Xesús Ferro Ruibal.	180

LITERATURA E FONTES MEDIEVAIS

I	<i>As Cantigas de Loo de Santa María.</i> Milagros Muíña, Fernando Magán Abelleira e M ^a Xesús BotanaVillar.	106
I, W	<i>Cantigas de madre galego-portuguesas. Estudo de xéneros das cantigas líricas.</i> Paulo Roberto Sodré. [Antonio Augusto Domínguez Carregal e Marta López Macías (trads.).]	155
I	<i>Cantigas de Santa María, proposta de explotación didáctica.</i> Elvira Fidalgo e Milagros Muíña.	116
I	<i>Cantigas do mar de Vigo.</i> Antonio Fernández Guiadanes et al.	35
I, W	<i>Carolina Michaëlis e o Cancioneiro de Ajuda, hoxe.</i> Mercedes Brea (coord.).	113
I	<i>Estudios galegos en homenaxe ó profesor Giuseppe Tavani.</i> Elvira Fidalgo e Pilar Lorenzo Gradín (coords.).	4
I	<i>Livro de Tristán e Livro de Merlin. Estudio, edición, notas e glosario.</i> Pilar Lorenzo Gradín e José António Souto Cabo (eds.).	72
I	<i>Lírica profana galego-portuguesa. Corpus completo das cantigas medievais, con estudio biográfico, análise retórica e bibliografía específica.</i> Mercedes Brea (coord.) et al.	19
I, W	<i>O cancionero de Pero Meendiz de Fonseca.</i> Laura Tato Fontaíña.	148
I, W	<i>Orixes da Materia de Bretaña (A Historia regum Britanniae e o pensamento europeo do século XII).</i> Santiago Gutiérrez García.	75
I	<i>Tratado de Albeitaria.</i> José Luís Pensado Tomé (ed.).	105
I	<i>Pola melhor dona de quantas fez Nostro Senhor. Homenaxe á profesora Giulia Lanciani.</i> Mercedes Brea (coord.).	165
I	<i>Guía para o estudo da lírica profana galego-portuguesa.</i> Marina Meléndez Cabo, Isabel Vega Vázquez e Esther Corral Díaz (coord.).	182
I	<i>Aproximacións ao estudo do vocabulario trobadoresco.</i> Mercedes Brea (coord.).	185
I	<i>Actas das I Xornadas das Letras Galegas en Lisboa.</i> Luís Alonso Girgado (coord.).	39
I	<i>Antoloxía do conto neozelandés.</i> María Fe González Fernández (ed.).	58
I	<i>Diccionario de termos literarios. A-D.</i> Equipo Glifo.	38
I	<i>Diccionario de termos literarios. E-H.</i> Equipo Glifo.	81
I	<i>Informe de literatura 1995.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	14
I	<i>Informe de literatura 1996.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	25
I, CD	<i>Informe de literatura 1997</i> (o CD-ROM tamén inclúe os dous informes anteriores). Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	37
I, CD	<i>Informe de literatura 1998</i> (o CD-ROM tamén inclúe os tres informes anteriores). Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	48
I, CD	<i>Informe de literatura 1999</i> (o CD-ROM tamén inclúe os catro informes anteriores). Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	62
I, CD	<i>Informe de literatura 1995-2000.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	73
I, CD	<i>Informe de literatura 1995-2001.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	79
I, CD	<i>Informe de literatura 1995-2002.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	93
CD	<i>Informe de literatura 2003.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	109
CD	<i>Informe de literatura 2004.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	119

CD	<i>Informe de literatura 2005.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	135
CD	<i>Informe de literatura 2006.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	145
CD	<i>Informe de literatura 2007.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	159
CD	<i>Informe de literatura 2008.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	173
CD	<i>Informe de literatura 2009.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	179
CD	<i>Informe de literatura 2010.</i> Blanca-Ana Roig Rechou (coord.) et al.	194
I	<i>Poética da novela de autoformación. O Bildungsroman galego no contexto narrativo hispánico.</i> M ^a de los Ángeles Rodríguez Fontela.	18
I	<i>Terra, mar e lume. Poesía de Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro e Serbia.</i> Úrsula Heinze de Lorenzo (intr., selección e trad.).	15
I	<i>Clave Orión. Números XII-XIII-XIV-XV.</i> Luz Pozo Garza (ed. e dir.)	164
<hr/>		
LITERATURA: FACSIMILES		
I, W	<i>A Gaita Gallega (A Habana, 1885-1889).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.) / 2 ^a ed.: 2006.	51, 122
I	<i>A saudade nos poetas gallegos.</i> Ramón Cabanillas Enriquez e Eladio Rodríguez González. [Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo (eds.)].	65
I+CD, W	<i>Aires d'a miña terra (Bos Aires, 1908-1909).</i> Carmen Fariña Miranda (ed.).	97
I	<i>Airiños d'a miña terra (A Habana, 1909).</i> María Cuquejo Enriquez (ed.).	112
I	<i>Alba. Hojas de poesía. Follas de poesía (A Coruña, 1948 – Vigo, 1956).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	8
I+CD, W	<i>Alma Gallega (Montevideo, 1919-1967).</i> Luís Alonso Girgado e María Vilariño Suárez (eds.).	126
I, W	<i>Arazua (Montevideo, 1929-1930) / Raza Celta (Montevideo, 1934-1935).</i> Luís Alonso Girgado e María Vilariño Suárez (eds.).	125
I	<i>Aturuxo. Revista de poesía e crítica (Ferrol, 1952-1960).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	2
I	<i>Aturuxos.</i> Ramón Armada Teixeira. [Luís Alonso Girgado (ed.)].	77
I	<i>Bohemia. Revista semanal ilustrada (A Habana, 25 de abril de 1915).</i> Luís Alonso Girgado (intr.) e Marisa Moreda Leirado (ed.).	152
I, W	<i>Centro gallego (Montevideo, anos 1917-1918, números 1-13).</i> Luís Alonso Girgado e María Cuquejo Enriquez (eds.).	108
I	<i>Cristal (Pontevedra, 1932-1933).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	29
I, W	<i>Cultura Gallega (A Habana, 1936-1940)</i> [Facsimile dos anos 1936-1937]. Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	45
I	<i>Doutrina e ritual da moi nobre orde galega do Sancto Graal.</i> Vicente Risco. [Afonso Vázquez-Monxardín Fernández (ed.)].	31
I+CD, W	<i>Eco de Galicia. (A Habana, 1917-1936)</i> [Facsimile dos anos 1917-1918]. María Lojo Abeijón (ed.).	96
CD	<i>El gallego. Periódico semanal. Órgano de los intereses de su nombre.</i> Manuel Quintáns Suárez e Marisa Moreda Leirado (eds.).	150
I, W	<i>Eufonía (Buenos Aires 1958-1959).</i> Luís Alonso Girgado, María Cuquejo Enriquez e Manuel Quintáns Suárez (eds.).	111
I, W	<i>Galicia. Revista do Centro Galego (Montevideo, 1929, número 151).</i> María Cuquejo Enriquez (ed.).	114

I, W	<i>Galicia. Revista del Centro Gallego.</i> Luís Alonso Girgado, Marisa Moreda Leirado e María Vilariño Suárez (eds.).	130
I+CD, W	<i>Galicia. Revista semanal ilustrada (A Habana, 1902-1930)</i> [Facsímile dos anos 1904-1905]. María Vilariño Suárez (ed., estudo e índices).	151
I+CD, W	<i>Galicia. Revista semanal ilustrada. (A Habana, 1902-1930)</i> [Facsímile dos anos 1902-1903]. Luís Alonso Girgado (ed.).	138
I+CD, W	<i>Galicia Moderna. Semanario de Intereses Generales (A Habana, 1885-1890).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	76
CD, W	<i>Galicia Nueva (Montevideo, 1918).</i> Luís Alonso Girgado (ed.).	124
I	<i>Galiza. (Mondoñedo 1930-1933).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	42
I	<i>Gelmírez. Hojas de otoño a primavera (Santiago de Compostela, 1945-1946).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	12
I	<i>La Alborada (A Habana, 1912).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	43
I	<i>La Noche. Suplemento del Sábado (Santiago de Compostela, 1949-1950).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	20
I	<i>La Primera Luz.</i> Manuel Martínez Murguía. [Vicente Peña Saavedra e Manuel Fernández González (eds.)].	60
I	<i>La Tierra Gallega (A Habana 1894-1896).</i> Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo Cabaleiro (eds.).	80
I	<i>La Tierra Gallega (A Habana, 1915).</i> Luís Alonso Girgado (ed.).	44
CD, W	<i>La Unión Gallega.</i> Manuel Quintáns Suárez (ed.).	133
I, W	<i>Mundo gallego. Revista de Galicia en América (Bos Aires, 1951-1952).</i> Luís Alonso Girgado, Marisa Moreda Leirado e María Vilariño Suárez (eds.).	142
I	<i>Nós. Páxinas gallegas do diario da Cruña 'El Noroeste' (1918-1919).</i> Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo Cabaleiro (eds.).	69
CD	<i>O Irmandino. Órgao da Irmandade Galeguista do Uruguai.</i> Luís Alonso Girgado, Élida Abal Santorum e Alexandra Cilleiro Prieto (eds.).	177
I	<i>Plumas e Letras en 'La Noche' (1946-1949).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	13
I	<i>Posío (Ourense, 1945-1946).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	9
I	<i>Posío, Arte y Letras (Ourense, 1951-1954).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	17
CD, W	<i>Prensa galega en Arxentina (1907-1963): Lar Galician / Alalá / Alborada / Alén Mar.</i> Luís Alonso Girgado, Marisa Moreda Leirado e María Vilariño Suárez (eds.).	139
I	<i>Resol (Galicia 1932-1936), Bos Aires (1937-1938), Galicia (1990).</i> Luís Alonso Girgado et al. (eds.).	28
I	<i>Saudade (Verba galega nas américas (México, D.F., 1942-1953).</i> Luís Alonso Girgado, Marisa Moreda Leirado e María Vilariño Suárez (eds.).	149
I, W	<i>Suevia. (Bos Aires, 1913. Revista gallega regionalista) / (Bos Aires, 1916. Revista gallega).</i> Luís Alonso Girgado (intr.), Marisa Moreda Leirado e María Vilariño Suárez (eds.).	140
I+CD, W	<i>Tapal.</i> Carmen Fariña Miranda (ed.).	88
I+CD, W	<i>Tierra Gallega: Seminario regional ilustrado (Montevideo, 1917-1918).</i> Carmen Fariña Miranda (ed.).	110
I, W	<i>Universitarios. Revista de la F.U.E. (Santiago de Compostela 1932-1933).</i> María Cuquejo Enríquez e Luís Alonso Girgado (eds.).	123

I, W	<i>Yunque. Periódico de vanguardia política.</i> Luís Alonso Girgado, Marisa Moreda Leirado e María Vilarinho Suárez (eds.).	137
CD, W	<i>Escolma de almanaques galegos (1865-1929) [Bos Aires - A Habana - Galicia].</i> Manuel Quintáns Suárez (ed.).	158
I	<i>1985. Almanaque gallego.</i> F. Lage e G. Díaz (dirs.) [Manuel Quintáns Suárez, Alexandra Cilleiro Prieto, Élica Abal Santorum e Luís Alonso Girgado (eds.)].	160
I	<i>Lérez. Revista do centro pontevedrés de Bos Aires (1962).</i> Luís Alonso Girgado (ed.).	161
CD, W	<i>Prensa galega da Arxentina (1935-1964).</i> Luís Alonso Girgado, Élica Abal Santorum e Alexandra Cilleiro Prieto (eds.).	162
I	<i>Céltiga. Bos Aires (1924-1932). Revista gallega de arte, crítica, literatura y actualidades.</i> Luís Alonso Girgado, Élica Abal Santorum e Alexandra Cilleiro Prieto (eds.).	163
I	<i>Soma de craridades por Álvaro Cunheiro e unha carta a Luís Seoane por Santiago Montero Díaz.</i> Luís Cochón e Luís Alonso Girgado (eds.).	189
<hr/>		
LITERATURA: NARRATIVA E POESÍA RECUPERADA		
I	<i>A cruz de salgueiro.</i> Xesús Rodríguez López. [Manuel González e María González (eds.)].	23
I, W	<i>A obra narrativa en galego.</i> Manuel Lugrís Freire. [Modesto Hermida García e Xabier Campos Villar (eds.)]. / 2ª edic.: 2006.	57, 121
I	<i>Alira de Elfe, A Reina Loba e outros relatos.</i> Manuel Lois Vázquez. [Manuel López Vázquez (ed.)].	26
I	<i>As noites no fogar e outros textos.</i> Ángel Vázquez Taboada. [Anxo Tarrío Varela e Alexandra Cabaleiro Carro (eds.)].	70
I	<i>Baixo do alpendre e outros relatos.</i> M. P. Amor Meilán. [Mª Teresa Araujo García (ed.)].	27
I	<i>Contos do Turreiro.</i> Avelino Rodríguez Villar [Anxo X. Rajó Pazó (ed.)]	183
I	<i>Escolma.</i> Manuel Martínez Murguía. [Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo (eds.)].	61
I	<i>Escolma.</i> Eladio Rodríguez González. [Constantino García, Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo Cabaleiro (eds.)].	68
I	<i>Folla Bricia. Poesía galega Completa.</i> Xosé Crecente Vega. [Ricardo Polín (ed.)].	82
I	<i>Gallegada e outros textos en prosa</i> de Valentín Lamas Carvajal. [Rafael Adán Rodríguez (ed.)].	102
I, W	<i>Narradores ocasionais do século XIX (Relato breve).</i> [Modesto Hermida (coord.)].	101
I	<i>O vento segrel.</i> Augusto Mª Casas. [Luís Alonso Girgado e Carmen Fariña Miranda (ed.)].	83
I, W	<i>Obra galega.</i> Xosé Otero Espasandín. [María Cuquejo Enríquez (ed.)].	128
I	<i>Obra galega.</i> Xulio Sigüenza. [Luís Alonso Girgado e Josefa Beloso Gómez (eds.)].	59
I, W	<i>Obra narrativa en galego.</i> Amador Montenegro Saavedra. [Eulalia Agrelo Costas e Isabel Mociño González (ed., intr. e notas)].	141
I	<i>Obra narrativa en galego.</i> Aurelio Ribalta y Copete. [Mª Eulalia Agrelo Costas (ed.)].	56

I	<i>Obra narrativa en galego.</i> Heraclio Pérez Placer. [Isabel Soto López (ed.)].	34
I	<i>Obra narrativa en galego.</i> Uxío Carré Aldao. [Modesto Hermida García e Mario Romero Triñanes (eds.)].	66
I	<i>Paja brava de El Viejo Pancho e outras obras.</i> José A. Y Trelles. [Gustavo San Román (ed.)].	32
I	<i>Relatos e outras prosas.</i> Roque Pesqueira Crespo. [M ^a Teresa Araújo García (ed.)].	71
I	<i>Salayos e outros poemas.</i> Manuel Núñez González. [Amelia Rodríguez Esteves (ed.)].	36
I	<i>Sulco e vento.</i> Álvaro de las Casas. [María Cuquejo Enríquez (ed.)].	95
<hr/>		
FILOSOFÍA E ENSAIO		
I	<i>A filosofía krausista en Galicia.</i> Ramón López Vázquez.	3
I	<i>Castelao humorista.</i> Siro López.	16
I, W	<i>Celestino Fernández de la Vega. Pensador do novo galeguismo.</i> Ramón López Vázquez.	143
I	<i>Ética xeral.</i> Ramón del Prado. Ramón López Vázquez.	49
I	<i>Fundamentos antropolóxicos da obra de Castelao.</i> Anxo González Fernández.	46
I	<i>Hamlet e a realidade cunqueirana.</i> Anxo González Fernández.	10
I	<i>Historia do pensamento antropolóxico en Galicia.</i> Alfredo Iglesias Diéguez.	50
I	<i>O Padre Feixoo, escolástico.</i> Ramón López Vázquez.	7
I	<i>O pensamento rexeneracionista de Eloy Luís André (Do europeísmo ó galeguismo).</i> Ramón López Vázquez.	21
I	<i>Suma da lóxica.</i> Guillermo De Ockham. [Xosé Calviño Pueyo (trad.)].	47
I	<i>Ramón Piñeiro: sobre a saudade e outros temas.</i> Luís Rey Núñez.	94
I	<i>Roberto Nóvoa Santos. (Nova interpretación antropolóxica).</i> Ramón López Vázquez.	99
<hr/>		
CINE		
I	<i>Filmografía galega. Longametraxes de ficción.</i> Ángel Luís Hueso Montón e José M ^a Folgar de la Calle (coords.).	33
I	<i>Filmografía galega. Curtametraxes.</i> Ángel Luís Hueso Montón e José M ^a Folgar de la Calle (coords.).	74
<hr/>		
RAMÓN PIÑEIRO E CADERNOS RAMÓN PIÑEIRO		
I	<i>Lembranza de Ramón Piñeiro. Catro discursos.</i> VV. AA.	1
I	<i>Ramón Piñeiro</i> (video-libro). Carlos Casares Mouríño.	24
I	<i>Conversa con Ramón Piñeiro.</i> Manuel Rico Vereá.	87
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (I). Ramón Piñeiro: dúas lecturas.</i> Anxo González Fernández e Ramón López Vázquez.	89
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (II). Ramón Piñeiro: cronobiografía e cartas.</i> Luís Alonso Girgado e Teresa Monteagudo Cabaleiro.	90
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (III). Bibliografía e hemerografía de Ramón Piñeiro: unha contribución.</i> Luís Alonso Girgado, María Cuquejo Enríquez e Teresa Monteagudo Cabaleiro.	91
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (IV). Ideas sobre a lingua galega na obra de Manuel Murguía.</i> José Ángel García López.	98

I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (V). Cartas de Ramón Piñeiro a Ricardo Carballo Calero.</i> Luís Alonso Girgado, María Cuquejo Enríquez e Carmen Fariña Miranda (eds.).	100
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (VI). Idacio Lémico: Chronica (379–469).</i> Xoán Bernárdez Vilar.	103
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (VII). Antón e Ramón Villar Ponte. Unha irmandade alén do sangue.</i> Emilio Xosé Ínsua López.	104
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (VIII). Diálogos na néboa. Álvaro Cunqueiro e Ramón Piñeiro na xénese da literatura galega de posguerra.</i> Manuel Forcadela.	120
I, W	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (IX). Sobre o humor de Cervantes no Quixote.</i> Siro López.	127
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (X). A pretensa nostalgia da autoridade (Unha interpretación parcelar d'O porco de pé de Vicente Risco).</i> Alba Martínez Teixeira.	136
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XI). Cartas a Filgueira Valverde e outros.</i> Luís Alonso Girgado, Élica Abal Santorum e Alexandra Cilleiro Prieto (eds.).	166
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XII). Cartas de Ramón Piñeiro a José Luis Pensado.</i> Luís Alonso Girgado, Élica Abal Santorum e Alexandra Cilleiro Prieto (eds.).	167
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XIII). Epistolario de Ramón Piñeiro a Isidoro Millán González-Pardo (1952-1971).</i> Luís Cochón e Miro Villar (ed., intr. e notas).	168
I	<i>Homenaxe a Ramón Piñeiro.</i> Alexandra Cilleiro Prieto e Élica Abal Santorum (eds.).	169
I	<i>Ramón Piñeiro. Letras Galegas 2009. Ramón Piñeiro na lembranza (catálogo).</i> Siro López.	170
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XIV). A casa! o val! a patria homilde! Celebración de Uxío Novoneyra (1930–1999)</i>	175
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XV). Ramón Piñeiro: epistolario lugués.</i>	176
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro (XVI). I-en todo silencio preguntado. Celebración de Uxío Novoneyra II.</i> Luís Cochón, Luís Alonso Girgado, Alexandra Cillero Prieto e Élica Abal Santorum (eds.).	186
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XVII. Bibliografía e hemerografía de Ramón Piñeiro.</i> Luís Alonso Girgado e outros.	190
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XVIII. Cartas de Ramón Cabanillas a Isidoro Millán en modo de antífona.</i> Luís Cochón.	191
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XIX. Homenaxe a Fernández Pérez-Barreiro Nolla.</i> Luís Alonso Girgado, Nicolás Vidal e Alexandra Cillero Prieto.	192
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XX. Alvaro Cunqueiro. Miscelánea de prosas.</i> Luís Alonso Girgado, Luís Cochón, Lorena Domínguez Mallo.	195
I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XXI. Correspondencia habida entre Xosé M^a Álvarez Blázquez e Isidoro Millán González Pardo.</i> X. L. Cochón, Alejandra Cillero Prieto e Lorena Domínguez Mallo.	197
	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XXII. Correspondencia de Xosé Neira Vilas con Valentín Paz Andrade e Celso Emilio Ferreiro.</i> XXII. Xosé Neira Vilas (ed.)	198

I	<i>Cadernos Ramón Piñeiro XXIII. Saiban cantos estas cartas viren... Álvaro Cunqueiro e Alberto Casal (1955-1961).</i> Luís Cochón (introdución e edición).	200
<hr/>		
Véxase tamén o apartado de Filosofía e Ensaio.		
OUTROS		
I	<i>Epistolario galego de Miguel de Unamuno.</i> Alexandre Rodríguez Guerra.	67
I	<i>Guía de alimentación.</i> Pedro Benavente Jareño.	5
I	<i>Redes e peixes. Saberes dun mariñeiro.</i> Xavier Rodríguez Vergara.	153
I, W	<i>Escritos sobre Federalismo e Galeguismo.</i> Aureliano Pereira. [Esther Martínez Eiras (trad.)].	131
I	<i>Máis aló da nación unificadora: en defensa do federalismo multinacional.</i> Alain Gagnon.	171
I	<i>A nacionalización do pasado irlandés (1845 – 1937).</i> Xavier R. Madriñán	184
I	<i>A prensa galega de Cuba.</i> Xosé Neira Vilas	193

SAIBAN CANTOS ESTAS CARTAS VIREN...

saíu do prelo
en Santiago de Compostela
o día 26 de setembro
do ano 2012
mércores festividade
dos santos Cosme e Damián
anárxiros
cando o autor de neno
asistiu ofrecido cun
exvoto
que representaba unha cabeciña de cera
ROTA VIRGILII



galicia

ISBN 978-84-453-5060-7

